

Noticias

MONTANARI, MASSIMO, y otros: *Problemas actuales de la historia. Terceras Jornadas de Estudios Históricos*, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1993, 259 pp. ANDRÉS GALLEGO, JOSÉ (dir.): *New History, Nouvelle Histoire. Hacia una Nueva Historia*, Actas, Madrid, 1993, 245 pp. ESCANDELL BONET, BARTOLOMÉ: *Teoría del Discurso Historiográfico*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 1993, 306 pp. BALDÓ LACOMBA, MARC: *Introducció a la historia*, Universitat de Valencia, Valencia, 1992, 241 pp. VILAR, PIERRE: *Reflexions d'un historiador*, Universitat de Valencia, Valencia, 1992, 145 pp. CABEZA-SÁNCHEZ ALBORNOZ, SONSOLES: *Semblanza histórico-política de Claudio Sánchez Albornoz*, Fundación Universitaria Española-Diputación Provincial de León, Madrid, 1992.

Los libros aquí reunidos -salta a la vista sólo con reparar en los títulos y autores- van guiados por distinta intención y no persiguen idéntico objeto. Incluso alguno de ellos vio la luz a caballo entre los años 1992 y 1993, por lo cual debería quedar fuera de un balance anual como es éste. He querido, no obstante, someterlos a un rápido ejercicio crítico conjuntamente, por dos razones. La primera, porque suponen una importante contribución, en bloque, a un campo entre nosotros poco cultivado, aunque de creciente interés: el de la reflexión de los profesionales de la historia sobre su propio oficio. La segunda, porque sólo en contraste unos con otros parece posible valorar, tam-

bién de manera conjunta, lo mucho que queda por hacer y las limitaciones de lo que hasta aquí se ha hecho.

Los dos primeros títulos, los que contienen textos presentados, poco antes, en la Universidad de Salamanca, y en los cursos de verano de El Escorial (introducidos por Redero y por Andrés Gallego, respectivamente), constituyen obras de distintos autores y, como tales, proporcionan materiales de diversa índole y desigual valor. Hay en cualquiera de ellos trabajos de indudable interés, más volcado el primero a proporcionar instrumentos metodológicamente útiles a estudiantes y estudiosos, más pendiente el segundo de las alteraciones recientes en la producción historiográfica, en especial por lo que hace a su trasfondo ideológico y a sus implicaciones éticas.

Hay en ambas recopilaciones, pues, balances sobre la trayectoria -más o menos reciente- de la historiografía francesa, entendiéndose por tal, invariablemente, las derivaciones de los *Annales*. Totalmente recomendable, a mi modo de ver, es el escrito de Olábarri, muestra de un conocimiento real, nada superficial o periférico a propósito de los significados de la *nouvelle histoire* y el debate científico que, en lengua inglesa, convirtió a algunos de sus cultivadores -junto con un puñado de autores anglosajones- en materia viva de la *new history*. (El lector interesado podrá hallar este largo y bien trabado texto al frente del volumen que coordina Andrés Gallego.) No siempre, sin embargo, los voluntariosos comentaristas de los desarrollos historiográficos que, posiblemente, más han venido a influir sobre los nuestros propios -la escuela francesa- demuestran tener claros los conceptos, los problemas y las relaciones más elementales. El texto de Carlos Barros sobre «historia de las mentalidades», entre los editados por Salamanca, es seguramente ejemplo poco afortunado de uno de los caminos más confusos e inciertos, de una de las menos aclaratorias lecturas que es posible obtener.

La edición salmantina, por otra parte, presta interés a las historias sectoriales, abordadas desde distintos ángulos, lo que resulta especialmente útil. Posiblemente no sean los artículos que más información aporten, pero merece la pena subrayar, por su penetración interpretativa o su capacidad de sugerencia, los escritos de Montanari y Clavero, a propósito de la historia de la alimentación y la de las instituciones, respectivamente. Sobre la historia económica puede obtenerse provecho de la lectura comparada de los artículos de Fernández de Pinedo y de Martín Aceña, con informaciones complementa-

Noticias

rias también en los de Gelman y Fisher, ambos sobre historiografía americanista.

En el texto de Salamanca, todavía, la única contribución que se dedica a las nuevas modas en historiografía –*si se me permite llamarlo así, sin connotación peyorativa por mi parte-*, es la de A. Morales, sobre biografía y narración. Del mismo autor, de manera muy ceñida a lo publicado anteriormente en *Ayer* (1992), es el trabajo «Posmodernismo e historia», recogido esta vez en *New HistOly, Nouvelle Histoire*. La abundantísima información que proporciona este artículo hubiera resultado seguramente mucho más aprovechable para el lector español de acompañarse, de manera particularizada, de una valoración crítica de los muy diversos muestrarios historiográficos que allí se citan. A mi modo de ver, no todos ellos pueden calificarse verdaderamente de posmodernos, con lo que el término implica filosófica y epistemológicamente. (Algo a propósito de esto mismo averiguará el lector, en cambio, leyendo los trabajos de Hexter y de Rösen –*más en este segundo caso que en el primero-*, recopilados en esta ocasión en la edición de El Escorial.)

Los libros de Baldó y Escandell, a pesar de su distinta factura y espíritu, tienen un destacado punto en común: la ambición de la teoría. Vaya de entrada mi respeto para quienes, desde ópticas supraempíricas, emprenden la tarea de convencer a un gremio descreído en general (el de los historiadores), de la convergencia que se supone existente –*y necesaria-* entre las disciplinas cuyo estatus se considera «científico» y la escurridiza materia de la historia (mejor llamada historiografía). B. Escandelllo intenta desde el convencimiento lejano (ya destinó al proyecto un artículo en 1984) de que las modificaciones teóricas de la física en el siglo XX (Heisenberg, Bohr) proporcionan suficiente fundamentación epistemológica a la disciplina de la historia. El problema principal es que –*moviéndose el autor en conexiones y enlaces lógicos que no pasan, precisamente, por planteamientos pospositivistas-* no llegamos nunca, verdaderamente, a saber cómo.

Siendo loable la intención, qué duda cabe, parece aquél por el momento un ejercicio imposible, abordado desde la práctica concreta del historiador. A no ser que se transite previamente por el campo (los campos, más exactamente) de las ciencias sociales. Sin olvidar los ataques y avatares que al estatuto científico de dichas disciplinas (entendido dicho estatuto en sentido fuerte, como «obtención de leyes»)

ha venido sufriendo. En el caso del libro de Escandell —ejemplo sorprendente, por otra parte, de incorporación de elementos diversos—, se comprende mal esta ausencia de referencias a los problemas de método en las disciplinas propiamente llamadas sociales, siendo así que el autor comparte con alguno de los miembros más ilustres de la escuela francesa (y así lo dice alguna vez) aquello de que la historia es «síntesis retrospectiva de las ciencias sociales». Especial fragilidad demuestra aún, a mi juicio, aquella parte de esta bienintencionada *Teoría del discurso historiográfico* que aborda los aspectos prácticos del oficio de historiador de manera normativa, así como cuando se adentra el autor —sin bagaje aparente que recuerde los recientes debates sobre el «giro lingüístico»— por la espinosa senda de la formalización del relato historiográfico.

Resolver todas estas cuestiones en solitario no parece cosa fácil. Pero alegra comprobar que se intenta desde distintos frentes, también por estos lares. Pérez Ledesma, en un trabajo publicado en la recopilación de Salamanca, propone, a mi modo de ver, una salida operativa en la tarea de relacionar lo particular y lo general. El autor realiza, a la vez, un recorrido por el análisis plural de los movimientos sociales (le llamen como le llamen sus cultivadores, y provengan de las disciplinas que provengan) y una propuesta de actuación, dirigida ésta a los historiadores: hacerse, cada vez más intensa y hondamente, con las herramientas conceptuales proporcionadas por sociólogos y politólogos. Pérez Ledesma no niega en ningún momento la exigencia de una fundamentación teórica y conceptual para la disciplina de la historia. Pero la forma suave por la que se inclina —la «colaboración» llega a decir, el «trato entre iguales»— no exige necesariamente la «construcción» de dicha teoría por parte de los mismos historiadores. Sino que se trataría más bien de la adaptación, de la «traducción» conceptual en virtud de las exigencias respectivas de los objetos de análisis y los enfoques adoptados. Los historiadores también tendríamos algo que ofrecer en ese trato: la consideración específica del factor tiempo, la sensibilidad para captarlo e interpretarlo. No creo yo a mi vez que sea posible ya, a estas alturas, que el historiador y la historiadora del presente ignoren las trayectorias disciplinares que les son más próximas. Pero mantener esta postura con tranquilidad, sin hacerse eco alarmista en ningún momento de los más o menos fundados temores de disolución de la propia historia, me parece muy saludable.

La defensa a ultranza de la teoría (la historia como disciplina científica) es de nuevo inspiración central en el libro de M. Baldó, presentado como una introducción al estudio de la historia para los estudiantes, a los cuales va dedicado. No quedan así descuidados por el autor los distintos aspectos que, pedagógicamente, deben ser abordados según las convenciones, tácitas o explícitas, que dominan las universidades españolas. El libro puede resultar sin duda útil, por esto, al público al que va dirigido, máxime en cuanto que está excelentemente escrito. Cabría objetarle, no obstante, la ligereza con la que se emplea en el texto -probablemente por la defensa ortodoxa del materialismo histórico como guía teórica- un supuesto binomio (*ecLecticismelfuncionalisme*), con el que liquida apresuradamente, de manera indiferenciada, un conjunto amplio y diverso de corrientes del pensamiento occidental. No obstante, el término *interacció* es utilizado sin más aclaraciones de contexto por Baldó.

La Universidad de Valencia ha editado también, con palabras preliminares de Ruiz Torres, unos cuantos textos de Pierre Vilar, de distinta fecha y oportunidad, algunos de ellos poco accesibles hasta aquí, pero sólo uno inédito. Nunca vienen mal, sino todo lo contrario, estas *Reflexions d'un historiador*, sobre todo si el historiador es de la talla, intelectual y humana, del francés Vilar. El texto más interesante, desde el punto de vista del oficio, es a mi juicio precisamente el que permanecía inédito, «Pensar històricament», leído en la Fundación Sánchez Albornoz de Avila en el verano de 1987. Posiblemente pueda escapar a algunos -sobre todo a algunos de los más rígidos, en cuanto a defender el peso de las estructuras en la Historia- el valor central de la anécdota con la que comienza el texto, una en la que Vilar recuerda con mucha viveza cómo Poulantzas, en una discusión nocturna y ateniense de los años sesenta, le acusó de haber caído en el historicismo.

¿Cómo que haber caído?, protesta Vilar; más bien nadar, vivir, respirar en el agua de la historia, como un pez... La imposibilidad de «pensar al margen de la historia», ésa parece ser a estas alturas nuestra razón de ser más valiosa, de ningún modo nuestra servidumbre. y ésa la razón por la que el propio historiador marxista recuerda en ese mismo texto, breve pero cálidamente, algún encuentro rápido con Claudio Sánchez Albornoz sin negar sus ideas discrepantes sobre método historiográfico, pero reconociendo los vínculos anudados por el hecho común de *pensar històricament* («Així, descobriem com dos

historiadors de vocació, d'ofici, podien divergir amplament sobre els mètodes i, fins i tot, sobre el principi de la seua disciplina i, tanmateix, sentir-se solidaris, parents proxims... »).

El no haber abordado cuestiones de esta índole a pesar del título es, precisamente, lo que más se echa de menos, a su vez, en el libro de Sonsoles Cabeza-Sánchez Albornoz sobre su abuelo Claudio. La reconstrucción de su trayectoria política en el exilio ha sido en este caso el eje privilegiado de una recuperación documental, sin lugar a dudas importante, valiosa y necesaria. Cabría entonces pedirle, quizá, a la autora que reposara el conjunto para asomarse en el futuro a la vertiente del análisis historiográfico.

Al contrario que quienes opinan que las cosas van mal -**muy mal**- para la disciplina de la historia, pienso que no ganamos nada enfocando las cosas de esta manera, pues la cuestión es otra. Yaunque probablemente el ánimo de la mayoría de los desanimados (nada diré de los que se alegran, en cambio, del sufrimiento ajeno, pues me preocupan poco) no lograría enderezarse más que tras procederse a una «refundación científica» de la historiografía, se me antoja que sobre la base de los viejos conflictos epistemológicos y la vieja polémica de métodos nada habrá de resolverse ya. Eso es lo que parece desprenderse de las evoluciones recientes de la filosofía de la ciencia y la floración de lógicas diversas, alguna de ellas destinada a expresar y codificar no ya lo probabilístico, sino lo impreciso, lo aproximado. Quizá en un futuro próximo herramientas de este tipo puedan ayudarnos a unos y a otros; especialmente, y con mayor urgencia, a quienes manifiestan más intensamente esa querencia unificadora y explicativa que subyace en la defensa a ultranza de la teoría. Pero entre tanto la fragmentación es un hecho real, por mucho que tratemos de negarlo o esconderlo. No me atrevo siquiera a pedir que el que pueda disfrute de la variedad. Pero sí quiero agradecer a quienes se atreven a diseccionarla -y a opinar- su nada despreciable esfuerzo.

Elena Hernández Sandoica

MILES, ANDREW, y VINCENT, DAVID (eds.): *Building European society. Occupational change and social mobility in Europe, 1840-1940*, Manchester University Press, Manchester, 1993, 244 pp.

Los once artículos que componen este libro colectivo tienen en común una temática y una metodología. La temática es la de la movilidad social y la formación de la sociedad de clases durante el proceso histórico de la industrialización europea; y la metodología empleada para esclarecer esas cuestiones es la de la sociología histórica, esto es, la aplicación a períodos históricos de conceptos, modelos y teorías procedentes de la sociología actual. El libro contiene dos artículos sobre la movilidad social en la Inglaterra victoriana (de Andrew Miles y de David Mitch), uno sobre la Francia de comienzos de la industrialización (Ivan K. Fukumoto y David B. Grusky), otro sobre Alemania (Reinhard Schüren) y otro sobre Suecia (Tom Ericsson); dos monografías locales se refieren a los casos de Lyon (Jean-Luc Pinol) y Poznan (Krzysztof Makowski). Las tres últimas aportaciones tienen un carácter más especializado: Heinz-Gerhard Haupt realiza un estudio comparativo sobre los tenderos y maestros artesanos de Francia y de Alemania a finales del siglo XIX y comienzos del XX, intentando aprehender el escurridizo concepto de *pequeña burguesía*; Michael Savage se centra en el análisis de los empleados de banca británicos como prototipo de la *clase media baja*; y David Vincent, en fin, introduce en este panorama al Estado, preguntándose por la interacción entre burocracia y estratificación social en la Gran Bretaña de principios de siglo.

Del conjunto del libro resulta una imagen sugerente de las sociedades industriales «clásicas», en las que se detecta una movilidad más amplia y diversa que la que estamos acostumbrados a reconocer: la movilidad aparece como una experiencia individual y colectiva, y no sólo como una constatación estadística. La cuestión de la movilidad ocupacional se hace más compleja al cruzarla con la consideración del género, del proceso de urbanización de las poblaciones, y del papel de las instituciones en la estructuración social. El declinante papel de la familia se complementa con los avances del *credencialismo*. Las clases medias, y en especial las *nuevas clases medias* que se desarrollan en una fase avanzada de la industrialización, pasan a ocupar un

primer plano en la explicación de la estructura social del mundo contemporáneo.

Hay, pues, que saludar la aparición de este libro como una buena noticia, por cuanto el estudio de las clases medias es una de las lagunas más evidentes de la historia social del período contemporáneo. La historia social tradicional estuvo centrada durante mucho tiempo en el estudio de los grupos inferiores; en tiempos más recientes, el sofisticado instrumental de la historia social se ha aplicado también al estudio de los grupos con poder, constituyendo en especialidad reconocida la historia de las élites; pero entre ambos extremos existe aún esa franja poco conocida que son las clases medias, esenciales para entender la dinámica social, política y económica de la Europa contemporánea, pero difíciles de explorar dado su carácter indefinido, cambiante y esencialmente móvil.

Juan Pro Ruiz

PUGH, MARTIN: *Women and the Women's Movement in Britain, 1914-1959*, Paragon House, Nueva York, 1993, XIII + 347 pp.

Según declara Martin Pugh en el prefacio de su trabajo, el propósito de éste es triple: estudiar, en Gran Bretaña entre 1914 y 1959, «las relaciones existentes entre tres esferas de la sociedad del siglo XX, esto es, las organizaciones femeninas, la experiencia de la mayoría de las mujeres de la época (que no participaron en las mencionadas asociaciones) y el *establishment* político, en el que los hombres ocupaban un lugar preponderante» (p. xi). Puede afirmarse que estos objetivos se cumplen de manera satisfactoria en este trabajo. Así, el autor examina los tres grandes temas ya citados, combinando acertadamente la descripción exhaustiva y pormenorizada de los fenómenos históricos, con pertinentes explicaciones de los mismos. Por lo que se refiere a estas últimas, es de destacar el reconocimiento sincero por parte del historiador de que, en algunas ocasiones, las respuestas que pueden proporcionar los científicos sociales a determinados interrogantes son únicamente aproximativas. Este es el caso, por ejemplo, de las razones por las que desde el siglo XIX las parejas comenzaron en Gran Bretaña a controlar su natalidad (pp. 251-257).

En cuanto a las fuentes utilizadas, también en el prefacio manifiesta el autor que una historia equilibrada de las mujeres ha de ela-

borarse necesariamente trabajando con otros testimonios, además de con los legados por la minoría feminista más influyente, tarea nada fácil si tenemos en cuenta que ha sido precisamente esta minoría la que ha dejado un mayor número de escritos, tanto oficiales como personales (p. xi). De este modo, Martin Pugh, además de basarse en la bibliografía existente sobre la mujer en Gran Bretaña, notoriamente extensa en comparación con las investigaciones existentes en España, examina a fondo ciertas fuentes primarias: con exhaustividad, las revistas femeninas para el estudio de las vivencias de la mayoría de la población, y otras con menos profundidad, tales como los anuncios publicitarios, los libros de cocina, los mensajes oficiales exhortando a las mujeres al ahorro y al consumo racional en tiempos de guerra, la propaganda electoral de los distintos partidos políticos o diversas encuestas de la época.

Un último propósito del trabajo expresado por el autor consiste en demostrar, «como ya se ha hecho para algunos aspectos de la historia del período victoriano, que numerosos de los interrogantes planteados tradicionalmente por los historiadores no pueden ser respondidos adecuadamente sin el reconocimiento previo de la importancia de la historia de la mujer» (p. xi). Este objetivo se cumple en esta investigación sólo en algunas ocasiones: por ejemplo, al explicar ciertas reformas electorales (pp. 34-42), los resultados de determinados comicios (pp. 145-153), o las vivencias de los hombres que, después de haber combatido en alguna de las dos guerras mundiales, regresaban a Gran Bretaña para reiniciar una vida «normal», experimentando algunos de ellos un profundo resentimiento hacia los sectores de la población que no habían arriesgado sus vidas en combate (entre los que se encontraban las mujeres). En otros casos, sin embargo, al concentrar el autor su atención en el estudio de la historia de las mujeres, no logra mostrar cómo sus hallazgos pueden contribuir a mejorar la investigación de otros grupos sociales. No obstante lo anterior, en beneficio de esta investigación debe añadirse que el propósito formulado por Jane Hendall de que «la historia de las mujeres necesita no ser confinada a un área disciplinar propia, sino que los temas que trata deben iluminar no sólo la historia de la población femenina, sino también de la de los hombres», no suele alcanzarse en numerosos trabajos que tratan de estas cuestiones, por lo que es hoy día un objetivo aún pendiente en muchos de ellos.

Posiblemente la principal carencia del libro que nos ocupa sea la ausencia de un marco comparativo. En ocasiones se echan en falta

referencias a lo que sucedía en otras naciones en la época estudiada, a fin de clarificar qué tuvo de particular la experiencia histórica británica, y qué desarrollos fueron comunes a otros países y por qué. Hubiera sido útil, además, recurrir con mayor frecuencia a otro tipo de comparación, no ya solamente entre países, sino entre las experiencias de los distintos sectores sociales de Gran Bretaña. Por ejemplo, el estudio del modo de ascender las mujeres a la élite política se hubiera enriquecido con una comparación más en profundidad del mismo proceso por parte de los hombres. Todo ello, unido a un índice de materias no muy exhaustivo, que impide al lector interesado únicamente en aspectos determinados del libro el máximo aprovechamiento de éste, constituyen los puntos débiles de esta investigación, lo que no obsta para que su lectura sea recomendable por su calidad, rigor, exhaustividad, y ordenada y clara redacción.

Celia Valiente Fernández

SANCHEZ RON, JOSÉ MANUEL: *El Poder de la Ciencia. Historia socioeconómica de la Física (siglo XX)*, Alianza Editorial, Madrid, 1992. CANTOR, GEOFFREY: *Michael Faraday, Sandemanian and Scientist*, The Macmillan Press, Londres, 1991. MERLEAU-PONTY, JACQUES: *Einstein*, Flammarion, París, 1993. BENSUADE-VINCENT, BERNARDETTE: *Lavoisier*, Flammarion, París, 1993.

La aparición de libros sobre temas clásicos de historia de la ciencia se ha enmarcado en dos direcciones preferentes. En primer lugar, en la de los estudios que ofrecen panorámicas del desarrollo de teorías científicas encuadradas en su contexto institucional y social. Con ellos se pretende dar una dimensión de la ciencia más amplia y comprensiva, que evite confundir la actividad científica histórica con la reconstrucción posterior de la génesis de las teorías científicas. Dentro de esta perspectiva cabe encuadrar el libro de José Manuel Sánchez Ron *El Poder de la Ciencia*.

En segundo lugar, se sigue cultivando el género de la biografía del científico, algo explicable dada la importancia que para este tipo de tratamiento de la historia tienen las oportunidades que brindan las conmemoraciones de las onomásticas y defunciones de los grandes científicos. La novedad de las biografías que ahora se publican reside en que, cada vez con más frecuencia, la seducción del héroe

ha dejado paso a un tipo de relato más explicativo desde el que se intenta combatir los clichés y tópicos heredados de la hagiografía; aunque no todas hayan logrado su objetivo con igual perfección. Cantor, en *Michael Faraday, Sandemanian and Scientist*, y Bensaude-Vincent, en *Lavoisier*, han ofrecido perspectivas renovadoras de dos científicos clásicos, algo que no ha conseguido I. Merlau-Ponty en su monografía *Einstein*.

El Poder de la Ciencia es un gran fresco donde se intenta representar el desarrollo de la física apoyándose en una serie de escenarios que ayuden a hacer comprensible su influencia, su prestigio y su fama de conocimiento a la vez fundamental y temible. José María Sánchez Ron, su autor, aprovecha su experiencia y sus trabajos como historiador de la física para hablar de una ciencia que ha dado lugar tanto a discusiones sutiles sobre los fundamentos de la materia como a desarrollos de tecnología militar y civil que hoy forman parte de nuestra vida cotidiana.

Como sugiere el epígrafe que sigue al título, *Historia socioeconómica de la Física del siglo XX*, la elaboración de este trabajo parece estar alentada por la audiencia. El autor asume el riesgo de tratar de entender de una forma global el papel que ha tenido la física en nuestro siglo. Para ello, además de apoyarse en el trípode —el desarrollo de las teorías físicas y de la investigación, su relación con los procesos industriales y la interacción ciencia-sociedad a través de las instituciones científicas—, no renuncia a marcos de interpretación como son el estético o el sociopolítico; elementos todos que nos dan idea de lo ambicioso del proyecto.

Partiendo de estas premisas, el autor plantea siete escenas ejemplares que comienzan con la institucionalización de las ciencias físico-químicas en el siglo XIX. Un punto de arranque con el que se resuelve el espinoso problema de la periodización de la historia. Sin embargo, la elección de estas escenas no reside en una visión exclusivamente longitudinal del período que se estudia. Para dar profundidad al análisis, algunas de ellas constituyen cortes transversales, de manera que sociedad y ciencia aparezcan como realidades más cercanas entre sí. El capítulo cuarto, en el que se aborda la actividad de la mujer en la profesión de científico, es un ejemplo de ello.

Otro apartado determinante de la ciencia de nuestro siglo está recogido en el capítulo séptimo, donde el autor se adentra en el tema del obligado exilio científico durante el período nazi y en las modifi-

caciones que provocó la llegada de Hitler al poder en las relaciones entre las comunidades científicas. En los capítulos restantes se tratan problemas más característicos de la constitución de la física de nuestro siglo, como son el desarrollo de las teorías relativistas, de las teorías cuánticas y de la militarización de la ciencia tras la Segunda Guerra Mundial.

Faraday representó en su época la imagen más acabada de científico victoriano. Sus biógrafos, desde Tyndall a Williams, ya destacaron su talante de *descubridor* de hechos físicos singulares, como las corrientes inducidas o el efecto magneto-óptico, y de *popularizador* de su propia actividad científica en las célebres sesiones públicas que ofrecía los viernes en la Royal Institution, y a las que asistían con frecuencia miembros de la familia real. Ahora bien, estos dos rasgos están relacionados con la dimensión pública de Faraday. Cantor en su biografía *Faraday, Sandemanian and Scientist* desea penetrar en la vida privada del científico para, desde ella, encontrar una forma más adecuada de entender su proyección pública.

La vida privada de Faraday estuvo dominada por su pertenencia a una pequeña secta cristiana llamada Sandemaniana, que adoptaba una interpretación muy literal de la Biblia. Así, la vida pública, institucional y científica de Faraday se interpreta en la obra de Cantor desde la perspectiva de su pertenencia a esa iglesia, con la que mantenía un contacto diario. Una cuarta parte del libro está dedicado a describir esa secta y explicar sus relaciones con la actividad de Faraday.

Los sandemanianos estuvieron presentes en toda la urdimbe de actividades institucionales y científicas de Faraday. La lectura de extensos pasajes de su *Diary* (varios volúmenes que dan cuenta de su actividad cotidiana en su laboratorio) muestra, según Cantor, la influencia del sentido providencialista de la acción de Dios en la naturaleza para la solución a problemas experimentales en los que la materia parecía manifestársele de forma dinámica y unitaria. Así, los capítulos centrales del libro están dedicados a explicar la conexión entre su *Teología de la naturaleza*, el *método científico* y sus *investigaciones científicas*.

Es ciertamente arriesgado situar una obra científica tan extensa como la de Faraday bajo la inspiración exclusiva de su adhesión religiosa. Pero no cabe duda de que este riesgo que asume Cantor se ve recompensado al poder explicar aspectos públicos de la vida del

científico, como son sus opiniones y silencios -sobre todo en el debate sobre las ideas evolucionistas que se discutieron durante las últimas décadas de su vida. Aunque también aclara cuestiones que siempre han preocupado a los historiadores, como su conexión con algunas ideas metafísicas de Bosovich o con las de la *Naturphilosophie* alemana, que aparece de forma más comprensible e integrada en su discurso científico. Se entiende, entre otras cosas, su negativa a aceptar el principio de la conservación de la energía, ya que concebía una naturaleza en permanente dependencia de la voluntad divina. Es ésta una nueva y seductora visión de uno de los filósofos experimentales más notables de su época.

La editorial Flammarion ha continuado este año la edición de biografías de científicos con dos nuevos títulos, *Einstein* y *Lavoisier*. Los dos introducen a un lector no especialista en la vida, obra y contexto de ambos científicos, aunque en cada caso lo hagan con diferente fortuna.

En el primero, Merleau-Ponty escribe una historia introductoria que pretende salirse de las exposiciones populares al uso, que limitan la obra de Einstein a una presentación de la teoría de la relatividad. Merleau-Ponty divide la obra en tres partes, dedicadas a la vida, la obra y el pensamiento de Einstein. En la primera describe la vida viajera del científico, tanto en lo que se refiere a sus estancias en diversas universidades, como Berlín y Princeton, como a sus itinerarios ideológicos al margen de la ciencia: sus preocupaciones pacifistas y sus relaciones con el movimiento sionista. En la segunda hace un somero recorrido por toda su obra científica, desde sus estudios sobre el movimiento browniano y la física cuántica hasta las formulaciones de la teoría de la relatividad. No olvida Merleau-Ponty en este apartado presentar los debates entre Bohr y Einstein en las conferencias Solvay. Finalmente, la tercera parte está dedicada fundamentalmente a la epistemología de Einstein y a su *religión cósmica*. En definitiva, una obra pulcra y bien escrita, que sólo aporta a la extensa bibliografía de Einstein su completud y que evita cuidadosamente entrar en polémica sobre cualquiera de los muchos problemas que ofrece la obra del científico.

Frente a esta prudencia destaca la osadía de Bensaude-Vincent a la hora de abordar su biografía de Lavoisier. Figura estigmatizada por los tópicos historiográficos, utilizada por el nacionalismo francés para convertir la química en una ciencia francesa y en arma arroja-

diza de la derecha francesa contra la revolución que guillotiné a uno de los científicos más importantes del siglo. Esta biografía es un adelanto de los numerosos trabajos que sin duda nos ofrecerá la historia de la ciencia el año 1994. Aunque éste es un trabajo que no desea ser complaciente con ninguno de los tópicos del pasado, y eso explica que no haya sido del agrado de la Academia. La profesora Bensau-de-Vincent organiza el libro en cuatro partes dedicadas a analizar la noción misma de revolución química, de estilo de investigación, de método y de escuela científica. Todo ello para explicar que detrás de la figura histórica de Lavoisier se desarrolla el debate sobre qué significa el acto fundacional de una teoría científica.

La autora sustituye el icono de la guillotina, que actuó contra el más odiado de los recaudadores de impuestos del *Ancien Regime*, por la balanza, objeto más apropiado para describir la actividad de un científico-empresario. La grandeza de Lavoisier, precisamente, residió en poner en marcha una empresa científica que pudieron continuar sus discípulos. Su importancia social se basó en el uso que la sociedad francesa hizo de él como símbolo de éxito nacional. El relato ofrecido por esta biografía rescata a Lavoisier del altar del héroe y ayuda a entender el proceso de la constitución de un mito.

Javier Ordóñez

VALLESPÍN, FERNANDO (ed.): *Historia de la Teoría Política* (5), Alianza, Madrid, 1993, 492 pp.

Este quinto y penúltimo volumen de la serie, cuyo subtítulo reza *Rechazo y desconfianza en el proyecto ilustrado*, está dedicado a exponer la vertiente doctrinal reaccionaria/conservadora opuesta a la Ilustración. Se compone, además de una breve introducción rubricada por el editor, de un total de nueve aportaciones: «Reacciones ante la Revolución Francesa (Edmund Burke, los pensadores alemanes y De Maistre y De Bonald)», de Joaquín Abellán; «Friedrich Nietzsche», de Julián Sauquillo; «La teoría de las élites», de María Luz Morán; «Los fascismos», de Rafael del Aguila; «Carl Schmitt y el decisionismo político», de Germán Gómez Orfanel; «El pensamiento conservador español en el siglo XIX: de Cádiz a la Restauración», de Carmen López Alonso; «El populismo en Latinoamérica», de Silvina Funes y Damián Saint-Mezard; «La vuelta a la tradición clásica: Leo

Strauss, E. Voegelin», del propio Fernando Vallespín, y «Neoconservadurismo», de Alberto ùliet Palá.

Resulta desacostumbrado pormenorizar cada aportación de una obra colectiva; pero aquí creo justificada la licencia para evitar que el lector crea encontrarse ante un texto de exposición puntual y cronológica de los distintos postulados que constituyeron la base del pensamiento reaccionario y/o conservador tras la Revolución Francesa. En este caso se ha optado -como se hizo también en los volúmenes antecedentes- por un conjunto de cuestiones o autores, de lo que resulta el inconveniente de que entre un capítulo y otro no existe una línea argumental que los una, y sí sólo una complementariedad confiada a la selección de las cuestiones a tratar. Esa selección no ha sido, a nuestro juicio, afortunada en todos los casos, en cuanto que algunos apartados no parecen guardar más que una relación tangencial con el propósito temático del libro. En tal sentido, parece algo desmesurada la inclusión de un personaje como Nietzsche, pues su filosofía del «poder ser» sólo converge con el pensamiento ilustrado de un modo esporádico a partir de su admiración por la figura de Voltaire. Idéntica duda nos asalta con el apartado dedicado a las élites -estudio de las capas superiores de la sociedad, grupo minoritario de una colectividad que va a ejercer el poder en sus variadas modalidades, y que introdujo en la sociología Pareto--, pues se nos escapa la conexión que pueda existir entre un análisis reduccionista sobre una parte de la sociedad y el pensamiento político antiilustrado.

Del mismo modo, la inclusión del populismo latinoamericano es poco acertada e impropia, cuando menos por el confusionismo que encierra el término, un concepto tan ambiguo y resbaladizo que todos los intentos realizados por dotarlo de un contenido general definitorio válido han resultado vanos, pudiendo hacer referencia desde el radicalismo rural del oeste y sur norteamericanos del último cuarto del siglo XIX hasta ciertos movimientos africanos actuales. Además, en el caso latinoamericano el populismo es una forma de hacer política basada fundamentalmente en el carisma de un líder y en las lealtades que éste despierta, con lo que deberíamos referirnos más que al populismo a gobiernos personalistas que, desde esta interpretación, sí que conservan alguna similitud con la doctrina fascista.

Rafael Flaquer

COURBIN, ALAIN: *El territorio del vacío. Occidente y la construcción de la playa (1750-1840)*, Mondadori, Madrid, 1993, 383 pp.

Desde el mismo título de su obra, *El territorio del vacío*, Alain Courbain se alinea con los historiadores preocupados por el surgimiento de los objetos en el seno de una *episteme*. Los objetos en sí no son dados, sino que son producto de una construcción. Como afirma Michel Foucault en *Las palabras y las cosas*, el propio «hombre es una invención cuya reciente fecha es fácilmente mostrada por la arqueología de nuestro pensamiento». Esta perspectiva, unida a la riqueza y variedad de fuentes que el autor utiliza, le permite construir un apasionante texto.

Para su análisis Courbin elige un objeto ejemplar. El mar aparentemente ha estado ahí desde siempre y, sin embargo, tiene una historia: existe una construcción del objeto mar. El mar hasta mediados del siglo XVIII, no era otra cosa para Occidente que lo establecido en los escritos bíblicos. «Gran abismo -nos recuerda Courbin—, lugar de insondables misterios, masa líquida, sin puntos de referencia, imagen de lo infinito, lo inasible.» Pero esa masa informe, ese «territorio del vacío» sin otro significado que el de la repulsión, será limitado, contenido por un borde: el litoral. Nombrarlo, limitar el mar es lo que supone la construcción de la playa como lugar de ocio y de equilibrio.

El «anhelo de riberas» no fue precedido de una total ceguera. Ya en el siglo XVII algunos hechos pronostican el cambio que se avecina. Los avances en la oceanografía que se producen en Inglaterra entre 1660 y 1665 resuelven algunos de los «misterios» del mar. Poetas barrocos franceses se atreven a cantar como lo hacía Tristán l'Hermitte: «ningún placer es para mí comparable con el de tenderme sobre el césped de un acantilado... y puedo dejar volar mi imaginación sobre el majestuoso mar». A comienzos del siglo XVIII, la teología natural invita a la admiración del espectáculo brindado por la naturaleza. Contribuirá todavía más al cambio en la apreciación del mar la inclusión en el «Grand Tour» realizado por jóvenes aristócratas ingleses y franceses de países volcados hacia las actividades marítimas, como eran Holanda o el sur de Italia. Pero todavía, sin embargo, estas actividades se hacían con temor. Sus protagonistas utilizan un sistema de representaciones que corresponde a la *episteme* clásica. Mu-

chos de los viajeros franceses mostraban su miedo frente a los avances técnicos utilizados por los holandeses para contener el mar. «No obstante, en este país -se extrañaba Diderot- la gente duerme.»

Es a partir de 1750 cuando el mar aparece limitado. Y no sólo eso, el mar adquiere un carácter catártico: purifica, reanima, sana. A sus riberas acudirán las clases ociosas buscando equilibrio. A sus orillas irán los científicos en busca de respuestas. También los románticos buscarán allí el remedio a su *spleen*. Estas son las páginas más brillantes de *El territorio del vacío*. Pero su lectura sugiere que hay un límite que el autor no atraviesa, los Alpes y los Pirineos. Quizás le ocurra a Courbin como a aquel viajero rescatado por Eugenio Trías en *Lo bello y lo siniestro*, que «se lamentaba condenado a atravesar la cordillera alpina por razones de negocio, “esas formas caóticas carentes de gracia y de belleza, ese compendio de horrores y fealdades que son los Alpes con sus repugnantes extensiones nevadas, malformaciones irregulares y glaciares”. Por supuesto el viajero cerraba la cortina y la ventanilla para no ver tales espantos». Cerrar la *ventanilla* frente a territorios tan volcados hacia el océano como las penínsulas Ibérica e Itálica y el resto del sur de Europa, que, desde luego, algo tuvieron que ver en la nueva concepción del mar, nos parece como poco un límite arbitrario.

Carmen de la Guardia

PASSERINI, LrnSA (ed.): *Memory and Totalitarianism. International Yearbook of Oral History and Life Stories*, Oxford University Press, Nueva York, 1992.

Esta entrega del *International Yearbook of Oral History and Life Stories* representa el primer volumen de una colección que pretende reunir, bajo un mismo título, las investigaciones con fuentes orales sobre un tema de carácter monográfico realizadas en diferentes países y por diferentes investigadores. En este caso, Luisa Passerini ha reunido bajo el título *Memoria y Totalitarismo* varios trabajos sobre los regímenes totalitarios existentes en Europa durante el período que transcurre entre 1917 y 1989.

El interés, la singularidad de este tipo de trabajos estriba precisamente en el tratamiento que se da a algunos de los aspectos de la realidad histórica poco o nada estudiados hasta el momento y que ha

sido posible analizar gracias a la recuperación de los hechos, de los sentimientos, de las realidades a través de la memoria. Los trabajos hacen referencia a diferentes países y a diferentes realidades: estalinismo en Rusia y en los países del Este, nazismo en Alemania, fascismo en Italia, franquismo en España, como es el caso del trabajo de Martha Ackelsberg sobre la organización «Mujeres Libres». Permiten, por ello, establecer las diferencias y las similitudes de los diferentes regímenes totalitarios en Europa a partir de las diferentes percepciones que de cada uno de ellos poseen las personas que refieren hoy sus recuerdos.

El trabajo de Frank Stern nos ayuda a reflexionar sobre la dimensión judía del período posterior a la Segunda Guerra Mundial y los sentimientos contradictorios que se producen entre la comunidad alemana y la comunidad judía durante estos años. Vergüenza, ocultamiento de la memoria histórica, silencio colectivo, deseo de olvidar los gestos de complicidad ante el genocidio judío, dominan a unos; incapacidad para vivir con plenitud el sentimiento de libertad al finalizar la Segunda Guerra Mundial dominan a otros; en ambos casos prevalece el deseo de redefinir la memoria, de filtrar los recuerdos que incapacitan para recuperar el sentido vital. Sentimientos y vivencias similares se expresan en el trabajo de Dorothee Wierling sobre la generación alemana de la reconstrucción. Los silencios, las resistencias a admitir los hechos de los crímenes nazis, la sensación de colapso de la identidad alemana definen la trayectoria vital de los informantes, que en muchos casos a 10 largo de su existencia se identifican sucesivamente con los ideales del nacionalsocialismo y posteriormente con los del comunismo en la República Democrática Alemana. Por último, cabe destacar una interesante conclusión de este capítulo: el recuerdo -común en los informantes de más edad- de la República de Weimar como un período de permanente crisis política y social, al tiempo que se recuerda, especialmente entre los trabajadores, como un período de importantes mejoras sociales. En este mismo sentido, los testimonios que se plasman en el trabajo de Selma Leydersdorff sobre la comunidad judía en Amsterdam reflejan la ocultación sistemática de que ha sido objeto el proceso de exterminio de esta comunidad.

La historia oral se articula igualmente, y así queda reflejado en esta obra, como un excelente instrumento de trabajo para conocer la reciente historia de Rusia. La recuperación de la memoria colectiva

a través de los testimonios orales posee un valor incalculable en un país como la antigua Unión Soviética en el que, como afirma Irina Sherbakova, la historia ha sido reescrita mil veces en función de los diferentes cambios políticos, cambios políticos que han hecho posible que muchos hombres y mujeres desempeñen un papel diferente y contradictorio en cada uno de los momentos históricos por los que ha atravesado el país: lucha contra el ejército blanco durante la guerra civil, participación en el levantamiento de Kronstadt, lucha contra el trostkismo, participación en los planes de colectivización, y conversión en víctimas de la represión ellos mismos durante los años treinta y cuarenta. La similitud entre las campañas de represión y el envío de disidentes a los campos de trabajos forzados de la Unión Soviética y los campos de exterminio nazis es otro de los aspectos que quedan reflejados en estos trabajos.

La historia oral en Rusia, que hoy cuenta con numerosos colectivos y grupos de investigación, ha servido igualmente para poner en cuestión temas como el voluntariado de las tropas que lucharon en España durante la Guerra Civil, en las que parece probada una intencionalidad de vigilancia sobre la «ortodoxia» de los planteamientos republicanos. Pero quizás lo que deba resaltarse entre las aportaciones realizadas por la historia oral a la historia de la Unión Soviética son algunas de las conclusiones de Daria Khubova, Andrei Ivankiev y Tania Sharova, que realizan un inteligente análisis sobre la cambiante identidad del sistema de creencias de la población rusa al socaire de la cambiante realidad histórica de los últimos setenta y cinco años de la historia de la Unión Soviética: el sentimiento, profundamente interiorizado en la sociedad rusa en el período anterior a 1917, de Dios como máximo hacedor y garante del bienestar y la seguridad se traslada durante los años posteriores a la Revolución al Partido Comunista y posteriormente, tras la Perestroika, al capitalismo como sistema económico que puede resolver definitivamente los acuciantes problemas que afectan al pueblo ruso.

En síntesis, este primer volumen del *International Yearbook of Oral History and Life Stories* nos permite realizar una inusual aproximación, desde una óptica multidisciplinar y a partir de fuentes y temáticas poco habituales en la investigación historiográfica, a la historia de la Europa de entreguerras y la Guerra Fría.

Pilar Folguera

VOVELLE, MICHEL: *La découverte de la politiqueo Géopolitique de la révolution française*, Ed. La Découverte, París, 1993, 363 pp.

La revolución de 1789 marca un cambio total y global en la historia de los franceses. A partir de esta fecha Francia entró en la era de la modernidad y los franceses empezaron a concebir las cosas de distinta manera. *La découverte de la politique* muestra cómo se produce la organización del espacio nacional francés en la toma de conciencia colectiva que se explica por la entrada en otro universo mental e ideológico.

Michel Vovelle aborda lo político, como un fenómeno implicado en su dimensión social, demográfica, antropológica, cultural y religiosa. ¿Qué móviles fueron los determinantes para que los cambios tuvieran lugar? Una combinatoria de diferentes elementos es la única manera de entenderlos.

El gran interés de este libro está vinculado a su subtítulo. Alrededor de 300 mapas, gráficos y cuadros permiten comprobar cómo es el contexto de los distintos hechos revolucionarios el espacio francés no responde de forma unánime. El autor ha elaborado, a partir de estudios publicados sobre el tema y de sus propias investigaciones, una geografía de las revueltas campesinas; de la Grand Peur; de las revueltas urbanas –de enorme contraste con las campesinas–; del estado de las comunicaciones –cuya disparidad hizo que no en toda la Francia de la época circularan del mismo modo las noticias–; del factor religioso, poniendo el acento en las resistencias a la Revolución, lo que le revaloriza como elemento fundamental del fracaso de aquélla entre las masas populares en algunas partes del territorio francés; de los diversos enfrentamientos electorales, etc. Es decir, de todos aquellos sucesos que tuvieron lugar en la Revolución, midiendo el impacto de los mismos y observando cómo finalmente todos contribuyeron a la politización de Francia.

Varias Francias aparecen en el estudio de Vovelle, dependiendo de su participación en los acontecimientos revolucionarios. Bajo el sugestivo título «Battre les cartes» (capítulo 8), el entrecruzamiento de mapas obliga a admitir la diversidad. ¿Una Francia central, más bien parisina, frente a la Francia periférica?: no, según lo muestran los índices económicos y políticos. ¿Una Francia del litoral frente a una Francia interior replegada en sí misma?: no, según los mapas de 10-

calización girondina y jacobina. ¿Una Francia del Norte, desarrollada, culta, bien comunicada, urbanizada, rica, frente a una Francia del Sur?: tampoco. Las biparticiones empobrecen el hecho revolucionario, y tal tipología es demasiado reduccionista. Por el contrario, la caracterización del autor es más «impresionista», pero más próxima a las distintas realidades. Vovelle propone una docena de Francias diferentes: *France de l'ordre des plaines de grande culture; Le conformisme du Nord-Est; France en centre: le réduit jacobin; L'anti-Révolution de la France profonde; Midi rouge ou Midi blanc; Le monde Alpin: montagnes patriotes ou silence de cimes?; Les mysteres de l'Ouest*. Asistimos en este libro a un estudio global de la Revolución, que se aleja de la visión social y de la explicación de la misma a partir exclusivamente de los condicionantes socioeconómicos a que tan habituados nos tienen la historiografía francesa sobre este tema.

Dada la naturaleza de su obra -tener que recurrir a variadísimas fuentes-, el autor señala campos aún desconocidos, que pueden ser abordados por los investigadores; estudios que matizarían el cuadro de la Francia que vivió la Revolución, contraponiéndola a aquella que vivió bajo la Revolución o al margen de la misma. Una Francia profunda que va más allá de la clase política tal y como se manifestó a través de la toma de posición oficialista.

Otro excelente libro del profesor Michel Vovelle, como no podía ser menos. Y en mi opinión, además, con una interesantísima aportación bibliográfica, que abarca los campos histórico, antropológico, económico y sociológico; necesarios todos ellos para el conocimiento global de cualquier hecho histórico.

Maria Isabel Cabrera

PROCACCI, GIOVANNA: *Gouverner la misère. La question social en France, 1789-1848*, Seuil, París, 1993, 358 pp.

Si empleamos el vocablo en el sentido más estricto, este libro de Giovanna Procacci no es un libro de Historia. La autora no estudia ni interpreta un acontecimiento histórico. *Gouverner la misère* es un excelente trabajo donde se desarrolla toda una reflexión sobre las distintas formas de afrontar la pobreza, según se la plantearon los clásicos de la economía política, tanto franceses como ingleses. Es un

análisis de la percepción sobre la miseria en la Francia de 1789 a 1848, tal como reza el subtítulo.

Con un excelente método, la autora divide su libro en cuatro apartados que nos llevan a conocer el cambio en la concepción de la miseria del Antiguo Régimen a la Revolución, hasta los intentos de elaboración de una política social a partir de 1848. El inevitable planteamiento de una nueva forma de enfrentar la miseria en la segunda mitad del siglo XIX resultó de un problema no resuelto, como consecuencia de haber vinculado la pobreza a la cuestión del trabajo. Era necesario salir de los saberes propios de la economía clásica si no se quería correr el riesgo de una ruptura del cuerpo social.

Si en el Antiguo Régimen la pobreza era entendida como un destino individual, después de la Revolución estalla como un fenómeno social; pero el fin de los privilegios no supuso que los pobres accedieran al mundo del Derecho. Por tanto, había que administrar la miseria, y de ahí surgen las teorías de los economistas clásicos y la de modestos filántropos sobre economía social. Este nuevo concepto es revisado por la autora a través de las múltiples ideas que desarrollan: desde la puramente economicista, que insiste en sustituir la cultura de la pobreza por una cultura del trabajo, hasta la visión funcionalista, incapaz de integrar a la miseria por carecer ésta de una función social, ¹⁰ que hace del pobre un sujeto sin derechos.

Sería con la socialización de la miseria cuando los pobres aparecen en el centro de la escena política, y eso tendría lugar a partir de 1848. El marco cambió bruscamente. Había que repensar la «cuestión económica» teniendo presente la «cuestión social», y, por tanto, las exigencias de reparto y participación que la nueva organización implicaba. La moral social-política que era una constante del pensamiento liberal- y las leyes de pobres asistieron a la miseria, pero era una asistencia imbuida de caridad y de sentimiento religioso de ayudar a los que sufren. En la segunda mitad del siglo XIX se trataba de derechos, era la democracia frente al liberalismo.

Gouverner La misère no estudia, pues, las formas como la Francia de 1789 a 1848 resolvió en la práctica el problema de la miseria. Se trata, más bien, de un libro de historia de las ideas, tal como señala en el prólogo Michel Perrot.

WINOCK, MICHEL (dir.): *Histoire de l'extrême droite en France*, Ed. Seuil, París, 1993, 328 pp.

Las facciones más extremas de la derecha francesa cuentan, desde principios de 1993, con un nuevo estudio. La *Histoire de l'extrême droite en France*, dirigida por Michel Winock, vio la luz casi al mismo tiempo que el número especial de la revista *L'Histoire* dedicado a «La droite, 1789-1993» (núm. 162, enero de 1993), y poco después que la ambiciosa obra colectiva dirigida por Jean-François Sirinelli con el título *Histoire des droites en France* (1992), en la que se lleva a cabo un análisis multidireccional -política, culturas y sensibilidades encabezan, respectivamente, los tres volúmenes de que consta- de las derechas francesas entre 1815 y 1992. Y, aparte de estas síntesis, podrían traerse a colación un buen número de trabajos puntuales publicados entre 1992 y 1993 que, en su conjunto, convierten el campo de estudio conformado por las derechas en uno de los más fértiles de la historia de la política en Francia. Michel Winock (recuérdese de este prolífico autor, entre muchas otras obras, la recopilación de artículos publicada en 1982, *Edouard Drumont et Cie. Antisémitisme et fascisme en France*), así pues, coordina un equipo formado por cinco historiadores, un sociólogo y un politólogo que a lo largo de ocho capítulos, una introducción y una conclusión ofrecen una interesante visión del desarrollo y la evolución de la extrema derecha francesa desde la Revolución Francesa hasta el apogeo del Front National de Jean-Marie Le Pen, que ha sabido fundir en un mismo movimiento «*l'extrême droite des grands-pères et l'extrême droite des freluquets*».

En la introducción, Winock distingue entre dos tradiciones: una primera, la de la derecha contrarrevolucionaria, emblematicada como anti-89, que decae tras el *grand refus* del conde de Chambord y sufre un proceso de revitalización con la síntesis «contrarrevolución más nacionalismo» de Action française; la segunda es la de la derecha popular, hija de la era de masas y activa desde los años ochenta del siglo XIX hasta la actualidad. Sobre la base de esta pareja de tradiciones, confundidas en más de una ocasión en la galaxia de la extrema derecha francesa, se articulan los diferentes ensayos del libro. El propio director del volumen analiza en los capítulos primero y cuarto, dedicados, respectivamente, a la herencia contrarrevolucionaria y a

Action française, la tradición más remota de la extrema derecha. Christophe Prochasson se ocupa de los años del boulangismo que, junto a la irrupción en escena del general Boulanger, conllevaron la de las ligas y el antisemitismo, dos fenómenos acaparadores de un espacio de primera línea en la arena política, social y cultural francesa en la etapa del *affaire* Dreyfus, cuyos entresijos constituyen la materia de estudio de Pierre Birnbaum -director de la obra colectiva *La France de L'affaire Dreyfus*, editada en enero de 1994- en el capítulo tercero de la obra. La ultraderecha de los años treinta -La Roque y los Croix-de-Fer, los *francistes* de Bucard, la *Cagoule*, Doriot o Drieu de la Rochelle- y la de la posguerra, marcada por el pujadismo y Argelia, son tratadas por Pierro Milza y Jean-Pierre Rioux. Entre un momento y el otro los «años negros» -Vichy, Pétain y el colaboracionismo-, analizados por Jean-Pierre Azéma. Vichy constituye, sin lugar a dudas, uno de los principales lugares de memoria franceses. El último y más extenso capítulo del volumen, escrito por Pascal Perrineau, tiene como objeto el Front National, desde su fundación en octubre de 1972 hasta las elecciones regionales de marzo de 1992, símbolo de sus éxitos y de sus limitaciones. La «vampirización» de los diferentes electorados tradicionales, el asalto al espacio político-cultural desocupado tras las crisis del Partido Comunista y de la Iglesia católica, el cultivo de las inquietudes provocadas por la inmigración y la delincuencia, o bien la implantación geográfica del Front National constituyen los principales pilares de ensayo de Perrineau. La importancia del partido de Le Pen en el panorama político francés avala este tratamiento y, sin duda, justifica también una reflexión histórica global sobre la extrema derecha, desde el presente hacia el pasado y del pasado al presente.

Jordi Canal i Morell

ZANGHERI, RENATO: *Storia del socialismo italiano*. Vol. I, *Dalla Rivoluzione francese a Andrea Costa*, Einudi, Torino, 1993, 577 pp.

El primero de los tres volúmenes sobre la historia del socialismo en Italia aparece en las librerías en un momento de auténtica *débâcle* moral y política para la tradicional estructura partidaria socialista, envuelta por hechos escandalosos y reducida, en tan sólo un par de años, a entidad marginal y casi sin seguidores ni futuro. También

el socialismo realizado en los Estados europeos orientales parece haberse disuelto por una caída vertical del consenso popular y de la fuerza institucional. Mientras que «el sol del porvenir» parece encaminarse hacia un oscurecimiento triste y desconfortante, Renato Zangheri es consciente del trágico fracaso de la teoría y de la práctica del socialismo, pero opina que el movimiento y el pensamiento socialistas han sido tan importantes que nadie podría escribir una historia italiana o europea sin dedicarle una considerable atención.

El autor fue durante mucho tiempo uno de los representantes más destacados del Partido Comunista y ocupó en años cruciales el cargo de alcalde de Bolonia, es decir, de la ciudad más «roja» de Italia. En la introducción él recuerda esta época como una experiencia del pasado, una etapa concluida en que se «mezcló en muchas esperanzas y errores de su tiempo». Ahora Zangheri, vuelto historiador, se dedica a los temas queridos de su juventud, a los argumentos de su tesis de licenciatura y de las primeras investigaciones en los años cincuenta.

Los años transcurridos aconsejaron al historiador rechazar categorías interpretativas esquemáticas y apresuradas, «muy frecuentemente deudoras de la política cotidiana y de las tradiciones de bando». Así, al afrontar el amplio y complejo tema del socialismo, él quiso superar una impostación muy difundida en los especialistas marxistas, y no sólo entre ellos; es decir, la idea de una finalidad justificativa que conllevaba el querer demostrar a través del tiempo la superioridad de un partido o de una tendencia con respecto a las otras. Ahora la zangheriana *Storia del socialismo italiano* quiere dejar de lado cualquier tipo de preconcepción y pretende analizar a la vez a todas las tendencias: libertaria y autoritaria, maximalista y reformista, socialista liberal y comunista.

En lo metodológico, el autor se orienta hacia un tipo de historia esencialmente política y cultural, por opinar que es muy difícil, si no imposible, afrontar dos siglos de socialismo en Italia en sus múltiples y a menudo poco documentados aspectos sociales o socialmente relevantes (hábitos, sociabilidad, valores éticos, etc.). La clave de su obra es entonces la «del ingreso en la política y de la transformación de la política por parte de las masas».

Desde esta perspectiva, la raíz de este proceso de politización se debe a los sectores militantes más cercanos a la Gran Revolución: Filippo Buonarroti es el puente entre lo que de igualitario existía en la

Revolución Francesa y los primeros gérmenes de un movimiento socialista más acá de los Alpes. Además, Zangheri nos recuerda que es de Buonarroti la intuición de que en Italia «la verdadera revolución empezará bajo el clima ardiente del Vesuvio», afirmación que anticipa las esperanzas bakuninianas, a partir del 1865, en la juventud intelectual y rebelde napolitana.

Efectivamente la vía de la conspiración y de la «propaganda por el hecho», a través de las sociedades secretas, recorre casi un siglo y establece además un lazo estrecho entre las luchas del *Risorgimento* y las de la Revolución Social. De Mazzini a Pisacane, al joven Malatesta, habría elementos que se perpetúan más allá de las polémicas y del nuevo parámetro organizativo ofrecido por la Primera Internacional.

Según Zangheri, las acciones revolucionarias promovidas por los antiautoritarios en 1874 (Bologna) y en 1877 (banda del Matese) se colocan dentro de un movimiento vivido por hombres totalmente entregados a la causa y cuyo deber es encender la mecha revolucionaria despertando de una vez todas las adormecidas potencialidades populares. El verdadero salto de cualidad se produciría con el giro de Andrea Costa, que de estrecho colaborador de Bakunin, Cafiero y Malatesta, en pocos años pasa a formar las bases de un partido regional socialista, que establece provechosas relaciones, incluso electorales, con los ambientes republicanos y demócrata-radicales. Su elección al Parlamento en 1882 y su juramento de fidelidad al Reino Sabauo ratifican la conclusión de la hostilidad entre una parte cada vez más preponderante del movimiento obrero y el sistema institucional italiano. En 1882 es el año en que Zangheri elige terminar su primer volumen, el mismo año en que desaparece Garibaldi en el lejano escollo de Carrera. Junto a él termina una época romántica, de batallas e ideológicamente contradictoria de la historia *risorgimentale* confundidamente socialista.

Entre las raras referencias a las relaciones italo-españolas se destacan las alusiones dedicadas a los intentos, luego detenidos por Garibaldi, de grupos de internaciona listas italianos de partir hacia la cercana península para solidarizarse con los motines sociales producidos durante la República de 1873.

Claudio Venza

DE CHAZIA, VICTÜHIA: *How Fascism Ruled Women: Italy, 1922-194.5*, University of California Press, Berkeley y los Angeles, 1993, 350 pp.

El trabajo de Victoria de Crazia constituye, por varias razones, una aportación fundamental en el conocimiento de la relación entre el fascismo italiano y las mujeres. En primer lugar, De Crazia ha realizado un estudio exhaustivo de las políticas mussolinianas y de su impacto sobre la vida de las italianas y, además, de las reacciones de éstas hacia las reglamentaciones concretas y respecto al régimen en general. Hasta la publicación de esta investigación, prácticamente nadie había examinado *a la vez* ambas cuestiones en profundidad; de este modo, la mayor parte de los estudios existentes sobre el fascismo y la población femenina en Italia habían tratado bien el ámbito de la toma de decisiones políticas (los menos), bien las condiciones de vida de las mujeres en el período de entreguerras, sin prestar demasiada atención a la relación entre ambas esferas.

En cuanto a la temática de la investigación que nos ocupa, ésta abarca prácticamente todos los aspectos de la vida de las mujeres afectadas por el régimen fascista. Así, junto a las dimensiones frecuentemente investigadas en otros trabajos como la regulación de la maternidad y del trabajo femenino o la política familiar, De Crazia estudia con rigor otras que han recibido tradicionalmente menos atención. Caben citarse, a modo de ejemplo, el debilitamiento de la influencia política ejercida desde las tertulias organizadas en los salones regidos por mujeres, las nuevas percepciones existentes en la Italia de los años veinte y treinta acerca de lo que significaba la adolescencia femenina para las madres y para las hijas de diferentes medios sociales, para las autoridades fascistas y para la Iglesia católica, la transmisión de nuevos modelos de conducta de las jóvenes a través de las películas de cine (mayoritariamente norteamericanas en la época), de los programas de radio y de las revistas y novelas; o los orígenes de la construcción del Estado de bienestar italiano y el papel de las mujeres como voluntarias, como personal asalariado en estas instituciones y como receptoras de sus servicios.

Por lo que respecta al ámbito geográfico de la investigación, es de destacar que si bien ésta se centra en el estudio en profundidad del caso italiano, se utilizan como marco comparativo otros países oc-

cidentales (Alemania, Suecia, Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia) con el fin de ponderar qué fue peculiar en el tratamiento de las mujeres por parte del fascismo, y qué desarrollos comunes tuvieron lugar en Italia y en las mencionadas naciones (con diferentes regímenes políticos) en el período de entreguerras.

Por lo que se refiere a las fuentes utilizadas, además de la consulta de la bibliografía existente sobre el tema, la autora ha prestado especial atención a la búsqueda de aquéllas que permitieran investigar la toma de decisiones políticas por parte de las autoridades, pero también las reacciones, complejas y variadas, de las mujeres ante las políticas mussolinianas. Así, De Grazia, reconociendo que «las voces de las mujeres resonaron (principalmente) en las fuentes públicas, en los patios, en la puerta de las escuelas o en los puestos de los mercados al aire libre» (p. 115), ha intentado buscarlas allí donde pudieran haber quedado registradas: por ejemplo, en las memorias de un pediatra que recoge las conversaciones que mantuvo con las madres de los niños que atendía, en las novelas escritas por literatas de la época, en las historias orales relatadas a diversos historiadores, quienes luego basaron en ellas sus investigaciones, en las secciones de correspondencia de las revistas femeninas, en los testimonios de las asistentes sociales de la época acerca de su clientela femenina publicadas en revistas del régimen, en los manuales sobre el gobierno de la casa y las tareas hogareñas, en las cartas que algunas italianas enviaron al *Duce*, o en algunas encuestas de la época.

En lo concerniente a la redacción del libro, ésta es muy cuidada y combina la exposición de aspectos generales y teóricos del fascismo en su gobierno sobre las mujeres, con anécdotas, ejemplos y relatos que clarifican las afirmaciones generales, y que convierten la lectura de este texto en una tarea agradable.

Celia Valiente Fernández

VALENTE, VASCO PULIDO: *(Os) Devoristas. A Revolução Liberal 1834-1836*, Quetzal Editores, Lisboa, 1993, 236 pp.

«Devorista», literalmente quiere decir tragón. Pero su significado dentro del contexto de las luchas políticas desencadenadas desde 1822 entre partidarios del Antiguo Régimen o «miguelistas» -que tomaban su nombre de D. Miguel, rey absoluto de Portugal entre 1828

y 1834 e hijo de João VI- y los seguidores de su hermano D. Pedro, llamados «pedreiros-livres», hacía mención a la voracidad, pero no de alimentos. Se referían a aquellos que se suponía aprovechaban los fondos públicos solicitando y cobrando indemnizaciones por los sacrificios pecuniarios que habían hecho por la causa liberal, o bien se beneficiaban de la venta de los Bienes Nacionales en provecho propio.

Los adversarios políticos del «moderantismo» liberal -bien fueran «miguelistas» o «vintistas» (ala radical del liberalismo lusitano, partidarios de la Constitución de 1822)- aplicaban este calificativo al círculo restringido de los políticos liberales (Palmela, Mouzinho da Silveira, Silva Carvalho), así como a sus acólitos y protegidos. Todos eran reformistas moderados y partidarios de la Carta Constitucional otorgada por D. Pedro a los portugueses en 1826 (por lo que también eran conocidos como «cartistas»). Rodearon a Pedro IV -rey de Portugal en 1826, año en que abdica en su hija, y primer emperador de Brasil hasta 1831- durante el transcurso de la guerra civil y minoridad de su hija Maria da Glória (1832-1834) y formaron parte de los sucesivos gobiernos nombrados por el Regente hasta su muerte acaecida en esa última fecha. Precisamente fue durante estos años cuando se produce el primer asalto reformador, protagonizado por estos ministros «devoristas» (también conocidos popularmente como «chamorros») en varios frentes: abolición de los pequeños mayorazgos, extinción de los impuestos del dízimo (diezmo) y sisas (similar a la alcabala castellana); supresión de los foros, censos y *rações*, reorganización de la Deuda Pública y del sistema tributario, juntamente con la modernización y adaptación del aparato judicial a las nuevas condiciones y la división administrativa del territorio en distritos.

Cuando la guerra civil terminó tras la Convención de Evora-Monte más de 150.000 personas, principalmente combatientes de la Guardia Nacional y de adscripción política radical, emergían a la vida política. Pero la Carta Constitucional no les reconocía derecho político alguno; tan sólo el de morir por la Patria o sobrevivir. Esta será la levadura sobre la que se asentará la pugna política entre conservadores liberales «cartistas» y «vintistas» que acabará con las sucesivas fusiones de los gabinetes de Palmela, Silva Carvalho y Passos de Rodrigo (1834-1835), que el autor analiza con detenimiento. Entre bastidores, sectores radicales del Ejército y la Guardia Nacional conspiran. La conspiración se tradujo finalmente en la instauración del pri-

mer gobierno radical que fracasa rotundamente en el plano hacendístico y financiero y cae para dar paso a otro gabinete de «cartistas». Pero es esta breve experiencia en el gobierno lo que posibilita el nacimiento del «setembrismo», radicalismo moderado. Tras el breve paréntesis de la revolución setembrista y el gobierno de Passos Manuel (1836-1837), que abole la Carta y pone en vigor la Constitución de 1822, la opción radical es derribada mediante un pronunciamiento, ahora protagonizado por militares leales a la Carta (Revue de los Mariscales).

La vuelta de los «devoristas», ahora ya convertidos en *baroes* (terratenientes, financieros), marcará la larguísima preeminencia en el poder de una opción liberal, fuertemente conservadora, que regirá los destinos del país hasta la proclamación de la República en 1910. Quizás la trayectoria constitucional portuguesa impidió la cristalización de una opción progresista; circunstancia que, aunque no esté ni siquiera apuntada por el autor, podría desprenderse de la combinación de factores y situaciones políticas que se imbrican durante el proceso estudiado.

Pulido Valente estudia y analiza esta época llena de posibilidades y entusiasmos, de fallos y carencias, tomando como referencia los *Diarios* del Gobierno, los *Diarios de Sesiones* de las Cámaras de Diputados y Pares, así como la *Colección de la Legislación Portuguesa*. Emplea asimismo la correspondencia epistolar, y memorias y biografías, que son material relativamente abundante para el siglo XIX, a diferencia de lo que ocurre en España.

Se echa en falta, por lo demás, un mayor grado de profundización en el conocimiento de los hechos, lo que se traduce en una descripción histórica en la que se nota un cierto exceso en la adjetivación de grupos o situaciones, impidiendo con ello un análisis más preciso y rico en matizaciones sobre período tan crucial.

Joaquín del Moral Ruiz

SÁNCHEZ CERVELLÓ, JOSEP: *A Revolução Portuguesa e a sua influencia na Transição Espanhola* (1961-1976), Assirio Alvim-Josep Sánchez Cervelló, Lisboa, 1993, 437 pp.

Fruto de una tesis doctoral dirigida por Hipólito de la Torre, el libro de Sánchez Cervelló debe ser saludado, en primer lugar, como el brillante resultado de un esfuerzo más de superación del maníaco

desconocimiento español de la historia portuguesa y, en segundo término, como una gratificante muestra de hispanismo al revés.

Pese a su título, el libro que comentamos es fundamentalmente una minuciosa reconstrucción del ciclo revolucionario abierto en 1974 en Portugal como consecuencia de la debilidad y contradicciones del reformismo caetanista, del fracaso en la guerra colonial y de la culminación de una actividad opositora siempre viva y que logró finalmente el derrocamiento del régimen a través del movimiento militar de abril.

Tan complejo cúmulo de asuntos, Sánchez Cervelló los ordena, describe y analiza en profundidad, sirviéndose con rigor de los materiales al uso en toda buena historia política, acudiendo además a conversaciones directas con un amplísimo elenco de protagonistas de primera fila de los acontecimientos, lo que da al trabajo un interés suplementario.

Respecto al problema de la *influencia* de la Revolución Portuguesa en la Transición española, la verdad es que la obra de Sánchez Cervelló no es del todo convincente. Que tal influencia existió, nadie lo duda. Incluso el autor la documenta y demuestra en algunos casos. En otros, sin embargo, pese a la buena voluntad desplegada, no se va más allá de apuntes o afirmaciones sugerentes. Quizá el problema está en el enfoque general de la cuestión; a partir de los años setenta ha habido un número considerable de quiebras de sistemas dictatoriales de diverso tipo, seguidas del establecimiento de nuevos regímenes democráticos; lo interesante quizá no sea establecer las dependencias causales de unos sobre otros, sino meramente determinar el modelo a que se ajusta cada caso, para proceder después a un análisis comparativo.

Ciertamente, la revolución portuguesa alertó al franquismo decadente -que incluso prestó cobertura a la subversión antigonçalvista- tanto, por lo menos, como alentó a las fuerzas de oposición democrática en España. También la derrota lusa en la guerra colonial pudo servir de escarmiento a las veleidades que ciertos sectores españoles pudieran tener en torno al Sahara. Pero pretender que el peculiar modelo español de Transición política a la democracia fue casi prioritariamente el resultado de una voluntad de evitar la repetición en España de un ciclo revolucionario parecido al de Portugal, es algo excesivo. Pura y simplemente porque, como se decía entonces, no existían las condiciones objetivas para ello.

Tomás Pérez Delgado

NADAL, JORDI: *Bautismos, desposorios y entierros. Estudios de historia demográfica*, Ariel, Barcelona, 1992, XVII + 266 pp. Del mismo autor: *Moler} tejer y fundir. Estudios de historia industrial*} Ariel, Barcelona, 1993, XIV + 334 pp.

Los dos volúmenes que comentamos recogen artículos hasta ahora dispersos del profesor Nadal sobre las que han sido sus dos grandes líneas de investigación, la historia demográfica y la historia industrial.

Bautismos, desposorios y entierros es un libro con trabajos breves sobre historia demográfica, la primera línea investigadora del autor. Con ellos demostró que, a pesar de la falta de censos, era posible reconstruir la historia de la población del Antiguo Régimen, utilizando los registros parroquiales.

Los artículos corresponden a prólogos de libros, ensayos, trabajos monográficos, de divulgación..., en general poco difundidos, y que, aunque en algunos casos han quedado un tanto desfasados, en el momento en que se escribieron tuvieron el doble valor de resaltar la importancia que tenía el conocimiento de la población, de su evolución y sus crisis, para la historia en general, y el de señalar las fuentes donde recoger los datos ante la falta de censos.

El contenido y la aportación de los artículos es muy desigual. Algunos son muy detallados y científicos, y posiblemente sirvieron para perfilar la que dentro de este campo sería su obra más destacada: *La población española* (1966); mientras que otros tienen un carácter más divulgativo y general.

Los dos primeros bloques son trabajos sobre Cataluña, región en la que Nadal centró sus estudios. A través de seis artículos, perfectamente estructurados, se muestran al lector las claves de la evolución de la población catalana. El primero es un ensayo metodológico: partiendo de la premisa de que la demografía es una ciencia empírica, para revista a las posibles fuentes, explicando las ventajas y problemas de cada una y destacando la importancia que hasta el siglo XIX tendrán las de carácter local y parroquial.

Son interesantes los artículos dedicados al pensamiento demográfico. A raíz del desastre del 98, que evidencia la inferioridad numérica y económica de España, toma forma la idea de que la población es el alma de las nacionalidades y de que su disminución tiene efec-

tos negativos sobre la riqueza, fuerza e independencia de una nación. La obra más relevante en este sentido fue la de Vandellós: *Catalunya poblé decadent* (1933), reeditada en 1985 con un prólogo del profesor Nadal (incluido en este volumen) en el que considera que la tesis de Vandellós, al lamentar que la suerte de la población catalana se hallase en manos de una corriente inmigratoria, es una secuela directa de la obra de Spengler: *La decadencia de Occidente*, que tuvo gran influencia en el siglo XIX, al potenciar que en el mundo occidental se tomaran medidas encaminadas a reducir los flujos de entrada, temiendo que otras razas superaran a la blanca. No obstante, Nadal aprovecha el prólogo para señalar los problemas que en el presente están provocando la llegada de inmigrantes de zonas subdesarrolladas, con una propuesta radical y poco realista: política cesarista encaminada al fomento de la natalidad.

Por su parte, en *Moler, tejer y fundir* se recoge una serie de artículos sobre la historia de la industrialización española, publicados, a excepción de uno, con posterioridad a la aparición en 1975 de su obra capital, *El fracaso de la revolución industrial en España* (1814-1913).

El libro se articula en tres bloques. El primero, con un contenido regional, se centra en las tres áreas que fueron la cuna de la industria en España: Andalucía, Cataluña y Asturias. Destaca cómo la región andaluza, minera por excelencia, sufrió dos abortos en su camino hacia la modernización. El primero en la zona gaditana, dotada de un subsuelo rico, sobre todo en plomo y piritas, y que había contado con la ventaja de la exclusividad del mercado americano durante dos siglos. Pero la pérdida de los dominios de ultramar acabaron, al poco de nacer, con las perspectivas industriales de la Bética. El segundo aborto se produjo en Málaga, provincia que desde el siglo XVIII se presentaba como un emporio textil, pero incapaz de competir con los enclaves catalanes de Tarrasa y Sabadell. En Asturias ocurrió algo similar: en fechas tempranas había arraigado un sector alimenticio, un incipiente sector textil y, sobre todo, una industria siderúrgica por la abundancia de carbón en la zona. Sin embargo, quedaron estancados en favor de otras zonas como Vizcaya o Cataluña.

En estos artículos, muy descriptivos, se echa en falta una explicación más sistemática de las causas que llevaron a la detención del proceso industrializador que, sin lugar a dudas, el profesor Nadal tiene. No obstante, tales textos contribuyeron a despertar el interés por

los estudios de la industrialización en nuestro país, fomentando una línea de investigación que en la última década ha ganado un importante terreno, como demuestran los numerosos certámenes y congresos que dedican sus sesiones a los problemas de las transformaciones económicas en España.

En contraste con estas regiones, Nadal presenta a Cataluña como la fábrica de la península. Una zona con su propia vía de industrialización y que sólo sigue en parte el modelo inglés; pues desprovista de carbón autóctono (y de petróleo más adelante) y con pocas posibilidades de importarlo, se verá obligada a prolongar el uso de la energía hidráulica hasta finales del siglo XIX, y poner el énfasis en la hidroeléctrica en el XX.

La segunda parte del libro responde a un apéndice. Bajo el epígrafe «Empresas y empresarios» se describe el desarrollo de dos grandes empresas: la fábrica de algodón de la Rambla de Vilanova y la fábrica de plomo de Peñarroya, que extendida por Africa, Europa y América es la primera empresa española con carácter internacional. El bloque termina con un análisis de la saga Bonoplata, tres generaciones de industriales catalanes que instalaron sus empresas en diferentes puntos de España, resaltando el espíritu empresarial catalán frente al del resto de los españoles. Es interesante la aportación de datos psicológicos, culturales y sociales, más que propiamente económicos, que ayudan a explicar por qué Cataluña –y no otras regiones en principio mejor dotadas, como Andalucía– se puso a la cabeza de la industrialización.

La última parte del libro plantea la necesidad de revisar y, sobre todo, matizar y completar la tesis de *El fracaso...*, algo que el profesor Nadal ya viene haciendo en sus últimas obras.

Pilar Toboso

TRUJILLANO SÁNCHEZ, JOSÉ MANUEL (ed.): *Jornadas Historia y Fuentes Orales. «Memoria y Sociedad en la España Contemporánea»*, Fundación Cultural Santa Teresa, Avila, 1993, 366 pp.

Resultado de la espléndida labor que viene realizando el Seminario de Fuentes Orales son estas *Actas* de las III Jornadas celebradas en Avila, en abril de 1992, y publicadas con el título *Historia y Fuentes Orales. «Memoria y Sociedad en la España Contemporánea»*.

El Seminario de Fuentes Orales comenzó su andadura en 1984, bajo el impulso y dirección de María Carmen Garda-Nieto París, Profesora Titular en el Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. Su objetivo era claro: estudiar, analizar y potenciar la utilización de las fuentes orales para la investigación de la historia del tiempo presente con una fundamentación teórica y metodológica; y también, **paralelamente**, poner en relación a los distintos investigadores e investigadoras del Estado español.

El primer Seminario sobre *Historia y Fuentes Orales* --cuya sede reside en el Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid-- tuvo lugar en 1988 en dicha Facultad, y sus resultados aparecieron en un breve folleto. Posteriormente, el Seminario entra en contacto con el Centro Asociado de la Uned y la Fundación Cultural Santa Teresa de Avila. Y es a partir de ese momento cuando comienzan a organizarse Jornadas con carácter **periódico**, en las que participan prácticamente investigadores e investigadoras de todas las Autonomías del Estado.

Hasta el momento han tenido lugar tres Jornadas. Los temas en torno a los cuales se han realizado cada una de ellas, obviamente, han sido distintos, si bien guardan entre sí una estrecha relación. Las primeras Jornadas (1989) reflexionan sobre *Fuentes Orales y Didáctica*; las segundas (1990) sobre *Técnicas y Métodos de Investigación con Fuentes Orales*; las terceras (1992) que han sido, seguramente, las más importantes, son las únicas publicadas hasta el momento.

Estas Jornadas, cuyo resultado es el libro que estamos comentando, tuvieron como principal objetivo reflexionar sobre los problemas teóricos y metodológicos que plantea la investigación contemporánea de la historia del tiempo presente, utilizando fuentes orales; y también, presentar algunos resultados de las investigaciones realizadas con estas fuentes. El contenido del libro se puede dividir en dos partes de desigual extensión: una primera de carácter teórico y metodológico, que se corresponde con las cuatro ponencias presentadas, y otra, articulada en cuatro secciones: *Metodología*, *Cambio Social*, *Vida Política y Emigración y Trabajo*.

En el primer artículo, *El tiempo presente, la memoria y el mito*, el profesor Bédarida, del Instituto de Historia del Tiempo Presente de París, hace un lúcido análisis entre historia, mito y memoria como

elementos complementarios, no antagónicos o excluyentes para la interpretación del tiempo presente.

En el segundo artículo, *Cuatro generaciones de mujeres obreras: transmisión y cambio social*, la profesora Cristina Borderías, de la Universidad de Barcelona, abre perspectivas metodológicas y líneas de investigación para la comprensión de la historia del tiempo presente, a partir de una visión más rica y globalizante que las normales al uso. Su trabajo desborda el punto de vista económico y masculino, y presenta a las mujeres como agentes activos de un conjunto de cambios sociales que subyacen a la transformación de las sociedades rurales en sociedades industriales y urbanas.

En el tercer artículo, *VioLencia, imaginación y memoria en un episodio de La guerra partisana*, el profesor Alessandro Portelli, de la Universidad «La Sapienza» de Roma, lleva a cabo, a partir de estos tres conceptos que conforman el recuerdo, una interpretación histórica de la resistencia como «una guerra patriótica, una guerra civil y una guerra de clases en las que la violencia fue un elemento importante» (M. C. Carda-Nieto).

El profesor Philippe Joutard, de la Universidad de Toulouse, en el cuarto artículo, *Papel de La imagen en La construcción y difusión de La memoria oral*, sobre la base de un vídeo, señala el poder evocador de la imagen, como elemento estructurador de la memoria y como elemento de gran poder en la comunicación de unas experiencias vividas.

Tras estos cuatro artículos, el lector encontrará, como ya he señalado, el resultado de unas investigaciones que se articulan en torno a los temas anteriormente indicados. La lectura de estos estudios, fruto en algunos casos de un trabajo en equipo, resulta muy interesante, tanto porque incorporan nuevos elementos metodológicos: la fuente oral, la imagen, la memoria; como porque abren el campo de la investigación al tratar nuevos temas —analfabetismo, fracaso escolar, ocio, relaciones de poder, violencia...—, y estudiar problemas en sectores de población poco frecuentados por los historiadores —juventud, mujeres, campesinos...—, que se revelan, sin embargo, como objetos imprescindibles del conocimiento científico.

GuadaLupe Gómez-Ferrer Morant

BARÓ PAZOS, JUAN: *La Codificación del Derecho Civil en España (1808-1889)*, Universidad de Cantabria, Santander, 1993, 320 pp.

La historiografía sobre la Codificación española ha experimentado en los últimos años una expansión notable, al amparo de los actos conmemorativos del Centenario de la aprobación del Código Civil. A los trabajos de Petit, De los Mozos, Tomás y Valiente, Alejandro, Clavero, Scholz, Figueras Pamies... se suma el de Juan Baró en el que nos ofrece una panorámica general sobre el proceso codificador entre 1808 y 1889.

El libro de Baró centra su atención en el análisis de la codificación, entendida en su sentido más amplio: como un fenómeno de carácter cultural, político y jurídico; como un rasgo distintivo de una época que se caracteriza por la implantación del Estado liberal burgués, bajo las premisas del nacionalismo y del racionalismo. A partir de una correlación entre constitucionalismo y codificación, Baró recorre con detenimiento los avatares del proceso codificador en la España del siglo XIX: sus diferentes etapas, los elementos políticos y extrapolíticos que condicionan sucesivamente su aprobación, las dificultades para la elaboración de una doctrina codificadora propia, el peso de la tradición uniformizadora francesa, la rica historiografía que se ha producido desde fines del siglo XVIII, etc.

La Codificación del Derecho Civil no es, ni por su objeto, método y estructura, un libro original, pero proporciona a partir del manejo generoso de fuentes primarias y secundarias un riguroso estudio del proceso codificador en España de gran interés. Escrito con pulcritud y rigor, permite un recorrido por los vericuetos sinuosos de la compleja unificación del Derecho Civil en la España del siglo XIX: de forma especial, los elementos jurídicos y extrajurídicos que explican la asimetría entre Constitución y Codificación. El lector podrá conocer con detalle las líneas maestras de un proceso que, arrancando a finales del siglo XVIII, experimentó un debate sostenido a lo largo de décadas, con numerosos proyectos que van desde los elaborados en los años veinte y treinta, pasando por el de Carcía Coyena en 1851, hasta la etapa final de la Ley de Bases de Alonso Martínez y la aprobación del Código Civil en 1889.

Manuel Suárez Cortina

TERUEL GREGORIO DE TEJADA, MANUEL: *Vocabulario básico de la historia de la Iglesia*, Crítica, Barcelona, 1993, 433 pp.

El interés por la historia de la Iglesia no es nuevo. Factores como una visión más íntegra y múltiple de la historia, una mayor interdisciplinaridad, así como una cierta renovación en la teología de la Iglesia católica han determinado y hecho posible el renacimiento de temas eclesiásticos y eclesiales en Universidades y Congresos.

Este creciente interés por la historia general ha generado que temas hasta hace poco tratados por historiadores eclesiásticos –es decir, miembros de la Iglesia y de las Ordenes religiosas– sean estudiados ahora desde perspectivas distintas por otros historiadores. En este sentido, temas olvidados o menospreciados han adquirido carta de naturaleza. Con todo, queda mucho por hacer. El libro de Manuel Teruel, *Vocabulario básico de la historia de la Iglesia*, en línea y en conexión con otros vocabularios básicos editados por Crítica, quiere ser ante todo un intento para favorecer la familiarización con el lenguaje histórico-eclesiástico para los que se inician en estos temas, y también para los no especialistas.

Como en los otros diccionarios citados, en los que dice haberse inspirado, se presentan cincuenta voces. Su tratamiento, en terminología del autor, es «transecular», es decir, el contenido de cada una de las voces comprende la totalidad de lo acontecido durante el tiempo que estuvo vigente la institución o la estructura que se analiza.

Las cincuenta voces seleccionadas, ordenadas alfabéticamente, se pueden agrupar, a su vez, en tres campos: económico, estructural y social. La palma se la llevan las económicas. Le siguen las que estudian aspectos organizativos de la Iglesia, y las que se ocupan de los ministerios o aspectos vocacionales de la Iglesia y de los eclesiásticos. Quedan, por último, un tanto relegadas al olvido las que estudian aspectos sociales, asistenciales, religiosos propiamente dichos y doctrinales.

El tratamiento «transecular» del que ha hecho gala el autor le ha llevado a una excesiva generalización, que provoca cierta confusión. Adviértese, por otra parte, en muchos de los términos analizados una excesiva dependencia del *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, así como un total olvido, por contraste, del *Diccionario de Derecho Canónico*, editado por Carlos Corral y José María Urteaga, pro-

fesores ambos en la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad Pontificia de Comillas (Tecnos, Madrid, 1989), que hubiese completado sin duda el contenido de los términos jurídicos y estructurales.

La justificación del autor para no tratar temas que él mismo llama asistenciales y religiosos hace que este vocabulario básico quede empobrecido al faltarle voces tan importantes y trascendentales para los estudiosos de la historia de la Iglesia como breves, bulas, devociones, fraternidades, herejías, órdenes religiosas, misiones, teocracia, teología, universidades.

La bibliografía utilizada es abundante en aquellos temas que el estudioso más o menos conoce, y que, por tanto, no necesitaría, y escasa, en cambio, en aquellos que desconoce. Los repertorios bibliográficos que el autor conoce son demasiado generales y economicistas, olvidándose de la abundantísima bibliografía italiana y de las ricas aportaciones de los ingleses.

Estas críticas no desmerecen los méritos de este *Vocabulario básico*. En líneas generales, creemos que el autor ha conseguido sus objetivos: familiarizar al estudioso con el lenguaje histórico-eclesiástico. Aunque, a decir verdad, la imagen que de la iglesia y de los eclesiásticos resulta es parcialmente económica y economicista.

Alfredo Verdoy

ROMEO MATEO, MARÍA CRUZ: *Entre el Orden y la Revolución. La formación de la burguesía liberal en la crisis de la monarquía absoluta (1814-1833)*, Instituto de Cultura «Juan Gil-Albert», Alicante, 1933, 255 pp.

Detectar y argumentar la inicial colaboración prestada por la emergente burguesía liberal al régimen de monarquía absoluta y constatar el resquebrajamiento de tal apoyo a lo largo del primer tercio del siglo XIX, es la labor realizada por la autora a partir del estudio particularizado de la burguesía valenciana.

Nos era ya conocida la temprana implicación de la burguesía de esta zona en la actividad comercial y empresarial, así como su diversificación inversionista justificada por la necesidad de multiplicar capital; pero poco sabíamos, por el contrario, sobre los circuitos y mecanismos de que se servía y las consecuencias políticas que iban a derivarse de su acción.

La incertidumbre económica del momento, agudizada por un estrangulamiento del comercio, cuando no por una paralización del mismo a causa de la desafortunada política de alianzas bélicas de finales del siglo XVIII, induce a esta burguesía a reforzar su prudencia, o lo que es lo mismo, a practicar una política inversionista cada vez más diversificada siguiendo el ritmo participativo de los ámbitos en que interviene. Pero estos deseos burgueses encuentran una seria dificultad y un impedimento insalvable en el propio régimen absolutista, nada proclive a ofrecer, bien por falta de voluntad o bien por temor político, una movilidad en la propiedad de la tierra sacándola al mercado -frente a la vinculación laica o eclesiástica, la desvinculación-, lo que minaba en sus cimientos los intereses de esa burguesía aspirante a la titularidad agraria con el fin de alcanzar un determinado *status* social y, por ende, unas ciertas cuotas de poder.

La plasmación de tales aspiraciones sólo iba a ser posible, enterrada ya la experiencia gaditana, a través de la ruptura política y la revolución. El alejamiento entre burguesía y monarquía absoluta comienza a manifestarse a finales del primer decenio del siglo XIX como consecuencia de la inadecuada política gubernamental desplegada con respecto al conflicto emancipador americano que afecta a los intereses de esta burguesía comercial y empresarial. Pero las expectativas abiertas por el Trienio Constitucional, que sitúa la acción reivindicativa más allá de las pretensiones liberal-burguesas, recompone ese inicial divorcio de momento y colabora en la reimplantación del absolutismo monárquico, quebrándose finalmente la alianza tras la muerte de Fernando VII en 1833. Pues en ese tiempo no se habían materializado ninguna de las exigencias liberales, en tanto que el período que ahora se abría podía encerrar grandes esperanzas, basadas en la presencia de una madre regente que tiene que defender la corona para su hija niña, amenazada además por una acción reivindicativa que presagiaba el estallido de una guerra civil.

La conjunción, en un análisis de carácter amplio como el que realiza la autora, a través del estudio de la coyuntura política y económica del momento, nos sitúa en el camino de comprender de qué manera y por qué la burguesía valenciana adquiere conciencia revolucionaria. Pero si ello puede quedar claro para el caso valenciano, resulta inadecuado extrapolar tales resultados al resto del Estado, en tanto que la historiografía no nos ofrezca mayores muestras particulares que avalen tal proyección. La misma presencia de una burgue-

sía comercial y empresarial no se da en todas partes, ni la burguesía tiene las mismas prioridades reivindicativas, ni lucha con igual ahínco, etc. En definitiva, y como afirma el profesor Ruiz Torres en su prólogo, la autora ha «llegado muy lejos en la problemática de la revolución»; si bien a nuestro juicio no ha tenido en cuenta la existencia de diferentes *burguesías* ni otra serie de factores de desencanto, y valga como botón de muestra en este caso lo que les pudo representar las continuas *devaluaciones de los vales reales*.

Rafael Flaquer

BULDATN JACA, BLANCA ESTHER: *Las elecciones de 1820. La época y su publicística*, Ministerio del Interior, Madrid, 1993, 514 pp.

Sin duda alguna, la autora ha entrado ya a estas alturas a formar parte de ese escogido y reducido grupo de especialistas en la historia del Trienio Constitucional, mérito acreditado tiempo atrás cuando en 1988 publicó su tesis doctoral bajo el título *Régimen político y preparación de Cortes en 1820*, y que ha redoblado posteriormente a través de una serie de artículos aparecidos en diversas revistas especializadas.

En esta ocasión nos ofrece un compendio de textos: pastorales, sermones, folletos de carácter civil debidos a las inquietudes mostradas por los americanos residentes en Madrid ante las elecciones y, como nota curiosa y desenfadada, un elenco de diputados en tono festivo y jocosos debido a la pluma del representante sevillano Gregorio González Azaola.

Esta compilación viene precedida de un estudio introductorio que aunque breve -60 páginas- resulta suficiente para el carácter de la obra, pues sitúa al lector en el conocimiento general del período histórico correspondiente y en los prolegómenos de las elecciones de 1820. Así, aborda las distintas dificultades que hubieron de ser salvadas para materializar la convocatoria en un espacio tan corto de tiempo -desde el éxito del pronunciamiento hasta el acto solemne de apertura de las Cortes sólo transcurren algo más de seis meses-; el mecanismo formal que debía seguirse para asegurar la representación parlamentaria de los territorios ultramarinos; y, finalmente, la elección del lugar físico en que debían reunirse tales Cortes y la por-

menorización de las tareas que asumió la preceptiva junta preparatoria.

Ahora bien, no cabe duda de que la selección de unos textos es el resultado de la decisión discrecional de un autor entre distintas posibilidades, y, en este caso, la autora ha optado por presentar los que a su juicio respondían mejor no tanto al título de la obra como a su subtítulo: «La época y su publicística». Pero entiendo que su tarea recopiladora podría haberse enriquecido mucho más y haber cubierto un espectro más amplio de lectores si tales textos hubiesen respondido a las correspondientes disposiciones legales y oficiales expedidas para llevar a cabo el mencionado proceso electoral. Aunque en su mayoría conocidos, no es necesario subrayar la utilidad que se hubiera derivado de tenerlos reunidos en una publicación.

Rafael Flaquer

CANAL, JORDI (coord.): *El carlisme. Sis estudis fonamentals*, L'Avenç-SCEH, Barcelona, 1993, 211 pp.

El crecimiento exponencial de las publicaciones historiográficas en la última década, ha tenido uno de sus centros en la historia del carlismo, en especial del carlismo decimonónico y, más en concreto, de sus orígenes en el contexto de la revolución liberal. El número de libros y artículos aparecidos, a menudo en editoriales y revistas de difusión limitada, hace difícil la localización y necesaria selección del material existente para cualquiera que se acerque a él. Tanto más cuanto que en este ámbito, a diferencia de lo que sucede en otros, han tenido y tienen una presencia desproporcionada obras de intención política inmediata y escaso rigor interpretativo.

Jordi Canal nos ofrece con este librito corto pero denso un estado de la cuestión, a la vez que reedita los seis artículos —en su opinión— «fundamentales», aparecidos entre 1976 y 1991. La selección de estos últimos está guiada por criterios subjetivos, no podría ser de otra manera, pero sensatos: no hace falta recurrir al análisis cuantitativo de las citas, para descubrir la relevancia teórica para el análisis del carlismo de los trabajos de Aróstegui (*El carlismo en la dinámica de los movimientos liberales españoles. Formulación de un modelo*, 1976), Jaume Torras (*¿Contrarrevolución burguesa?*, 1976), Fontana (*Crisi camperola i revolta carlina*, 1980), Agirreazkuenaga y Or-

tiz de Orruño (*Algunas puntualizaciones sobre la insurrección carlista en el País Vasco: la actitud de los notables rurales*, 1990), Anguera (*Sobre las limitaciones historiográficas del primer carlismo*, 1991) Y Millán (*Contrerevolució i mobilització a l'Espanya contemporània*, 1991). Como suele ocurrir en estos casos, son más discutibles las ausencias que las presencias, pero la exhaustividad está fuera de lugar en una recopilación de textos.

Pese a las divergencias de enfoque y conclusiones, los trabajos incluidos no resultan, desde mi punto de vista, teóricamente incompatibles, entre otras razones porque se mueven en esferas diferentes y porque tienen un alcance geográfico y temporal no siempre coincidente. Ahora bien, la jerarquización de las causas del movimiento o movimientos legitimistas y la identificación de las invarianzas y cambios del carlismo a lo largo del siglo que va de 1833 a 1936, son y seguirán siendo campos abiertos al quehacer historiográfico, en los que los denominadores comunes y las diferencias de los «seis», y de otros muchos, deben ocupar un lugar preferente.

En cualquier caso, la valoración y síntesis de las interpretaciones del carlismo contenidas en estos artículos, no constituye la misión de estas líneas de comentario. Tampoco lo es de *El carlisme. Notes per a un anàlisi de la producció historiogràfica del darrer quart de segle* (1967-1992), estudio de Jordi Canal que abre el libro y en el que se presenta una bibliografía muy completa de la historiografía del carlismo.

Se incluyen además en este capítulo dos apartados en los que se da cuenta, respectivamente, de la producción historiográfica vinculada al carlismo renovador (cuya principal figura es Josep Caries Clemente) y de la respaldada editorial y financieramente por los personajes centrales de la CTC -Comunió Tradicionalista Carlista- (que tiene sus autores más destacados en Bullón de Mendoza y Asín), calificada por Canal de «neotradicionalista». Este clarificador ejercicio de contextualización y descripción de una cierta literatura política, pone el broche a un libro que ha de ser la guía introductoria por excelencia para todo aquel que quiera adentrarse en un campo de estudio tan fructífero como el carlismo.

Juan Pan-Montojo

SUEIRÜ SEÜANE, SUSANA: *España en el Mediterráneo. Primo de Rivera y la «Cuestión Marroquí» (1923-1930)*, UNED, Madrid, 1993, 432 pp.

El estudio de la actuación española en Marruecos durante los años de la dictadura primorriverista --origen, planteamiento, estrategias y proceso de resolución al hilo de la guerra hispano-rifeña-- centra el análisis de una cuestión absolutamente clave en la política exterior española del momento, y con indudables repercusiones en la vida nacional. La aportación de la profesora Sueiro constituye, sin duda, un auténtico giro en las investigaciones hasta ahora realizadas, tanto por el análisis metodológico y las fuentes consultadas como por las conclusiones alcanzadas.

En primer lugar, una de las principales aportaciones de la investigación estriba en estudiar el tema no sólo en un ámbito puramente bilateral (hispano-francés), sino multilateral; es decir, teniendo presente el papel de otros actores mediterráneos, como Italia o Gran Bretaña. Este enfoque permite completar y superar las conclusiones que estudios anteriores habían realizado hasta la fecha. Desde esta misma perspectiva, el estudio pormenorizado de la política de franceses, italianos y británicos sirve para conocer cuáles eran las posibilidades y opciones que a España, como potencia de segundo orden en el marco mediterráneo, se le ofrecían. En segundo lugar, y consecuencia en buena medida de lo anterior, resulta especialmente interesante la actitud de Primo de Rivera.

La colaboración hispano-francesa para el sometimiento de Abdel-Krim, los intentos para reafirmar el peso de España en el contexto internacional, y más específicamente en el Mediterráneo, tras las victorias de Alhucemas y Axdir, así como el acercamiento a la Italia de Mussolini y, por último, la imperiosa necesidad de seguir las pautas de franceses y británicos marcan las fases de la política de Primo de Rivera, que si en ocasiones adoptó posiciones desafiantes, al final acabó tomando posturas más realistas y ajustándose a la situación internacional del momento.

Pedro Martínez Lillo

REDONDO, GONZALO: *Historia de la Iglesia en España 1931-1939*. Tomo I, *La Segunda República* (1931-1936). Tomo II, *La Cuera Civil* (1936-1939), Rialp, Madrid, 1993, 558 Y 671 pp.

Gonzalo Redondo nos ofrece en dos amplios volúmenes una visión panorámica de la historia de la Iglesia española durante la Segunda República y la Guerra Civil. Los materiales empleados en uno y otro son fundamentalmente bibliográficos, con dependencia quizá excesiva en el primero del Arxiu Vidal i Barraquer y en el segundo de De la Cierva, Rodríguez Aisa, Hilari Raguier, Marquina Barrio, Cárcel Ortí y los comentaristas de la obra del Cardenal Isidro Gomá y Tomás. El uso y abuso de estas y otras fuentes de igual naturaleza hacen que la obra que ahora comentamos tenga un perfil sesgado en el que quedan fuera elementos que hubiesen resultado interesantes para una mejor comprensión y análisis de esta parte de nuestra historia.

Salvado este obstáculo del que nadie puede librarse, esta nueva entrega de Redondo debe recibirse agradecidamente porque viene a llenar un hueco y a completar estudios particulares y parciales del devenir de la Iglesia española en la década de los treinta.

En el primer volumen, el dedicado a la Segunda República, el autor, dejándose llevar por su condición sacerdotal y por su peculiar modo de entender la historia, nos ofrece una larguísima introducción (pp. 15-127) bajo el título: «Iglesia, Estado y sociedad en el mundo moderno». En dicha introducción, en la que el autor busca un doble objetivo -situar al lector ante el cuadro amplio de la Historia y advertirle, desde la crisis de la cultura de la modernidad, de la naturaleza singular de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo, asistida de forma constante por el Espíritu Santo y a la que para nada afectan en su esencia las alteraciones inevitables de las culturas humanas-, se hace un repaso, bastante singular por cierto, de la modernidad y de los progresos de la libertad. Analiza la Reforma Protestante, los avances de la secularización en España, la aparición de la masonería como ideología de la modernidad, el progreso como secularización de la providencia, la democracia y los sistemas democráticos, el Opus Dei como solución posible de la crisis cultural actual, para terminar con un estudio del pontificado de Pío XI.

En el resto del volumen, dividido en cinco capítulos, se hace un recorrido de la Iglesia española durante la Segunda República. En el

primero se estudia la República y la Iglesia; en el segundo y tercero, las diferentes actitudes que los católicos tradicionalistas y liberales o modernistas tuvieron ante la República; y en el cuarto, bajo un expresivo título: «La amenaza de una revolución comunista», se pasa revista al segundo bienio republicano; terminándose con unas pocas páginas en las que se ofrece un magro balance de estos cinco años.

Echamos en falta que Redondo haya pasado de largo por el casi año y medio que va desde la dejación del gobierno por Primo de Rivera a la proclamación de la República. Hubiese sido mejor haber estudiado los graves problemas sociales, políticos, económicos y de orden público, con el problema religioso de fondo, durante los gobiernos de Aznar y Berenguer que haber presentado el largo capítulo introductorio al que hemos hecho referencia líneas arriba. Fue en este tiempo y en los años de la dictadura primorriveristas cuando cuajaron y se perfilaron las actitudes en contra de la Iglesia. Actitudes que, al fin y al cabo, marcarían el rumbo y devenir de la Iglesia española y también de la República.

Excesiva nos parece la atención prestada a asuntos que aunque tienen cabida dentro de este período, como el papel de «Acción Española», «El peculiar fascismo español», «La carrera militar del general de División Francisco Franco Bahamonde», «La destitución de Alcalá Zamora» y «La conspiración militar anticomunista», dejan en la sombra la vida cristiana del pueblo, los esfuerzos de las órdenes religiosas para adaptarse a una nueva situación, los problemas económicos de los sacerdotes y de sus familias, las discusiones parlamentarias y sus repercusiones en la división del pueblo español, especialmente la Ley de Confesiones y Congregaciones Religiosas.

En el segundo volumen se hace todavía más evidente la singular visión que Redondo tiene de la historia en general, y de la historia de la Iglesia en España en particular. La mayor parte del volumen está dedicada al estudio de las siempre difíciles y delicadas relaciones de la Iglesia española con el Vaticano. Siendo éste un problema muy importante y mereciendo atención y cuidado, nos parece exagerado, cuando otros lo han hecho, que el autor le dedique los tres capítulos más largos y enjundiosos de los siete que constituyen el volumen. Olvidándose de la vivencia de la guerra por el pueblo cristiano fiel, de la suerte de las órdenes y congregaciones religiosas, de la labor de los eclesiásticos en los frentes y en las retaguardias, del devenir del patrimonio artístico y cultural de la Iglesia, de los deseos

de paz de muchos cristianos de a pie y de las manifestaciones religiosas o antirreligiosas de gran parte del pueblo español.

Nos parece que Redondo, siguiendo los planteamientos del prólogo, ha escrito una historia demasiado eclesiástica, en la que el protagonismo lo siguen teniendo los eclesiásticos y sus adláteres; una historia en la que a través de sus páginas -todo el prólogo, los comienzos y finales de cada capítulo, y tramos como el contenido en las páginas 401-404 del primer volumen y abundantes notas- se adivina cierta indoctrinación en la que el autor cae siempre que se olvida del análisis frío y desapasionado de los hechos.

A pesar de las críticas vertidas creemos que la obra de Redondo viene a rellenar, con todas las precauciones necesarias, un hueco con el que hasta ahora nadie se había atrevido. Su aparato crítico, su abundante y bien seleccionada bibliografía, sus interesantes y acertadas ilustraciones, su impecable impresión (excepto el índice general del segundo tomo), la avalan como una obra a tener en cuenta.

Alfredo Verdoy

ORDOVÁS, JOSÉ MANUEL: *Historia de la Asociación Nacional Católica de Propagandistas. De la Dictadura a la Segunda República, 1923-1936*; MONTERO, MERCEDES: *Historia de la Asociación Nacional de Propagandistas. La construcción del Estado Confesional, 1936-1945*, EUNSA, Pamplona, 1993, 335 Y 386 pp.

Todos hubiéramos deseado que la historia de la Asociación (ACN de P) abarcara sus momentos fundacionales (1908), tal como surgió de la mente organizativa de su fundador, el padre jesuita Angel Ayala. Ahora bien, estos dos volúmenes, prologados por el doctor Gonzalo Redondo, sólo nos presentan, de una manera excesivamente sintética, la historia de la Asociación Nacional Católica de Propagandistas desde 1923.

Tanto el tomo escrito por José Manuel Ordovás como el redactado por Mercedes Montero no pasan de ser una glosa y una ampliación del *Boletín* de la Asociación. El uso del mismo es excesivo. En muchos momentos, uno tiene la impresión de estar leyendo directamente el *Boletín*; perdiéndose y diluyéndose, en consecuencia, la historia real de la ACN de P. Lo que los dos libros nos ofrecen no dejan de ser pequeñas noticias, referencias indirectas, alusiones personales

y políticas, documentos pontificios y episcopales que ocultan la verdadera historia de los Propagandistas.

Nos extraña mucho que tanto Ordovás como Montero no se hayan servido de los archivos particulares de los propagandistas, ni tampoco de los archivos, que ciertamente existen y funcionan bien, de las instituciones relacionadas con la ACN de P (como la Compañía de Jesús, la Acción Católica en sus diversas etapas, *El Debate*, *Ya*, *Efesia*, el CEU y el Colegio Mayor de San Pablo, etc.). De haberlos utilizado, el resultado de sus investigaciones hubiese sido muy otro. Hoy conoceríamos mucho mejor la ACN de P, no tendríamos que seguir dependiendo a la fuerza de la tendenciosa obra de José Luis Simón Tobalina (1973) Y complementaríamos las excelentemente informadas y redactadas de José María Carda Escudero.

Todo lo que se diga a continuación, por importante que sea, no deja de ser accidental. Nuestro desconocimiento de la ACN de P apenas si se ha colmado. El estudioso tiene graves dificultades para conocer las entrañas y la intrahistoria de este movimiento.

Alfredo Verdoy

TUSELL, JAVIER, YQUEIPO DE LLANO, CENOVEVA: *El catolicismo mundial y la guerra civil de España*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1993, 384 pp.

En situación de guerra las matizaciones desaparecen, dado que las posturas de los protagonistas tienden a polarizarse y, por tanto, a desplazarse a posiciones extremas. Esta norma es aún más acusada si se trata de una guerra civil. Lo fácil es encontrar planteamientos, que abandonando los puntos de coincidencia, incidan sobre todo en propuestas encontradas. El principal mérito del libro que comentamos es precisamente la búsqueda de opiniones matizadas, que nos dibujen un panorama de «angustias» personales, dada la violencia con que se produjo el enfrentamiento.

Si bien es evidente que al final de la contienda la inmensa mayoría de los católicos se alinearon con el nuevo Régimen, no es tan evidente que todos los católicos tuviesen la misma valoración sobre el sentido de la guerra, ni sobre las «barbaridades» que en la misma se venían produciendo.

Una serie de hechos fueron señalando la progresiva toma de postura de la mayoría de los católicos a favor de Franco. Así, de la confusión inicial se pasó a un creciente alineamiento con el bando sublevado, marcado por la existencia de «persecuciones» contra el clero y todo aquello que tuviese algo que ver con el mundo católico. No obstante, tanto el tema de los sacerdotes vascos como el bombardeo de Guernica o los bombardeos sobre objetivos civiles supusieron frenos hacia esa toma de postura, atormentando numerosas conciencias. Buen ejemplo de ello es el caso del novelista francés Georges Bernanos que, inscrito dentro de la extrema derecha, no pudo soportar la represión realizada por los sublevados en Mallorca y, sobre todo, la utilización -no sé si sería más correcto hablar de justificación- del «instrumento eclesiástico» en la misma.

Otro dato a tener en cuenta en este sentido es la *Carta Colectiva* de los obispos españoles (no suscrita por Vidal i Barraquer, Múgica e Irastorza), que tiene su origen en «una conversación entre el primado y Franco». Pese a que los autores muestran que el auditorio al que iba destinada era el mundo católico de fuera de España, el negar su influencia en el interior de España, dada su limitada difusión, no nos parece del todo acertado.

Los países sobre los que se ha realizado la investigación son Francia, Italia, Gran Bretaña y los Estados Unidos. La selección, sin lugar a dudas, es acertada y sobre todo representativa, siendo especialmente interesante el caso de Francia. De dicho estudio se pueden obtener algunas conclusiones; las más importantes, a nuestro entender, se refieren a la pluralidad de posturas existentes y las aportaciones teóricas de Jacques Maritain y de Luigi Sturzo.

En cuanto a la pluralidad de posturas, excepto en el caso italiano (que se explica por el régimen político), muestra la vitalidad del pensamiento católico en sociedades democráticas, donde las opiniones difieren en función de la base social a la que pertenecen los feligreses, a la correlación de fuerzas con otras religiones (en minoría en Gran Bretaña y Estados Unidos), e incluso a la orden religiosa a la que se pertenece; en este sentido llama la atención el papel jugado por los dominicos.

Por lo que respecta a las aportaciones teóricas, la parte de mayor interés del libro, la más importante y debatida a lo largo del conflicto fue la de Maritain. Refiriéndose a la guerra civil, Maritain condenó la idea de «guerra santa» o de «cruzada», insistiendo en que la

misma era un acontecimiento de carácter político y social más que religioso. Junto a dicha condena buscó la consecución de la paz sin vencedores ni vencidos, participando activamente en el *Comité por la paz civil y religiosa en España*. Para llegar a la paz era necesaria la mediación, a través de una acción internacional concertada que abandonase la política de la no intervención. Dicha postura suponía que frente a la guerra la única solución era la democracia, y por ella era necesario hacer todos los esfuerzos posibles, en los que el Vaticano no podía estar ausente. El caso de Sturzo fue también significativo: para él la guerra no era una solución, ni el papel de la Iglesia junto a los vencedores de la misma se podía considerar como positivo, dada la hipoteca que ello iba a suponer en el futuro. La Iglesia no podía supeditar sus intereses a los de los sublevados y debía de jugar en España un papel pacificador.

Es evidente que con el tiempo ambas posturas demostraron su solidez. Pero también es evidente que no fueron acogidas en su momento, constituyendo tan sólo un punto de referencia para algunos católicos que veían en la democracia el futuro.

Alvaro Soto Carmona

BLANCO RODRÍGUEZ, JUAN ANDRÉS: *El Quinto Regimiento en la Política Militar del PCE en la Guerra Civil*, UNED, Madrid, 1993, 437 pp.

El libro que reseñamos constituye, a mi juicio, un trabajo sólido y riguroso sobre el Quinto Regimiento como elemento fundamental de la política de guerra del PCE durante el conflicto civil de 1936-1939 en España.

El profesor Juan Andrés Blanco analiza, a través del estudio del fenómeno miliciano, tanto la política militar del Partido Comunista de España en relación con la sublevación antirrepublicana, como el papel de los comunistas españoles en la guerra civil. Desde estos dos ángulos contribuye con una aportación muy novedosa al conocimiento de un conflicto y un Partido, necesitados de un mayor rigor científico, alejado del sesgo ideológico que ha venido confundiendo el período de 1936 a 1939. Según su autor, el Quinto Regimiento obedeció a unos planteamientos militares del PCE de carácter moderado que hacían hincapié en el reforzamiento de las instituciones republicanas

frente a los nuevos órganos de poder revolucionario, intentando vincular a las clases medias y a las masas campesinas al esfuerzo militar republicano. Para demostrar ese aserto, el profesor Blanco Rodríguez lleva a cabo un importantísimo estudio social, profesional y sociográfico de las milicias y milicianos que formaron parte del Quinto Regimiento, mediante el cual conocemos su composición, fundamentalmente campesina, sobre todo de jornaleros; por supuesto, están presentes obreros industriales, pero anotamos también un porcentaje significativo de funcionarios, profesiones liberales, estudiantes e incluso empresarios; resalta, asimismo, la juventud de sus miembros -veinticinco años- y la importante presencia de mujeres -amas de casa- en su seno.

El Quinto Regimiento, como reflejo de la voluntad comunista de resistencia frente a la sublevación, no fue únicamente una unidad de milicias al estilo del resto de las milicias republicanas, sino que expresa la idea de poner las bases de un nuevo tipo de ejército popular, con jefes capaces, políticamente seguros, adaptado a las nuevas condiciones de la guerra y a la pluralidad política del Frente Popular. Para el PCE, frente a un enemigo organizado era necesario mantener una política de unidad y defensa del Frente Popular, posponiendo cualquier veleidad revolucionaria.

Miguel Angel Perfecto

TUSELL, JAVIER: *Carrero. La eminencia gris del régimen de Franco*, Temas de Hoy, Madrid, 1993, 478 pp.

La lectura del libro de Javier Tusell deja clara la influencia de Carrero en las actuaciones de Franco desde fechas muy tempranas. En el mismo no aparecen señaladas otras influencias, ni tampoco se hace referencia a las decisiones propias de Franco, que por la naturaleza del régimen debían de ser las más numerosas y decisivas. En todo caso parece claro que no sólo Carrero, sino también otros asesores, ministros o personas participantes en el Movimiento, enviaron sus «recomendaciones» o «consejos» a Franco con la obvia intención de que se tuvieran en cuenta. Y no es descartable que una parte de ellas fueron posteriormente concretadas en acciones de gobierno.

Lo que más llamó la atención en el caso de Carrero es su *continuidad* y su interés por la *institucionalización* del régimen, que de-

bemos de recordar que no se concreta legalmente hasta 1967 con la *Ley Orgánica del Estado* y, de hecho, hasta 1969 con el nombramiento de Juan Carlos de Borbón como «sucesor». Con lo cual, pese a la influencia, sus proyectos más decisivos se hicieron esperar.

Existe un primer nivel en el pensamiento de Carrero, que podríamos denominar teórico, que se sitúa dentro de las corrientes tradicionalistas y que se mantiene firme durante toda su vida. Dicho pensamiento se explicita en diversos documentos que llegan hasta 1973, poco antes de su asesinato. Sus principios son inamovibles: monarquía antiliberal, catolicismo integrista, negación de los partidos políticos, anticomunismo, nacionalismo, militarismo y absoluta confianza en la misión providencial del «Caudillo» en España.

En ellos es evidente que se contiene una defensa con cierto nivel de desarrollo intelectual, aunque con argumentos que en ocasiones caen en simplificaciones; no obstante, el hecho de no sufrir variación los convierte en «inmovilistas» y supone un lastre en su actuación política. Es sumamente expresivo en tal sentido que en 1973 siga pensando que los peligros que amenazan a España son los mismos de 1939 (p. 429), siendo la receta para afrontarlos la de siempre: represión. Y no deja de ser significativo, aunque pueda parecer anecdótico, que piense en 1973 que el baile, la música, los «melenudos», el cine, la televisión, los libros, etc., conducen a la decadencia de España.

Existe un segundo nivel, referido a su actuación política, que sin lugar a dudas es el más interesante, y que en ciertos casos entra en contradicción con los principios enunciados. Son estas actuaciones las que le permiten primero criticar, y luego evitar la constitución de un partido único; o le llevan a favorecer la creación de una administración moderna e independiente, e incluso a aplaudir e impulsar el cambio de rumbo de la política económica, más acorde con los principios del mercado; o, en el plano internacional, a alentar la alianza con los Estados Unidos, pese a lo «infantil» que es dicho país.

En este caso sus actuaciones, entendiéndolas como positivas, se explican más, a nuestro entender, por la necesidad de conseguir una mejora en el bienestar de los españoles que permita una mayor duración del régimen, que en un íntimo convencimiento personal. Lo importante para Carrero era mantener el régimen surgido con la Guerra Civil. Con ello cabía la esperanza de que la sociedad se adaptase a los principios por él defendidos y no al contrario, es decir, dar

la palabra a la sociedad para que diseñase el régimen que estimase conveniente.

Las convicciones monárquicas fueron una constante en su vida. No era partidario de una monarquía liberal que conduciría, según su opinión, al comunismo; sino de una monarquía tradicional *instaurada* por la victoria en la Guerra Civil. Ello le llevó a apostar decididamente tanto en 1947 como en 1967-1969, primero, por una concreta definición del régimen, y después por una «definitiva» institucionalización del mismo. La monarquía, que sin duda posibilitó la transición, no fue la querida por Carrero, ya que la concepción que él tenía estaba muy lejos de la monarquía parlamentaria. Toda especulación en el sentido de que Carrero facilitó la transición resulta estéril.

Cada vez resulta más evidente que es difícil mantener como una constante para todo el período (1939-1975) la existencia de las «familias políticas» dentro del régimen de Franco. Si bien es verdad que dicho esquema es útil para las dos primeras décadas del régimen, resulta altamente dudoso desde 1957, siendo necesario definir a partir de dicho año los conflictos intrarrégimen en función de «posturas» políticas y no de «familias». En tal sentido la institucionalización del mismo no implica una forma de aperturismo, sino de consolidación.

El libro de Javier Tusell viene a enriquecer el panorama historiográfico sobre unos años decisivos de nuestra historia reciente. No obstante, no es una obra definitiva, a diferencia de otros trabajos del autor. Los documentos aportados como novedad no implica un replanteamiento de los estudios que se venían realizando. En cierta forma, las expectativas levantadas por este libro son mayores de las que del mismo se derivan.

Alvaro Soto Carmona

SATRÚSTEGUI, JOAQUÍN, y otros, *Cuando la Transición se hizo posible. El «Contubernio de Munich»*, Tecnos, Madrid, 1993, 329 pp.

El XXV aniversario del llamado «Contubernio de Munich», en junio de 1962, fue aprovechado por el Consejo General Español del Movimiento Europeo para celebrar en junio de 1987 unas jornadas sobre el significado histórico de aquel acontecimiento. La presente publicación recoge el resultado de ese coloquio, que quedó dividido en

dos bloques: el primero dedicado al estudio del acto de Munich mediante las ponencias de diversos especialistas (Charles Powell, Javier Tusell, Paul Preston y Antonio Truyol); y el segundo, con los testimonios de los participantes en el Congreso de Munich (Joaquín Sarrústegui, José Vidal-Beneyto, Jaime Miralles, Enrique Gironella, José Federico de Carvajal.). El libro se completa con un amplio apéndice documental con textos, obtenidos tanto de archivos públicos como privados, relacionados con la reunión de Munich y la consiguiente reacción de la dictadura.

El encuentro en Munich del antifranquismo del interior con el del exilio dio una dimensión completamente diferente a la oposición al sentar las bases, como se vería en la década de los setenta, para la posterior transición pacífica de la dictadura a la democracia. Dos elementos están en la base de esa proyección: por una parte, el hecho de que monárquicos y republicanos cedieran en la cuestión fundamental de la forma del Estado, obstáculo que hasta entonces alejaba cualquier posibilidad de acuerdo entre ambos sectores. Por otra, la declaración de Rodolfo Llopis a Sarrústegui en el sentido de que el PSOE defendería la solución republicana, pero respaldaría la Monarquía si ésta facilitaba la llegada de la democracia. La Guerra Civil, en palabras de Salvador de Madariaga, terminaba en la ciudad alemana el 6 de junio de 1962.

La reacción de la dictadura, violenta y difamadora (suspensión del Fuero de los Españoles, confinamiento en las Islas Canarias a los participantes del interior, ataques insultantes desde la prensa), se explica, en opinión del profesor Tusell, no tanto por el ambiente de agitación social que se vivía por entonces, ni por la actitud de los círculos del «europeísmo oficial», sino por la aparición de una nueva oposición que no era exclusivamente la oposición exiliada, y que además había tenido éxito. Una oposición interior mucho más joven, agrupada en torno a la idea de Europa.

En esta misma dimensión, Munich reveló, en opinión de Preston, tres elementos básicos: la fuerza creciente de todos los grupos antifranquistas y su voluntad de actuar públicamente y al unísono; la existencia de una oposición moderada y democrática que podía relacionarse con la izquierda y establecer un diálogo que mostrara una salida no sangrienta para España; y, finalmente, las falsas pretensiones europeístas del régimen, que en febrero de ese año había intentado la asociación a la Europa comunitaria.

El espíritu de Munich contribuyó, en conclusión, a superar la división entre los españoles, entre vencidos y vencedores en 1939 y creó, al rechazarse una solución violenta para el término de la dictadura, el germen del consenso que posibilitaría la transición, la Constitución de 1978 y el ingreso en Europa.

Pedro Martínez Lillo

MATEOS, ABDÓN: *El PSOE contra Franco. Continuidad y renovación del socialismo español 1953-1974*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid, 1993, 502 pp.

Una de las características principales de *El PSOE contra Franco...* es el uso abundante y concienzudo de fuentes documentales -incluida una amplia lista de testimonios personales- sobre el que descansa. Sólo así se ha podido dar cuenta de más de dos décadas de historia de las organizaciones socialistas -aunque el título puede sugerir otra cosa se ha seguido asimismo la trayectoria de la UGT- de una manera particularmente minuciosa. Además, aunque la producción historiográfica sobre el socialismo español no es precisamente exigua, las décadas de los años cincuenta y sesenta todavía no habían sido abordadas con suficiente profundidad. En este sentido, este libro viene a cubrir un importante vacío.

Nuestro autor, por otra parte, trata de refutar la extendida imagen sobre las organizaciones socialistas durante el período franquista, según la cual el fraccionalismo y las querellas internas, además de las rupturas históricas, habían sido rasgo distintivo de tales organizaciones. De este modo se defiende la hipótesis que insiste en la superación de las divisiones que habían marcado al socialismo español en los años treinta y en la continuidad orgánica (*vid.* p. XXIII). Pero esta polémica, que ya había sido enunciada por el autor (en *Ayer* núm. 6, 1992, pp. 139-146) resulta, a mi juicio, un tanto falsa. Porque a lo largo del medio millar de páginas de *El PSOE contra Franco...* queda claro que la continuidad orgánica, garantizada sobre todo en el exilio, se llevó a efecto. De ese modo, el Partido Socialista se configuró como un polo de referencia, de alternativa democrática, al franquismo. Ahora bien, leyendo esas mismas páginas, pueden entresacarse no pocas desavenencias. Unas veces, la línea de fractura se situó entre el exilio y el interior; otras, entre la militancia más ve-

terana y los nuevos grupos que fueron incorporándose al área del socialismo.

Del mismo modo, el libro aborda los cambios operados a partir del final de los años sesenta en el partido y en la VGT. Cambios que resultaron capitales en el camino hacia los resultados electorales de octubre de 1982. Que esos cambios se denominen o no ruptura me parece una cuestión menor, que reduce el anunciado debate a una polémica terminológica. Así pues, lo relevante de este libro no es el debate que se nos anuncia en sus primeras páginas, sino la abundante información que proporciona sobre el socialismo español durante la dictadura franquista.

José Babiano

BOTREL, JEAN FRANÇOIS: *Libros, Prensa y Lectura en la España del siglo XIX*, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, Madrid, 1993, 682 pp.

Debemos felicitar a la Fundación Germán Sánchez Ruipérez por la iniciativa de recopilar en un solo volumen dieciséis de los numerosos trabajos que Jean François Botrel ha dedicado a «la historia del libro y la lectura» en la España del siglo XIX. Es una manera de acceder a sus aportaciones, dispersas en diversas publicaciones, y sobre todo de valorarlas.

Primero fueron los ciegos, parece decirnos el profesor Botrel con los tres artículos que abren el volumen. Desde mediados del siglo XIV en muchas villas y lugares castellanos se crearon hermandades de ciegos «con fines de devoción y ayuda mutua». Estas hermandades, sin embargo, pronto trascendieron sus primeros cometidos y se convirtieron en organizaciones gremiales que pretendían reglamentar las actividades que entonces realizaban los ciegos: rezar acompañados de instrumentos musicales y vender los papeles públicos. En la Villa y Corte la Hermandad de Ciegos se creó más tarde. En 1851 tres ciegos gallegos fundaron la Hermandad de Nuestra Señora de la Visitación y Animas del Purgatorio, que controló la difusión cultural a través de impresos de cuatro o menos hojas sobre los que obtuvo privilegios. «Las gacetas, las relaciones, los almanaques, los calendarios, las novenas, los romances de reos de muerte, los romances de ciegos y demás papeles de diversión y devoción» eran vendidos por los

miembros de la Hermandad. Desde mediados del siglo XVIII el peso de la hermandad de ciegos decayó en la Corte. El desarrollo de la prensa moderna, unido a las normas liberalizadoras promulgadas por los gabinetes reformistas terminaron con su monopolio. Como señala Botrel, «la decisión de 1836 de disolver la Hermandad es la señal tanto de una filosofía opuesta a los gremios como de que otras formas de información han sustituido a los papeles sueltos».

A lo largo del siglo XIX y principios del XX se produjo una verdadera «revolución» en los medios de comunicación escritos. Así entre 1868 y 1914 se multiplicó por tres el número de títulos publicados. Como nos recuerda el autor, este cambio no puede explicarse sin atender a las transformaciones producidas en el aspecto material de la producción del impreso. La fabricación de papel continuo, gracias a la mecanización de la industria papelera española y la evolución de las máquinas y de las técnicas impresoras, posibilitaron la producción de impresos. Pero también era necesario un incremento en la demanda que sólo la aparición de lectores podía producir. Aunque los progresos en la alfabetización fueron sorprendentes —en 1860, sólo un 20 por 100 de la población total sabía leer y escribir; en 1920, el porcentaje era de un 46,31 por 100— todavía no había muchos lectores. Las tiradas editoriales eran muy pequeñas, lo que demuestra que «para comprender la comunicación impresa es preciso que intervengan otros factores como pueden ser los niveles de escolarización, los niveles económicos y culturales, los hábitos del consumo cultural, etc.».

Era imprescindible, para concluir este «viaje» a través de los libros y los lectores de la España decimonónica, afrontar el estudio de la empresa editorial y las relaciones entre autores y editores. Las excelentes páginas dedicadas a una de las editoriales educativas más prestigiosas: la Casa Hernando de Madrid, así como las centradas en las relaciones entre Clarín y su editor, y las de Juan Valera con *El Centenario*, sirven para recordarnos una carencia de la historiografía: está por hacer la historia de la edición española. Sin embargo, «carencias» más graves debían tener las librerías madrileñas del siglo XIX. El éxito de los libreros franceses asentados en Madrid, y de sus «gabinetes de lectura», muestran las deficiencias de los libreros españoles. El propio Galdós, nos recuerda Botrel, alude en *España Trágica* al importante papel que librerías francesas, como la de Casimiro Monier, jugaron en la vida intelectual madrileña. «Era una es-

pecie de aduana intelectual por donde recibíamos la importación de la cultura europea»; y continúa humilde Galdós, «han entrado por ella... el cúmulo de ideas que, embaladas en las masas de papel, han pasado de los grandes cerebros del siglo a la fácil asimilación de nuestras ávidas entendederas».

Carmen de la Guardia

BOTTI, ALFONSO: *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*, Alianza Editorial, Madrid, 1992, 182 pp.

Más que un fenómeno expresión y causa del atraso y contradictorio con el desarrollo, el nacionalcatolicismo sería, en palabras del propio autor, «una ideología que ha intentado garantizar las condiciones, en el marco de las cuales el desarrollo capitalista del país pudiera realizarse al margen de los peligros -revolución y secularización- implícitos en la modernización capitalista. Una ideología, por consiguiente, no arcaizante ni antimoderna, sino preocupada por filtrar los aspectos evaluados como compatibles con la modernidad y en diálogo constante con ella» (p. 20).

La hipótesis de partida resulta, desde luego, interesante, aunque no del todo nueva. En efecto, ya fue ensayada por Jeffrey Herf en *El modernismo reaccionario* [México D. F., Fondo de Cultura Económica, 1990 (ed. orig. inglesa, 1984)] en relación a la cultura e ideología política alemanas durante la República de Weimar y el Tercer Reich.

Así pues, con el supuesto inicial ya señalado, en *Cielo y dinero* se pasa revista al pensamiento católico español (o mejor aún: a sus intelectuales), indicando el repertorio de ideas presentes a lo largo de su trayectoria y que de un modo u otro han sido señalados por la historiografía: nacionalismo, identidad entre nación y religión, panhispanismo y rechazo del liberalismo político y de la filosofía de la Ilustración. Pero, al mismo tiempo, Botti entresaca de este pensamiento el encuentro entre catolicismo y capitalismo. De este modo llama la atención sobre la defensa del proteccionismo económico en Menéndez Pelayo; la valoración positiva del dinero en Ramiro de Maeztu; la defensa de la organización corporativa del Estado capitalista en Calvo Sotelo; el diseño de las relaciones entre el capital privado y el Estado en Areilza o Castiella; y, por citar un último caso, la compa-

tibilidad entre modernidad tecnológica y catolicismo, defendida por los intelectuales agrupados en torno a la *Revista de Estudios Políticos* y a *Escorial*.

Todo ello se presenta de manera sintética, añadiendo el autor un comentario final sobre la bibliografía existente que, por su puesta al día, resultará de evidente interés para el lector.

Sin embargo, dada la envergadura de la hipótesis inicial, ya comentada, y su posterior desarrollo, al concluir la lectura queda la impresión de que algunas cuestiones de relevancia han quedado por resolver o al menos sin enunciar. De este modo, el hecho de que el nacionalcatolicismo haya permanecido sustancialmente invariable en sus formulaciones, a pesar de los cambios económicos operados, hubiera merecido una argumentación más amplia. Algo parecido sucede con otro aspecto no menos importante; nada se nos aclara sobre los mecanismos mediante los cuales el nacionalcatolicismo resultó operativo. Dicho de otra forma: no se nos explica de qué modo esta ideología logró generar un amplio consentimiento durante tanto tiempo.

José Babiano

FOLGUERA, PILAR (comp.): *Otras visiones de España*, Ed. Pablo Iglesias, Madrid, 1993, 277 pp.

Los trabajos reunidos en este volumen nos ofrecen nuevos aspectos de nuestro pasado que hasta ahora habían sido poco o nada tratados por los historiadores españoles. Como escribe Pilar Folguera en el prólogo, lo que unifica estos trabajos es el estudio de las relaciones existentes entre el ámbito de lo privado, es decir, el mundo del hogar, la mujer y la familia, y lo público, monopolizado hasta fechas muy recientes por los hombres. Hay un segundo aspecto implícito en las siete colaboraciones, aunque éste no sea tan visible: de forma indirecta lo que están haciendo es mostrarnos cómo se construyen las identidades sociales y el reparto de papeles, bien sea de las mujeres, de los hombres o de las propias clases sociales y de sus relaciones entre sí. Los estudios firmados por Michelle Perrot, Guadalupe Gómez-Ferrer, Daniele Bussy Genevois y Pilar Folguera analizan las conexiones entre los cambios político-sociales y el ámbito de lo privado, que es lo mismo que hacerlo del papel adjudicado a la mujer y sus rela-

ciones con los hombres. La primera consecuencia que sacamos de estos textos es que no existe ningún espacio de la vida ni tampoco de la identidad individual que sea impermeable al propio tiempo histórico; y en esto hay que incluir los aspectos más íntimos y privados. Repitiendo lo dicho de muchas formas, y desde diferentes disciplinas, la historia cumple su función genealógica y nos muestra que no existe una naturaleza humana ni una biología que explique el lugar de la mujer y sus relaciones con los hombres, sino una sucesión de discursos científicos, prácticas sociales, legales y políticas que definen, objetivan y convierten en sujetos morales que nos hacen ser lo que somos en cada período histórico. Esto es lo que hacen estas monografías con el seguimiento de los elementos que definen el horizonte del mundo de la mujer española contemporánea, y de cómo asumen un sistema de valores y comportamientos como exclusivos y propios.

Si estos estudios centran su interés en la evolución del papel de la mujer y las relaciones que existen con los ritmos modernizadores y regresiones arcaizantes del conjunto de la sociedad española, el trabajo de Pérez Ledesma nos introduce en la conciencia privada de la burguesía y, a través de ella, en la visión que tienen de las clases populares, y en los miedos y temores que determinan su comportamiento; hasta el punto de que, si no contamos con ellos, no se pueden comprender actitudes defensivas que los propios acontecimientos no justifican. La incorporación del miedo como una variable en el comportamiento social y la percepción que se tiene del otro, en este caso de las clases populares en la época de la Restauración, supone incorporar nuevos elementos imprescindibles para explicar la conflictividad social de esos años.

Con Alberto Reig entramos en otra parcela de lo privado. Pero en este caso se trata de acceder a la intimidad de los hombres en los momentos en los cuales tiene la sospecha o la certeza de que va a morir en un plazo corto o inmediato de tiempo. Adentrarse en un instante tan crucial en la condición humana es hacerlo también a los momentos en los cuales el hombre puede mostrar sus aspectos más singulares y reveladores. Aprovechando la correspondencia y diversos testimonios autobiográficos, Reig Tapia nos extrae los instantes más significativos y emocionantes de los condenados a muerte durante la guerra civil y la posguerra, y las humillaciones que vivieron los derrotados durante esos años. El último trabajo, de María Angeles Durán,

no es histórico, sino estrictamente sociológico. Nos sitúa en el cierre de todas las historias anteriores, pues nos muestra cuáles son las expectativas, las necesidades y deseos de los españoles en un año, el de 1991, que desde la perspectiva histórica podemos considerar como optimista: los españoles miraban con cierta confianza hacia el futuro, y los valores que presidían sus vidas eran los propios de una sociedad europea consumista moderna y tolerante. Trabajo que necesita la dimensión histórica que tienen los anteriores para alcanzar su verdadero sentido.

Pedro Trinidad

MILLER, STEPHEN: *Del Realismo/Naturalismo al Modernismo: Galdós, Zola, Revilla y Clarín (1870-1901)*, Ed. del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas, 1993, 218 pp.

Gracias a la investigación del profesor de la A&M University de Kansas Stephen Miller, quien continúa la línea abierta con anterioridad por Yvan Lissorgues en el Congreso que sobre el naturalismo español de la segunda mitad del siglo XIX tuvo lugar el año 1987 en Toulouse, y por el artículo de este mismo autor «Crisis del Realismo», incluido en el libro de Salaün y Serrano *1900 en España*, sabemos que el paso del naturalismo al modernismo acaeció de manera diferente a como se había pensado durante muchos años. La constatación viene dada en estas páginas gracias a un análisis documentado y riguroso de la crítica literaria y su evolución durante el último tercio del pasado siglo, tal y como la ejercieron Manuel de la Revilla y «Clarín» teniendo la novela de Galdós como referencia. En este sentido el libro completa anteriores estudios de Barrón sobre Revilla y de Besser sobre «Clarín»; pero al poner en contacto a los tres escritores permite analizar las relaciones entre ellos y la evolución de su pensamiento (sobre todo en lo que a Galdós y «Clarín» concierne, puesto que Revilla muere en 1881), al tiempo que muestra cómo la crisis del realismo/naturalismo no se produjo con el advenimiento del modernismo, sino en el propio seno de la estética realista y coincidiendo con su culminación hacia mediados de los ochenta. Adquiere así este libro mayor interés al mostrar el enorme dinamismo de los autores que habían alcanzado la mayoría de edad alrededor del 68 y su sensibilidad para adecuar estéticas al hilo de la propia evolución

cultural y social de la sociedad española, sin dejar de mirar lo que en Francia sucedía, y nos deja ver que la articulación de estos autores con la generación de finales de siglo no se produjo tal y como estos últimos nos habían presentado. Es la Generación del 68 quien, en gran medida y por desenvolvimiento, trae la estética que representan los noventayochistas y modernistas, no éstos quienes crean *ex novo* frente a aquéllos. Esta autopercepción, que tuvieron también escritores de las generaciones anteriores a la Guerra y que les llevó a repudiar a autores como Galdós y «Clarín», debe ser revisada en profundidad a la vista del estudio del profesor Miller.

Así pues, el interés del libro supera el ámbito de lo literario y supone una importante contribución para completar la historia de la cultura española de un período que cada vez se nos aparece como más importante. Quizá podrían haberse matizado algunas ambigüedades si se hubieran tenido en cuenta aspectos contextualizadores extraídos del pensamiento filosófico y otros ámbitos. Igualmente, aun pareciéndome la organización del libro muy correcta, pues se atiende escrupulosamente a la cronología de los textos, podría haber suavizado la densidad en aras de no oscurecer el hilo conductor. Mas esto no significa nada respecto de la aportación de fondo que el libro realiza y que está señalada con anterioridad.

José Luis Mora

MACÍAS PICAVEA, R.: *El problema nacional*, Colección «Biblioteca Regeneracionista», Fundación del Banco Exterior, Madrid, 1993, 344 pp.

A comienzos de 1993 la Fundación del Banco Exterior publicó una reedición de *El problema nacional*, de Ricardo Macías Picavea, volumen que hace el número 11 de la colección «Biblioteca Regeneracionista», dirigida por José Esteban. El libro lleva un prólogo de Carlos Serrano, breve, pero muy certero, que ayuda eficazmente al lector a contextualizar el tema y a centrar el significado de la figura de Picavea. La presente publicación es oportuna, pues las dos ediciones anteriores de la obra, realizadas en la posguerra, la de Seminarios y Ediciones del año 72 --que además no era íntegra-- y la del Instituto de Estudios de la Administración Local del 79, estaban desde hace tiempo agotadas. Y no menos encomiable es la tarea emprendida.

dida desde 1986 por la Fundación con la puesta en marcha de la citada colección. Anteriores al libro de MacÍas Picavea han sido publicados los siguientes: *Discursos forenses*, de Meléndez Valdés; *Historia de la economía política española*, de Colmeiro; *El credo de una religión nueva*, de S. Alvarez; la *Memoria*, de I. Olavarría; *El atraso de España*, de Ciménez Valdivieso; *Las desdichas de la patria*, de V. Fité; *La ciudad castellana*, de Senador Cómez; *Regeneración económica*, de Pando y Valle; *Cartas*, de F. CabaITÚs, y *Los males de la patria*, de Lucas Mallada.

Esta recuperación del legado regeneracionista me parece valiosa y acertada. Pienso que el regeneracionismo ha sido víctima de ciertos enfoques inadecuados y de perversas utilizaciones políticas. Por un lado, se ha practicado con él un doble reduccionismo, uno temático y otro cronológico. Es bien sabido que a partir de 1960 se produjo una verdadera avalancha bibliográfica sobre Costa, y esto, con ser positivo, ha generado a veces una simplificación; si bien Costa fue regeneracionista, no todo el regeneracionismo fue costista. Asimismo, si partimos de la consideración del regeneracionismo como una línea de pensamiento que arranca de la Ilustración y continúa de modo coherente con el positivismo, no se puede agotar su estudio en el movimiento de fin de siglo. Este fenómeno, al que en más de una ocasión he definido como «urgencia reformista más positivismo», no sería otra cosa que la culminación teórico-práctica de esa trayectoria aludida: Fenómeno que, además, tiene unos antecedentes inmediatos en la etapa positivista de la *Renaixença catalana -España tal como es* (1886), de Almirall; *Ensayos de crítica inductiva sobre asuntos españoles* (1887), de Cener, etc.- y en los positivistas castellanos de los años setenta y ochenta.

Por otro lado, el regeneracionismo ha padecido también un frecuente tratamiento ideológico. El ejemplo más flagrante en este sentido fue la instrumentalización que de él hicieron pensadores y políticos de las dos dictaduras. Como eficaz testimonio en el caso de la primera tenemos el libro de Dionisio Pérez *El enigma de Joaquín Costa. ¿Revolucionario? ¿Oligarquista?* (Madrid, 1930). Luego vendría el artículo de E. Ciménez Caballero «Joaquín Costa y Alfredo Oriani», en *La conquista del Estado* (2,21 de marzo de 1931). Más tarde, en la dictadura franquista, se inicia en los años cincuenta un intento de aprovechamiento y domesticación de Costa, hecho que se acentúa con la irrupción de un pensamiento oficial de signo tecno-

crático, a tono con los Planes de Desarrollo. Tal vez influido por estas circunstancias, publica en 1961 Tierno Calván su libro *Costa y el regeneracionismo*. Creo que Tierno, a pesar de su valía intelectual, no estuvo afortunado en este trabajo: entre otras cosas, confunde costismo con regeneracionismo y no hay manejo alguno de fuentes primarias.

Precisamente, Macías Picavea ha sido uno de los autores regeneracionistas más castigados por estas interpretaciones ideológicas. En 1947 aparece en Valladolid el libro de Oscar Pérez Solís *Macías Picavea*. y luego el propio Tierno le dedicaría un ensayo de rótulo bien expresivo: *El prefascismo de Macías Picavea*. Pero de nuevo nos topamos con la ausencia de investigaciones rigurosas. Se desconoce, por ejemplo, la labor de Picavea en el periódico *La Libertad* y su prolongada militancia republicana, siendo éstos datos fundamentales para entender el auténtico significado de su obra. Está claro que estos hombres no eran ni revolucionarios ni prefascistas, y es preciso acercarse con detenimiento a la situación española de la época para enjuiciar debidamente el repertorio de sus actitudes políticas, fruto muchas veces de la pura desesperación e impotencia.

Bienvenida sea, pues, esta edición de *El problema nacional*, de Ricardo Macías Picavea. Constituye sin duda un buen soporte para conocer una línea de pensamiento que en gran medida sigue siendo válida hoy día y que, desde luego, resulta más eficaz y operativa de cara a la modernización de España que otras corrientes intelectuales de índole metafísica y estetizante, que nos ofrecen una visión esencialista de los problemas nacionales y que suelen practicar un nacionalismo añejo y de corto alcance. El regeneracionismo, en cambio, a la par que sus afanes reformistas, realizó importantes contribuciones al conocimiento científico de la realidad natural y social hispana, y trató de racionalizar la actividad política en un sentido estrictamente positivo, esto es, fundamentándola en instancias científicas.

Diego Núñez

UNAMUNO, MIGUEL DE: *Artículos en «Las Noticias», de Barcelona (1899-1902)* (compilación y estudio preliminar de Ignacio Sotelo Vázquez), Lumen, Barcelona, 1993, 430 pp.

Poco a poco se van sentando las bases para una buena edición de obras completas de Unamuno. Las que tenemos hasta ahora, fruto de la labor de Manuel Carcía Blanco, son muy incompletas (a pesar

de que Carcía Blanco dedicó a su recopilación buena parte de su vida) y, además, están brutalmente censuradas, como es normal, por otro lado, en los libros aparecidos en España durante el franquismo. Bienvenida sea, pues, esta recopilación de artículos de Unamuno aparecidos en el periódico *Las Noticias*, de Barcelona, durante los años 1899-1902. Son en total noventa artículos, de los que sólo dieciocho habían sido recogidos en las obras completas.

En la introducción nos advierte el compilador, Alfonso Sotelo Vázquez, que el libro tiene su origen en su tesis doctoral *Investigaciones sobre el regeneracionismo liberal en las letras españolas (1860-1905)*, leída en Barcelona en 1987. Partiendo de esta investigación escribe las interesantes observaciones que forman las páginas introductorias (pp. 7-110).

Creo que es muy acertada la valoración que Sotelo Vázquez efectúa de *En torno al casticismo* y de los artículos de *Ciencia Social* (la revista dirigida por Anselmo Lorenzo) como núcleo en el que cristaliza el pensamiento básico del joven Unamuno, aunque probablemente Sotelo hubiese matizado algo más esta idea si hubiese tenido en cuenta la importantísima producción periodística de Unamuno en *Eco de Bilbao*, en *El Nervión* y en *La Lucha de Clases*.

Sin duda, lo más interesante de la introducción de Sotelo Vázquez es el análisis de la recepción de Unamuno en Cataluña, de su relación con autores catalanes y de su visión de Cataluña, tanto desde el plano político como lingüístico y cultural en general. Considero bien apuntada la diferencia de Cataluña cuando Unamuno se refiere al «pantano nacional de aguas estancadas» (p. 32), frente al cual podía el modernismo barcelonés ser un acicate de la «actividad espiritual» (véase p. 33). Igualmente está bien apuntada la reacción posterior de Unamuno frente al nacionalismo. Por lo que se refiere a los artículos de Unamuno, se nos ofrecen aquí temas que son prolongación de consideraciones hechas por el vasco en su producción de los años noventa. «La marmota», por ejemplo, artículo del 6 de abril de 1899, es toda una diatriba contra el estancamiento y la cerrazón de la España inquisitorial y dogmática: «España, viviendo de su tradición, es la marmota de la campana, respira sus propias expiraciones» (p. 130). Pero también encontramos ecos del mensaje pedagógico de Ciner, como el artículo «De exámenes» (pp. 151-153), que resulta tan actual como chocante a la práctica habitual de nuestras aulas.

No faltan las bufonadas irónicas, a las que Unamuno acude de cuando en cuando para mostrar las debilidades del sentido común y

de los tópicos aceptados. Tal ocurre, por ejemplo, en «El lío del siglo». En resumen, un magnífico pretexto para volver al Unamuno más lúcido.

Pedro Ribas

BELLIDO NAVARRO, PILAR: *Literatura e ideología en la prensa socialista* (1885-1917), Alfar, Sevilla, 1993, 290 pp.

Hasta el último tercio del siglo XIX se pueden dividir las producciones culturales en dos categorías fundamentales: una es generada por las capas ilustradas, dirigida a los grupos sociales alfabetizados y que tienen unas herramientas conceptuales que les permite establecer un diálogo activo con esas creaciones; por otro lado se encuentra la cultura popular, con contenidos, formas de expresión y vehículos de difusión propios. Las fronteras entre ambas culturas no están perfectamente definidas, pero son claramente identificables. El trabajo que aquí comentamos estudia los nuevos contenidos y expresiones literarias que surgen con la aparición de ideologías formalizadas de carácter revolucionario elaboradas desde fuera de aquellos a los que van dirigidos y que asumen los sectores más conscientes y comprometidos de las clases trabajadoras. El uso que se pretende hacer de la literatura y el arte es el de difundir las ideas fundamentales de estas ideologías, lo que da lugar a unas creaciones fronterizas entre la cultura popular a la que se dirige, pero utilizando las herramientas formales de la culta. Esta literatura es específica del tiempo histórico que se inaugura en toda Europa en las últimas décadas del siglo XIX, y que se prolongará al mismo tiempo que lo hagan las ideologías revolucionarias y los conflictos sociales de los cuales son expresión. Igual que se ha hecho para la abundante literatura anarquista, en este libro se estudian las funciones atribuidas a la literatura y el arte comprometido con el proyecto de transformación de la sociedad que tenían los socialistas españoles durante el período anterior a la revolución rusa.

Elabora el trabajo a partir de la poesía publicada en la prensa y revistas socialistas, de las obras de teatro representadas en los centros obreros y de las novelas publicadas, primero como folletines y después en forma de libros. Estas obras, que en la mayoría de los casos proceden de escritores no profesionales, tienen una función pe-

dagógica y pretenden expresar las condiciones de vida de las clases populares y difundir unos principios ideológicos, apelando no a la razón, como hace el ensayo o el texto de divulgación periodístico, sino buscando zonas más profundas del ser humano a través del sentimiento. Para conseguir este fin repiten el esquema ya desarrollado a niveles ideológicos en esta primera etapa, en la que el partido socialista mantiene unos planteamientos revolucionarios intransigentes. En todos los escritos se repite la misma división maniquea del mundo: por una parte, había uno cruel, injusto, pervertido, con responsables identificables; frente a éste se abre otro nuevo que es, como en toda visión utópica, el envés del existente. La miseria de la vida presente es sólo un tránsito hacia un futuro solidario y pleno, donde los hombres recuperan la Edad de Oro perdida.

De toda la larga relación de autores citados en el apéndice del libro muy pocos han pasado a la historia de la literatura y casi ninguno soporta una lectura que no sea la meramente instrumental con fines investigadores. Esto nos lleva a una pregunta que no está formulada en el libro, pero que es necesario hacer: se trata de saber cuál fue el grado de efectividad y seguimiento de estos escritos en su momento histórico, y si responden a las necesidades y anhelos de amplios grupos sociales. Porque quizás resulte que ya en su momento ocupaban un lugar bastante residual en los intereses de las clases populares, con una cultura propia que pasaba por la taberna y el folletín, y unas clases ilustradas ajenas a esas expresiones literarias. Detrás de las posibles limitaciones de estas creaciones literarias también se encuentran las de ese proletariado ilustrado en sus análisis de la realidad española del momento y en la estrategia política seguida. Sería de gran interés conocer el diálogo entre la cultura del obrero «consciente» con la popular; porque es seguro que existía una fisura que no llegaron a franquear o tuvieron que esperar a los años posteriores a la revolución rusa. Igualmente es importante tratar de evaluar el grado de difusión entre los diferentes grupos sociales, y cómo era recibido el teatro, la poesía y la novela entre las capas populares que podían sentirse representados en esas obras. Es probable que una mirada sobre el presente sea bastante reveladora y desconcertante respecto a lo que denominamos cultura popular.

Pedro Trinidad

CARCÍA DELGADO, JOSÉ LUIS (ed.): *Los orígenes culturales de la II República, Siglo XXI*, Madrid, 1993, 369 pp. CAUDET, FRANCISCO: *Las cenizas del Fénix. La cultura española en los años treinta*, Ed. De la Torre, Madrid, 1993, 571 pp.

Tanto el libro de Caudet como el que recoge el IX Coloquio de Historia Contemporánea, celebrado en 1992 y dirigido por Manuel Tuñón de Lara, hablan de los intelectuales y los discursos políticos antes y durante la II República. En el libro compilado por Carcía Delgado observamos diferentes definiciones de intelectual, pero en casi todos los textos se le concede una importancia inusitada, reflejada en la frase de Paul Aubert: «¿Qué son los intelectuales en España? Pues lo son todo. Son quienes escriben la historia.» Los intelectuales escogidos en los diversos trabajos son aquellos que buscaron la esencia y nacionalización de España a través de cualquier medio de investigación o método (Velarde Fuertes sobre Buylla y Flores de Lemus; Javier Varela sobre el trémulo Centro de Estudios Históricos; Tuñón de Lara sobre los institucionalistas; 1. Pérez-Villanueva Tovar sobre «la alta empresa nacional» de la Residencia de Estudiantes). Nacionalización del Estado y de la sociedad en España por medio del populismo y el anticlericalismo (José A. Junco sobre el republicanismismo histórico), o a través del compromiso genérico en política (Paul Aubert sobre los que trajeron la idea de la República que no fue su República). Son también aquellos que perdieron el control del mundo simbólico por ellos creado – a partir de la figura de Pablo Iglesias – en las organizaciones socialistas (Pérez Ledesma), o que perdieron la iniciativa política frente a la primera verdadera movilización de masas que había conocido Madrid en los tiempos inmediatamente anteriores a la República (Santos Juliá). Y, finalmente, algo fuera del contexto temporal del conjunto de la obra, pero con hipótesis relevantes, un estudio de la oferta y demanda culturales – tanto en castellano como en catalán – en la Barcelona del cambio de siglo. En resumen, diversas aportaciones bastante interesantes – lejos de malgastar papel con los mismos argumentos de siempre – sobre los intelectuales españoles en el primer tercio del siglo XX.

Algo más concreto es el texto de Francisco Caudet, que gira fundamentalmente en torno a artículos ya publicados y otros inéditos sobre los intelectuales (literatos, en este caso) y los medios periodísti-

cos de los años treinta en España. Quizá su máxima virtud radique en considerar el decenio como un solo período, sin poner fin al estudio en 1936 debido al comienzo de la guerra. Esta, según el autor, supuso la posibilidad de plasmar en la práctica toda la teoría cultural que había sido esbozada en tiempos de paz, durante la República.

Desde 1936 y durante la guerra, la investigación sobre fuentes periodísticas permite dilucidar dos fases en la creación literaria: una primera, en la zona republicana por lo menos, al cantar la epopeya que se está llevando a cabo, transmitiendo una inmensa fe en el futuro; una segunda, desde 1937, en la que se destaca, por las dificultades de la victoria sobre Franco, el carácter de la guerra como una larga noche y el anhelo de tiempos de paz. Nunca fueron los intelectuales tan deudores del transcurrir rápidamente cambiante del tiempo vivido. Sin embargo, el estudio sobre la poesía en la zona nacionalista durante la guerra carece de similares parámetros a los utilizados para la zona republicana. Si en ésta es lógico pensar que la literatura, y en concreto la poesía, se concebía como parte del discurso político para lograr la movilización a favor de determinados objetivos, Caudet señala despectivamente las características de la poesía en la zona nacionalista como carentes de contenido, exclusivamente dirigidas al estímulo de las emociones más belicosas, potenciadoras del odio y las mistificaciones. Sin embargo, aunque nos hayan dicho que en la zona de Burgos se daban mueras a la cultura, la producción literaria tenía los mismos objetivos que en la zona contraria: difundir un discurso político ---con mayor o menor éxito estético--- que aglutinara a la gente en torno a unas cuantas ideas matrices: en este caso, liderazgo, sacrificio, tradición, lucha del Bien contra el Mal, etc., con el fin último de ganar la guerra en el frente y en la retaguardia.

Rafael Cruz

DE MATEO AVILÉS, ELÍAS: *La emigracLOn andaluza a América (1850-1936)*, Arguval, Málaga, 1993, 331 pp.

Impulsada probablemente por la fecha conmemorativa del Quinto Centenario se ha producido la aparición de una obra sobre la emigración andaluza a América, como han aparecido también otros sobre la emigración extremeña o la emigración a los Estados Unidos. Uno de los grandes temas pendientes de la historia social contempo-

ránea de Andalucía era el de la emigración. Así como se han publicado numerosos trabajos sobre la emigración de otros españoles a América durante los siglos XIX y XX, eran muy escasos y localizados los existentes sobre el éxodo de los andaluces durante esta etapa. De Mateo Avilés ha tenido la valentía de lanzarse al estudio general de esta emigración a América a lo largo del período comprendido entre 1850 y 1936, y para ello no ha mostrado inconveniente en limitar su investigación a aquellos aspectos que le permitían las estadísticas, la documentación y los trabajos que ha tenido a su alcance. El resultado es una obra estimable y clarificadora.

El libro de De Mateo Avilés aborda el marco legal de la emigración, las causas que motivaron el éxodo andaluz hacia América, el perfil sociológico del emigrante, los cauces que utilizó y sus destinos finales. Es decir, todos aquellos aspectos que forman parte de un fenómeno tan complejo como variado. Tal empresa requería la utilización de fuentes, tanto en origen como en destino, de esa emigración. Aparte de los anuarios y las estadísticas nacionales, que han sido tratados de una forma rigurosa y sistemática por el autor de esta obra, hubiese sido de desear la consulta de otras fuentes regionales, además del periódico *La Unión Mercantil*, de Málaga. Es evidente que el puerto de Málaga fue uno de los puntos de salida más importantes de los andaluces que salían hacia América, pero también lo fue el puerto de Cádiz, y sólo se da una referencia indirecta de la emigración que partía de él, pues no se ha consultado la prensa de aquella ciudad que también recogía datos e informaciones sobre el fenómeno migratorio. Los informes diplomáticos de nuestros agentes en América, tanto embajadores como cónsules, ofrecen también noticias interesantes a pesar de sus limitaciones, y no digamos los rastros que esta emigración dejó en los países americanos a través de sus actividades' sus centros o a través de las relaciones que establecieron en aquellas tierras.

El estudio de todas estas cuestiones queda apuntado con acierto en este trabajo de De Mateo Avilés, cuyo mérito principal consiste en haber sabido presentar con orden y con atractivo una aproximación global a este tema de tanto interés y que se convertirá, a buen seguro, en una obra de referencia para todo aquel que quiera profundizar en él.

Rafael Sánchez Montero

ALVAREZ REY, LEANDRO: *La derecha en la II República: Sevilla, 1931-1936*, Universidad de Sevilla-Ayuntamiento de Sevilla, Sevilla, 1993, 478 pp.

El microcosmos político sevillano encierra una muestra, tal vez única, de lo que fue la II República española. Si ya existía un estudio sobre las izquierdas en esta ciudad, en el que se analizaron las relaciones entre anarquistas, socialistas y comunistas, el presente libro del profesor Alvarez Rey aborda brillantemente el conocimiento de las derechas. El aparato documental utilizado no sólo es amplísimo, sino en gran medida inédito, pues el uso concienzudo que hace de los archivos de Giménez Fernández, de la Comunción Tradicionalista, de Burgos y Mazo, del Palacio Arzobispal, etc., aportan una información que le permite ser riguroso y original.

Derecha en Sevilla que el autor entiende nacida de la ruptura política con el mundo de Borbolla, Ybarra o Rojas Marcos, y que llegaría a tener su continuación cultural en los hombres del IPS, la Liga Católica y la poco consistente Unión Patriótica. Y distingo cultural y político, porque cuando llegue la República lo que las derechas sevillanas intentarían recomponer, con gran esfuerzo, sería la unión política de todas, a la que estaban llamadas por el mundo cultural que las unía. «Unas afinidades basadas en la defensa militante de unos principios o valores considerados tradicionales, inmutables, intocables e inherentes al “verdadero” ser y esencia del alma en España. La existencia y permanencia de aquel universo, perfectamente arquitrabado y donde todo tenía su sentido, su lugar y explicación, no admitía, por definición, el más mínimo retoque, la más leve modificación.» No había duda: «para muchos españoles de los años treinta ser “de derecha” implicaba algo así como la adopción de un código de identidad del cual se sentían profundamente orgullosos». A partir de aquí lo que sí existieron fueron tácticas diversas, estrategias distintas que diferenciaban la acción política de, por ejemplo, Fal Conde, Giménez Fernández, el conde de Bustillo o de Jesús Pabón y Suárez de Urbina. y todas, a su vez, distanciándose de la derecha republicana que quiso aglutinar otro conocido sevillano, Martínez Barrio. La acción política de los tradicionalistas, de los integristas, de Renovación Española y de Falange -llenas todas estas fuerzas de nombres importantes que rebasaban el marco local- son puestas en re-

lación con los intereses patronales, que heredaron de la Dictadura una vocación por la política total, y con la moderada templanza del cardenal Illundain, que se vio en más de una ocasión desbordado por su derecha por las fuerzas recién citadas. Todo lo que, a su vez, es contrapunto de los radicales de Martínez Barrio y de la desmitificación que Alvarez Rey hace de la influencia de la masonería.

Pero si algo interesa sobremanera al autor de este libro es Acción Popular. Sus conclusiones sobre ella, sobre la CEDA, aportan un punto de vista nuevo y original. Las interpretaciones conocidas --las de Seco, Robinson, Tusell, Preston o Montero-- son matizadas en este libro, e incluso corregidas. Alvarez Rey no encuentra en la CEDA sevillana fascistización, pero tampoco un componente demócrata-cristiano, anulado por la laminación que sufrió Giménez Fernández. Lo que hay en la derecha sevillana, en general, es una actitud reaccionaria ante cualquier cambio, que, tras el levantamiento de Sanjurjo, la llevó a «ir elevando un sólido dique defensivo en todos aquellos frentes en que sus convicciones, intereses o creencias» creía que estaban amenazados. Así nacieron, o se reactivaron, un considerable número de organizaciones de todo tipo: políticas, religiosas, económicas o culturales, con un rasgo definitivo: todas estaban controladas por un mismo y reducido grupo de personas. Cuando la CEDA llegó a ser en 1934 el partido triunfador de las derechas sevillanas, dadas esas confluencias de todo tipo que acabo de citar, su actuación «consistió fundamentalmente en intentar recomponer a marchas forzadas el organigrama y el entramado caciquil tan característico de la Restauración». «Quizás la explicación de este proceso radique en el peso que alcanzaría durante el segundo bienio la Patronal Agraria y los llamados ""intereses tradicionales" en la dirección provincial de la CEDA, cuyos efectos resultarían, a la postre, francamente demoleedores para la propia credibilidad del principal partido de la derecha.» Conclusión que, en mi opinión, abre perspectivas originales para entender mejor la II República, pues si lo que la CEDA procuraba era reeditar un marco de dominio social y político que venía del pasado, tendremos que revisar obligatoriamente las discusiones al uso sobre el sentido que tuvo para las derechas el fascismo, la dictadura y el corporativismo. En definitiva, lo que Alvarez Rey nos está sugiriendo es que hay que plantearse de una vez por todas el conocimiento real de la cultura política que esas derechas han introducido en nuestra historia contemporánea, y que en este libro queda expuesta de ma-

nera que incluso se convierte en una hipótesis fructífera más allá de la coyuntura de los años treinta.

José Manuel Macarro

VICENTE VILLANUEVA, LAURA: *Sindicalismo y conflictividad social en Zaragoza (1916-1923)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 1993, 216 pp.

Hoyes larga y densa la saga de discutidos y matizables pero muy enriquecedores precedentes sobre esta época crucial de la España contemporánea (se le llame «sexenio bolchevique» o de otras muchas formas). Baste citar los grandes panoramas sobre el mundo sindical y su entorno ideológico/político de Tuñón, Elorza, Alvarez Junco, Pérez Ledesma, Forcadell, los hermanos Juan José y Santiago Carrillo o Antonio Bar y, desde luego, al siempre estimulante Gerald Meaker.

En cuanto a monografías circunscritas a un área más restringida que la española (que casi siempre se reduce en un 80 por 100 a Madrid y sus cuatro esquinas, dicho sea de paso), las de Balcells (Cataluña) Fusi (País Vasco), Calero (Granada), Tuñón (Jaén), Barrio (Cantabria) y no mucho más etcétera (salvo algunas cosas aragonesas en que seleccionar me sería difícil, pero haylas), al menos en mi recuerdo.

A ese gran bagaje general, e incorporándose al escaso de las monografías, se une con todo derecho este libro, resumen de tesis doctoral bien laureada. Utiliza la autora a conciencia abundantes fuentes hemerográficas y bibliográficas primarias, amén de anuarios, repertorios estadísticos y el resto del instrumental, pero sobre todo esa nueva mentalidad, esa conceptualización que desecha la hagiografía y busca porqués más hondos. Se interroga sobre los conflictos y prácticas de clase, el origen, represión y consecuencias de la conflictividad extrema de esos años, en una ciudad que fue, tras Barcelona, la de mayor difusión del anarquismo cenetista español. Los dos grandes modelos de sindicalismo (el de gestión y el radical, aunque éste se lleva la parte del león en el estudio, con mucha lógica) aparecen configurados en sus ideas, tácticas y objetivos, superándose así el personalismo de los viejos y queridos héroes, o la imagen simplificadora del activismo que casi parece explicarse como *violencia versus violencia*.

La Zaragoza de la época, entonces mucho más que ahora visitada y *trabajada* por muchos de los primeros espadas del sindicalismo, es un marco descrito de forma breve, pero más que discretamente. Su capitalidad temporal del cenetismo, en torno al Congreso de 1922, sus antecedentes obreristas a raíz, sobre todo, del notable proceso de industrialización vivido desde comienzos del siglo XX, la radicalización del conflicto con la patronal (objeto éste de trabajos excelentes de Cabrera y Del Rey), la enorme incidencia del movimiento huelguístico -**que** alcanza en Zaragoza cotas máximas en días/obrero «perdidos» en alguno de estos años-, la violencia, en fin, que se deriva de un sistema herméticamente cerrado a la negociación, el reconocimiento de la realidad social, la aceptación de reglas del juego democrático sin reservarse tramposas cartas bajo la manga.

Junto a las virtudes enunciadas, el rigor conceptual y la casi exhaustiva información (aunque, como toda tesis, la escritura es algo agarrotada y la autora no tiene toda la audacia que, esperemos, le dará el tiempo y la experiencia para futuros trabajos), me atrevería a destacar -**no** sé si como virtud heroica o defecto por demasiada austeridad- el poco partido que se saca a cuestiones zaragozanas de gran eco entonces y después, como la sublevación del Cuartel del Carmen en 1920 (tan bien descrita literariamente por Ramón I. Sender), la trascendencia más allá de su ámbito de grandes figuras aragonesas del izquierdismo radical y sindicalista, como Ramón Acín, Felipe Alaiz, Joaquín Maurín, Angel Samblancat, etc., o el asesinato del Cardenal Soldevila en junio de 1923, tan comprensible tras este trabajo y tan útil e inmediata coartada para el golpe militar de Primo de Rivera.

Eloy Fernández Clemente

BENITO DEL POZO, CARMEN: *La clase obrera asturiana durante el franquismo. Empleo, condiciones de trabajo y conflicto (1940-1975)*, Siglo XXI, Madrid, 1993, 470 pp.

Cuando los últimos trabajos históricos sobre la época de Franco venían centrándose en aspectos políticos o se trataba de biografías del general, el libro de Carmen Benito nos recuerda que no es ocioso todavía tratar de dilucidar facetas de la historia social de ese período. En esta ocasión, y como el propio título indica, el objeto de es-

tudio no es otro que el del mundo del trabajo en el caso de la región asturiana. Y es que, a pesar del carácter fuertemente centralista del régimen, las aproximaciones a la clase obrera durante el franquismo en España continúan realizándose desde enfoques de tipo regional. Sin duda, la necesidad de apoyarse en archivos de empresa o de los escalones locales de la Organización Sindical, a la hora de investigar las condiciones laborales, incide en una gran dispersión documental que repercute en la sucesión de los citados enfoques regionales.

Más allá de la perspectiva regional, en *La clase obrera asturiana durante el franquismo* se establece una deliberada opción por el sector secundario, y más concretamente por la minería, la siderometalurgia y la construcción. Es evidente que la actividad minera resulta clave en la economía asturiana, especialmente por lo que se refiere a la fuerza de trabajo. Pero no es menos cierto que una opción como la que acaba de señalarse coloca fuera de perspectiva a más de la mitad de la población activa de la región.

Por otra parte, son varios los aspectos que merecen subrayarse en este libro. De un lado, resulta de gran interés el análisis de la peculiar trayectoria de los sectores hullero y siderometalúrgico, en los que la Administración pública acabará jugando un papel decisivo en la época. En segundo lugar, dentro del examen de las condiciones laborales (sustentado documentalmente en las Reglamentaciones de Trabajo, sobre todo) y de la política laboral franquista, es muy esclarecedor el sistemático repaso que se hace de la fragmentaria serie de seguros sociales que se sucedieron desde 1939 hasta la aparición del sistema de Seguridad Social, en 1963. En tercer lugar, destaca en este libro el modo de abordar el conflicto laboral (individual y colectivo). En efecto, a tal objeto se ha realizado una indagación masiva de la documentación generada por las Magistraturas de Trabajo. Se trata de una fuente que, abarcando el conjunto de la etapa franquista, no había sido apreciada convenientemente por los historiadores.

En fin, *La clase obrera asturiana durante el franquismo* contempla cronológicamente la totalidad de la dictadura de Franco y esto significa un evidente esfuerzo por comprender la historia del trabajo y de los trabajadores desde una perspectiva de largo plazo.

José Babiano

SUÁREZ CORTINA, MANUEL (ed.): *El perfil de «La Montaña». Economía, Sociedad y Política en la Cantabria contemporánea*, Calima, Santander, 1993, 470 pp.

A diferencia de otras Comunidades Autónomas, en las que la conciencia nacional o regional ha dado lugar a una abundante producción historiográfica al margen de las instituciones académicas, en el caso de Cantabria fue la creación de la Universidad a comienzos de la década de 1970, y sobre todo su consolidación en los años ochenta el factor fundamental en el desarrollo de la historia regional. No quiere esto decir que hasta esas fechas no existiera en la región un pequeño núcleo de eruditos locales, o incluso que no mereciera la atención de algunos investigadores académicos radicados en otras zonas del país. Pero sí significa que no existía una tradición historiográfica totalmente definida con la que los nuevos investigadores tuvieran que medirse, bien fuera para continuarla o para enfrentarse con ella. Supone también que frente a la escasa producción del período anterior, en los quince últimos años el salto cuantitativo ha sido espectacular.

Estos dos aspectos complementarios quedan perfectamente reflejados en el volumen dirigido por Manuel Suárez Cortina, objeto de esta nota. No sólo hay en él una completa descripción de las líneas de investigación en marcha en el mundo académico, y una abundante información bibliográfica que pone de relieve el crecimiento exponencial de las publicaciones en la década de 1980. También se observa en la mayoría de los estudios un tono muy similar, que resume a la perfección las virtudes, y también algunas limitaciones, de la historiografía académica española de nuestros días. Entre las virtudes se encuentra, por supuesto, la atención al análisis de la evolución económica, centrada en este caso en el estudio del protagonismo de la burguesía mercantil urbana desde el final del Antiguo Régimen; así como el examen detenido de las prácticas políticas, en el período de la Restauración o durante la Segunda República; o el recurso, éste menos frecuente, a otras disciplinas cuya utilidad para el conocimiento histórico es cada vez más reconocida. (Si nos guiamos por los resultados que refleja esta obra, parece mayor la utilidad de la «mirada interpretativa» del antropólogo que la del análisis politológico. Este último, más enumerativo que explicativo, no consigue ofrecer las claves para entender lo que con un eufemismo se acaba definiendo

do como un «resultado no todo lo satisfactorio que era de esperar» del gobierno autónomo de Cantabria. Cualquier lector de periódicos lo diría con menos ambigüedades.)

Vayamos, en todo caso, a las limitaciones. Se echa de menos un examen más amplio de las relaciones y prácticas sociales, más allá del estricto análisis económico. Llama igualmente la atención el escaso espacio dedicado a lo que, de acuerdo con una denominación bien conocida, se suele definir como «el tercer nivel» (terreno éste que aún sigue en manos de algún ilustre erudito, sin que la investigación académica haya penetrado en él con fuerza). Ambos aspectos merecerían un tratamiento más detallado en una obra como la presente, destinada a convertirse, con todo merecimiento, en el libro de referencia para quien quiera adentrarse en el pasado de Cantabria.

Manuel Pérez Ledesma

Hoyo APARICIO, ANDRÉS: *Todo Mudó de Repente. El Horizonte Económico de la Burguesía Mercantil en Santander, 1820-1874*, Universidad de Cantabria-Asamblea Regional de Cantabria, Santander, 1993, 342 pp.

La burguesía mercantil santanderina ha sido, de forma directa o indirecta, el principal objeto de atención por parte de la historiografía reciente sobre la Cantabria contemporánea. A los trabajos de Tomás Martínez Vara (1983), Vicente Fernández (1987) y Ramón Maruri (1990) se suma ahora el de Andrés Hoyo Aparicio. En *Todo Mudó de Repente*, Hoyo Aparicio, desde la historia económica, lleva a cabo un análisis en profundidad de la actuación de la burguesía mercantil. Su objetivo ha sido el de estudiar las estrategias inversoras de un grupo social que pudo rentabilizar en su beneficio las excepcionales circunstancias propiciadas por la configuración de un mercado «cautivo» de cereales entre la Península y las Antillas a través del puerto de Santander. Desde este punto de partida, Hoyo, adoptando una perspectiva de análisis regional (North), ha centrado su atención en el estudio de la formación del capital, las estrategias de inversión, los mecanismos de transformación y financiación de los diferentes sectores y, finalmente, los distintos factores, legislativos, productivos y coyunturales, que explican la consolidación de la burguesía mercantil santanderina.

Aunque la investigación se enmarca dentro de la historia económica, no obstante *Todo Mudó de Repente* va mucho más allá del análisis del comportamiento de los factores productivos, para adentrarse en el estudio de la sociedad, de las relaciones sociales. De esta manera nos ofrece un más que interesante análisis de la estrategia social que la burguesía mercantil de Santander ha desarrollado a partir de una endogamia matrimonial que permite observar hasta qué punto estrategia económica, inversión y tejido familiar constituyen un todo coherente.

El resultado final es un libro rigurosamente elaborado, escrito con claridad y que proporciona un considerable avance en el conocimiento de la dinámica social y la evolución económica de una región que, al amparo de las especiales circunstancias ofrecidas por la existencia de un mercado protegido, conoció un período de cerca de un siglo de esplendor socioeconómico, para adaptarse, a veces con dificultad, a una coyuntura sin protección más tarde. El proceso de acumulación de la burguesía mercantil, que según estimaciones de Hoyo representó, a precios de 1874, los 5.157 millones de reales, muestra a todas luces la importancia socioeconómica de un grupo social que en el período estudiado alcanzó su momento de mayor apogeo.

Manuel Suárez Cortina

SERRANO CARCÍA, RAFAEL: *La Revolución de 1868 en Castilla y León*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Valladolid, Valladolid, 1993, 361 pp.

El interés de Rafael Serrano por el Sexenio Democrático viene de lejos y tiene poco que ver con la receptividad del mercado editorial y las preferencias coyunturales del quehacer historiográfico. En 1986 publicó con la ayuda de la Junta de Castilla y León su Memoria de licenciatura bajo el título *El Sexenio Revolucionario en Valladolid. Cuestiones sociales (1868-1874)*, y ahora presenta de la mano de otra institución, la Universidad vallisoletana, esta apretada síntesis de su Tesis doctoral. Por el camino quedan varios trabajos en torno al despuntar del federalismo en Castilla, las siempre polémicas quintas o el impuesto de consumos. Semejante celo y constancia merecen destacarse, máxime si tenemos en cuenta el vacío historiográfico regional que atenaza esta etapa histórica, apenas subsanado con la mo-

nografía de Soledad Iglesias sobre el caso de Soria, editada por la Universidad Complutense en 1989. Precisamente desde tales carencias habría que animar al autor a verificar algunas de las sugerentes hipótesis aquí esbozadas ampliando la investigación regional a todo el marco cronológico del Sexenio, interrumpido en este trabajo para desaliento del lector en las vísperas republicanas. Rodaje sobra, y estudios hoy en la calle —como los de Sánchez Marroyo, Piqueras o Sebastián, entre otros de muy reciente factura— permiten enriquecer el ángulo de análisis y la confrontación desde una perspectiva comparada.

Muchos son los logros de un libro cuyo autor tiene la habilidad desde las primeras páginas de conectar la consabida crisis agrícola y de subsistencias precedente a la revolución de 1868 con el agotamiento, en este caso concreto y tras el hundimiento de las incipientes estructuras financieras e industriales, de un pretendido modelo de crecimiento regional basado en el capitalismo agrario. A partir de aquí estamos en condiciones de entender la trama principal de los capítulos restantes, que gira, a mi juicio, en torno a dos cuestiones: la diversidad inicial de la respuesta revolucionaria perceptible en este dilatado enclave de la España del interior y, en segundo término, el paulatino acercamiento de posiciones hasta desembocar incluso desde planteamientos contrapuestos en un abatimiento social generalizado.

Con rigor metodológico y amenidad desgrana Serrano las expectativas de cambio generadas por la revolución entre las clases populares rurales y urbanas, en pleno proceso de politización, y su contraste inmediato con la atonía de las Juntas castellanas inmersas tras el pronunciamiento, salvo casos aislados de Salamanca o Valladolid, en estériles luchas intestinas de poder local. Una dualidad que desaparecerá en cuanto constate el campesinado la mínima o nula satisfacción a sus demandas proveniente tanto de las altas esferas como, fracasado el impuesto personal, de las insolventes haciendas locales. Su progresivo decaimiento apenas desentona con la pasividad de una burguesía agraria victimista y desarticulada, incapaz de adaptarse a las nuevas reglas del juego y a las variaciones de la política arancelaria de Figuerola. Sólo algunas lúcidas y disonantes voces constituyen la excepción que confirma la regla al expresar, quizá sin darse cuenta, la encrucijada que atraviesa esta burguesía ligada mayoritariamente al cultivo triguero y a la fabricación de harinas e invalidada para impulsar un modelo de crecimiento alternativo en una re-

glOn abocada, en palabras de Sánchez Albornoz, al neoarcaísmo agrano.

Elena Maza Zorrilla

PALOMARES IBÁÑEZ, JESÚS MARÍA: *Nuevos políticos para un nuevo caciquismo. La dictadura de Primo de Rivera en Valladolid*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad, Valladolid, 1993, 173 pp.

Los estudios generales sobre la dictadura de Primo de Rivera suscitaron un creciente interés en la historiografía a lo largo de la década de los ochenta, fruto del cual son las obras publicadas por Ben Ami, González Calbet o Gómez Navarro. Sin embargo, análisis más particulares sobre la implantación del régimen y su evolución en los ámbitos provinciales y regionales continúan escaseando todavía hoy en día, si exceptuamos los libros de Alvarez Rey para Sevilla o Pérez Romero para Soria.

Es posible que las razones para explicar este vacío deban buscarse, en primer lugar, en la vasta producción historiográfica sobre la Segunda República y la Restauración, espacios cronológicos que indudablemente han interesado mucho más a los investigadores. En segundo término, la dispersión cuando no escasez de fuentes escritas --evidenciada en repetidas ocasiones por los autores que se han preocupado de la dictadura-- siempre resulta enojosa cuando se trata de encarar un trabajo de campo.

El profesor Palomares había iniciado hace ya algunos años una aproximación a esta etapa en su libro *Valladolid, 1900-1931* (Ateneo, Valladolid, 1981); si bien ahora el enorme esfuerzo de expurgo y sistematización de la documentación existente (desde el Archivo Histórico Nacional o el Archivo General de la Administración a los archivos provinciales), complementado con las fuentes hemerográficas, ha dado como resultado una sobresaliente obra comprensiva de la vida política vallisoletana durante los años de la dictadura de Primo de Rivera. Esta, por la importancia de la ciudad del Pisuerga en aquella época, arroja luz sobre los comportamientos políticos castellanos y sirve de modelo para futuras investigaciones.

El rigor analítico y la capacidad sintética a partir del abundante *corpus* documental utilizado se refleja en la configuración de la obra,

articulada a nuestro juicio en torno a dos ejes básicos. El primero ofrece un panorama exhaustivo de las instituciones locales (Ayuntamiento, Gobierno Civil y Diputación), en donde se atiende especialmente a la incidencia en el ámbito vallisoletano que tiene el nuevo régimen en la forma de hacer política; el segundo, un estudio de las organizaciones creadas o fomentadas desde el poder para la autojustificación y consolidación del mismo. En este sentido es muy relevante el caso de la Unión Patriótica, amago del partido único primorriverista que precisamente nació en estas tierras. Como nexo de unión de ambos ejes, el autor pone de manifiesto los avatares de la clase política provincial, su relación con las fuerzas que ejercían el poder durante los años previos y, en especial, el ascenso de una nueva élite, diferenciada con nitidez, de la cual el profesor Palomares hace un perfecto seguimiento. Esperamos que en un futuro próximo, tal como nos anuncia el autor, podamos conocer la trayectoria de este grupo y su influencia tanto en la política vallisoletana como en la nacional hasta los primeros años del franquismo.

Ricardo M. Martín de la Guardia

LORENTE TOLEDO, LUIS: *Agitación urbana y crisis económica durante la guerra de la Independencia*, Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, 1993, 183 pp., y *Revolución liberal y municipalidad. Toledo, 1820-1823*, IPIET, Toledo, 1993, 189 pp.

Con estos dos libros el autor define su particular interés investigador: la ciudad de Toledo en la transición del Antiguo al Nuevo Régimen. Ambos desarrollan un análisis del conjunto de problemas por los que pasó la ciudad entre 1808 y 1823.

En el primero (1808-1814), y por las circunstancias concretas, Toledo acumuló todos los resultados provocados por una «economía de guerra», entendida ésta como la puesta en marcha de diversos recursos extraordinarios destinados a la financiación y sostenimiento de la pugna.

Tales recursos fueron requeridos primero por la Junta Central en retirada —«la Contribución Extraordinaria de Guerra»- y luego por el gobierno de ocupación —«la Exacción en granos y especies» y «la Contribución rural»-. El pueblo resistió con la ocultación y morosidad en los pagos porque tanto el gobierno español como el francés

exigieron el cumplimiento de las medidas de forma perentoria.

Esta realidad, que se repitió en muchos lugares de la geografía española como van poniendo de relieve los recientes estudios, la presenta Lorente con una gran precisión de datos que van más allá de los distintos montos exigidos por las diferentes contribuciones. A propósito de los impuestos ofrece una visión cuasi-fotográfica de la ciudad: número de casas que tenían los distritos parroquiales, quiénes eran los mayores contribuyentes, en qué distritos se concentraban los gremios, la detallada descripción de las diferentes entregas...

Así que cuando llegó el efímero Proyecto de las Cortes de Cádiz (1813-1814) para implantar la Única Contribución se encontró, aparte de la perenne carencia de estadísticas fiables, con la falta de respuesta por parte del vecindario, que si siempre se había manifestado en contra de las regulaciones, ahora estaba resabiado tras haber pasado por los mariscales franceses que habían utilizado «medios directos y violentos», siempre a cuenta de sus planes generales de contribución.

En el segundo libro (1820-1823), los problemas planteados son distintos porque diferente era la situación. El más relevante resulta el de la relación de la ciudad con sus montes. La negada de los liberales trajo de nuevo la suspensión de los señoríos jurisdiccionales en favor de la nueva propiedad liberal, tal y como años antes se había dictado en Cádiz; y repercutió en la ciudad, que era propietaria y señora jurisdiccional de la gran extensión titulada «Montes de Toledo».

Lorente explica con fuentes variadas el asunto y, en concreto, el movimiento campesino suscitado y que se manifestó en la negativa a pagar las cuotas señoriales (el dozavo y otras de menos entidad) y en querer apropiarse de las tierras para roturarlas.

La ciudad seguía siendo propietaria, aunque ya no señora – la Dirección General de Hacienda Pública dio la razón a tal propiedad-, y se dispuso a repartir tierras a censo enfiteútico puesto que sus montes eran Propios. La vuelta de Fernando VII con plenos poderes traería, otra vez, los señoríos; pero permaneció la idea de la necesidad del reparto, ahora desde la perspectiva ilustrada de realizarlo para aumentar la productividad de las tierras. La ciudad dio términos municipales a sus poblaciones y repartió dichas tierras de Propios entre los vecinos en 1827.

En resumen, dos libros con cuestiones diferentes, posiblemente las más importantes que tuvo la ciudad en esos años, y que están sus-

tentadas en los magníficos fondos del Archivo Municipal. El autor las trata con soltura y calidad como corresponde a quien está especializado en estos asuntos de la transición del Antiguo al Nuevo Régimen.

Javier M. Donézar

SECURA, ANTÜNI: *Burguesia i propietat de la terra a Catalunya en el segle XIX. Les comarques barcelonines*, Curial, Barcelona, 1993, 374 pp.

Este libro es un compendio de la labor investigadora que, desde la presentación de su tesis doctoral en 1980, Antoni Segura ha dedicado al estudio de la evolución de la estructura de la propiedad de la tierra en Cataluña hasta mediados del siglo XIX. Presenta dos partes bien diferenciadas: la primera resume trabajos anteriores y constituye una aproximación global a la evolución de la estructura de la propiedad de la tierra en Cataluña desde los inicios del siglo XVIII a mediados del siglo XIX; la segunda parte ofrece los primeros resultados de un proyecto de investigación del Centro de Estudios de Historia Rural de la Universidad de Barcelona y analiza la estructura de la propiedad en las comarcas barcelonesas a la luz de una fuente documental inédita, el Repartimiento individual de la riqueza territorial de 1852 publicado en el *Boletín Oficial de la Provincia de Barcelona*. Ambos estudios se basan en la aplicación de métodos estadísticos sobre una documentación de carácter fiscal, metodología sobre la cual el autor ha reflexionado en distintos trabajos.

El análisis de la evolución de la propiedad se basa fundamentalmente en la comparación de los coeficientes de Gini (una medida estadística, sin embargo, que el propio autor ha admitido que puede reflejar situaciones muy distintas) que le permite detectar un aumento considerable del grado de concentración de la propiedad entre 1716-1760 y la segunda mitad del siglo XIX, un proceso paralelo al de la mayor parte de localidades españolas (aunque en Cataluña los coeficientes de Gini tuvieran en general unos valores inferiores) y que supondría la fragmentación progresiva de la pequeña propiedad. Otra constatación importante es la importancia creciente que va tomando el capital urbano entre los propietarios de tierras, lo que no hace más que traducir el ascenso de determinadas profesiones y actividades características de la Cataluña industrial de mediados del siglo XIX.

La segunda parte del libro se centra, como hemos dicho, en el análisis de un caso específico, el de las comarcas barcelonesas, que, sin embargo, a mediados del siglo XIX representaban el 43 por 100 de la población catalana y una cuarta parte de la superficie total de Cataluña. El análisis del «Repartimiento» de 1852 sirve al autor para confirmar algunas de las conclusiones señaladas en la primera parte del libro, esto es, la concentración de la propiedad y la penetración del capital urbano en el campo. Sin embargo, la metodología utilizada, aunque tiene la ventaja de ofrecer una visión exhaustiva, no le permite ir más allá de una primera aproximación a las características de los principales propietarios. En el último capítulo, el autor intentará compensar estas limitaciones con información de carácter cualitativo respecto a los mayores contribuyentes de las comarcas barcelonesas.

Jordi Planas Maresma

CABANA, FRANCESC: *Fabriques i empresaris. Els protagonistes de la Revolució Industrial a Catalunya*, vol. II: *Cotoners*, Enciclopedia Catalana, Barcelona, 1993, 451 pp.

Con la afirmación de que los algodoneros representan el éxito más evidente de la Revolución Industrial en Cataluña inicia Cabana una obra de carácter histórico-económico que tiene como protagonista el complejo mundo de los empresarios y fábricas algodoneras catalanas desde el XVIII hasta el actual siglo XX. El principal hilo conductor utilizado por el autor es un estudio paralelo sobre la evolución de una determinada empresa y de la biografía de su o sus propietarios. En 1992, y en esta misma línea, Cabana publicó una investigación similar centrada en las empresas y empresarios metalúrgicos y químicos.

Las empresas cuya historia económico-industrial aborda la obra son aquellas que, a criterio del autor, han aportado por algún motivo innovaciones a la industria algodonera catalana, o bien han facilitado el desarrollo industrial de una comarca. La tarea emprendida por Cabana es realmente difícil, debido al vacío bibliográfico que rodea el tema, lo que le ha obligado a manejar documentación, libros y revistas de la época descrita. Como resultado la obra aporta una gran cantidad de documentación y una interesante descripción del nacimiento y evolución de la industria algodonera en Cataluña y de cómo

se fueron introduciendo las diferentes innovaciones tecnológicas en la misma, tanto en la hilatura como en el tejido y la estampación. Todo ello al tiempo que nos va presentando las biografías empresariales de las principales figuras de un sector que fue clave en la Revolución Industrial en Cataluña.

El libro resulta atractivo, incluso para aquellos lectores y lectoras no avezados en temas históricos. A ello contribuye su presentación -adornada con ilustraciones y documentos de la época referentes a empresas, personajes y temática de la obra-, la distribución de su contenido -ordenado y sugerente- y, por último, el tipo de discurso descriptivo utilizado. Descriptivo, pues, y poco analítico, es el método por el que ha apostado el autor. Esta elección le ha permitido realizar un estudio ágil y ameno, aunque inevitablemente sujeto a ciertas limitaciones que se traducen en carencias analíticas y críticas, principalmente en el apartado dedicado a las biografías.

Soledad Bengoechea

LÓPEZ SÁNCHEZ, PERE: *Un verano con miljulios y otras estaciones. Barcelona: de la Reforma Interior a la Revolución de julio de 1909*, Siglo XXI, Madrid, 1993, 286 pp.

Seguramente, el lector usual de historia no podrá evitar ciertas dosis de extrañeza ante esta obra. Está acostumbrado a fijarse en los subtítulos (más que en los títulos) para tener un primer indicio de la temática de un libro. Y en este caso quizás ello puede llevarle a engaño si espera encontrar alguna explicación algo detallada y concreta sobre la capital catalana a principios de siglo. Normalmente, por otra parte, ha de hojear atentamente muchas páginas para encontrar aquí y allá, muy de tanto en tanto, análisis teóricos y reflexiones generalizadoras. En el libro de Pere López, muy al contrario, se verá inmerso desde el primer párrafo en un amplio discurso metodológico, en el que el «caso de Barcelona» actúa sólo como pretexto.

El autor, docente del departamento de Geografía Humana de la Universidad de Barcelona, intenta un análisis de geografía social y política del fenómeno urbano que, más allá del contraste entre hipotéticos pensamientos urbanísticos alternativos burgueses y populares, sitúe en un primer plano la realidad de la apropiación y defensa antagonica de un determinado uso del espacio de la ciudad. Con este

punto de partida, y el uso abundante de reflexiones y conceptos procedentes de la sociología histórica y de otras ciencias sociales, el libro va desgranando distintas propuestas interpretativas sobre el significado de los cambios que afectan al Estado liberal y los sectores populares urbanos a principios del siglo XX. Concede así una especial importancia al paso del Estado-providencia al Estado-tutelar, a las relaciones entre clase obrera y marginalidad, a las redefiniciones del concepto de pobreza, al sistema disciplinar que necesita y pretende imponer el capitalismo, a la noción de fábrica social o ciudad-fábrica (noción que le permite ampliar el territorio donde actúa el modelo social capitalista, fuera del estricto recinto productivo), etc. Algo más específicamente, el autor constata en el caso español la persistencia de las formas de organización y relación horizontales en la clase obrera y de ahí deduce la gran importancia de la comunidad del barrio como forma de defensa popular ante la precariedad económica. En este contexto, las huelgas de 1902 y de 1909 en Barcelona aparecen como dos momentos extraordinarios y claves para el análisis de la apropiación del espacio de la ciudad por el proletariado urbano.

La bibliografía referencial usada es ciertamente abundante, aunque el entramado interpretativo procede quizás fundamentalmente de Foucault, Negri y Castoriadis. Mucho menor peso tiene la cita e influencia precisa de textos de historia. Sin duda presentista y militante, partidario de «ficcional», en el sentido foucaultiano del término, la historia, el autor define su actitud en el epílogo con la siguiente apostilla a una cita de Agustín Carcía Calvo: «El pasado puede ser reconfortante sólo a quien cree haber vencido. Y en nuestros años de invierno el paisaje es desolado, sin más bártulos que un desapacible frío que replica a cualquier intento de pausa y aconseja machaconamente seguir andando.»

Esta cita textual, el mismo título (que para Vázquez Montalbán, prologuista, «más parece título de poemario de artista adolescente»), el simple repaso del índice, permiten constatar que el autor ha apostado por un lenguaje ambicioso donde la metáfora y la literaturización tienen un lugar destacado. Se trata, en el fondo, de un lenguaje algo difícil que pretende ser coherente con las pautas fundamentales del discurso argumental y la metodología adoptada.

Como puede verse, los retos del libro son múltiples, y no el menor el de incidir, con un notable nivel de abstracción y desde su peculiar bagaje como geógrafo, sobre la práctica de la historia urbana

contemporánea en España, una práctica a la que los historiadores se han incorporado sólo en tiempos relativamente recientes.

Pere Gabriel

BORDERÍAS, CRISTINA: *Entre líneas. Trabajo e identidad femenina en la España contemporánea. La Compañía Telefónica. 1924-1980*, Icaria, Barcelona, 1993, 350 pp.

En torno a la historia de una empresa tan emblemática como la Compañía Telefónica y en torno a los hechos más significativos de la Historia de nuestro siglo, Cristina Borderías articula un relato cuyo objetivo es analizar algunos aspectos del trabajo femenino en España durante el período 1924-1980. El estudio se realiza en este caso utilizando diversas fuentes, entre las que deben destacarse las fuentes estadísticas y las fuentes orales. Es notable el análisis crítico que se hace de las Encuestas de Población Activa, de los Censos de Población y las propias Estadísticas de Personal de la CTNE. En cuanto a las fuentes orales, la autora utiliza básicamente 42 entrevistas realizadas a trabajadoras de la Compañía Telefónica.

La autora refleja los recuerdos que con toda nitidez refieren las informantes sobre el período estudiado: las ligeras mejoras que se implantaron a partir del Seguro de Maternidad durante la II República y las medidas que a partir del Fuero del Trabajo forzaron las excedencias por maternidad y establecieron la prohibición expresa de contratar mujeres casadas, lo que no impidió que tras unos años, el propio Régimen considerara el incremento de trabajo asalariado entre las mujeres casadas como una tendencia social irreversible, tendencia que se confirmaría durante la década de desarrollo económico de los sesenta.

El libro refleja además un aspecto de especial relevancia en estos momentos para los historiadores orales, como se ha reflejado recientemente en trabajos de autores como Franco Ferrarotti y Pietro Crespi, sobre el proceso de industrialización en Italia en los últimos cien años, o los de John J. Fox sobre el trabajo de las mujeres en una Compañía de Seguros creada en 1843 en Nueva Inglaterra. En todos ellos se analiza la relación existente entre la esfera pública y la privada, relación que en este caso se explicita en el análisis de la trayectoria familiar y profesional de las personas entrevistadas, que expresan re-

petidamente la dicotomía, el antagonismo, rara vez la complementariedad, de los espacios públicos y privados.

El seguimiento de las trayectorias vitales de las informantes permite, con bastante riqueza de matices, acercarse a elementos de análisis interesantes en la historia del desarrollo social en nuestro país. Las aspiraciones sociales de algunas de las mujeres entrevistadas; el sentimiento repetidamente expresado «siempre me ha gustado progresar»; la posibilidad de una cierta autonomía e independencia personal a partir de la realización de un trabajo remunerado; el desarrollo de estrategias femeninas para alcanzar la emancipación; la posibilidad que se brinda a un sector de mujeres de la clase media de incorporarse a un trabajo remunerado; las trabas con las que se encuentran las propias mujeres para el ascenso profesional; las propias redes de solidaridad femenina que se establecen en la empresa; y en fin, un ajustado análisis del proceso de cambio social que se produce en España durante estos años son algunas de las acertadas conclusiones a las que lleva la lectura de este libro.

Pilar Folguera

MELÓN JIMÉNEZ, MIGUEL ANGEL: *Los orígenes del capital comercial y financiero en Extremadura. Compañías de Comercio, comerciantesybanqueros de Cáceres (1773-1836)*, Diputación Provincial, Badajoz, 1992, 187 pp.

Obra de Historia Económica y, también, Social, pionera de este tipo de trabajos en el ámbito extremeño, que permite disponer de un elemento de comparación con lo sucedido en otros marcos espaciales más dinámicos. El resultado del esfuerzo investigador es un análisis valioso tanto por lo que muestra (el desarrollo de una burguesía comercial en un marco periférico) como por lo que deja intuir, consecuencia de la modestia de las realizaciones económicas de este grupo, el hecho de que en Extremadura la única burguesía realmente sólida es la agraria. La obra hay que circunscribirla en el horizonte mental de la reflexión sobre las causas del peculiar atraso de un ámbito regional en el contexto de la España que transita del Antiguo Régimen a la sociedad contemporánea.

La investigación tiene su apoyatura básica, a falta de contabilidades privadas, en los protocolos notariales, cuyas inmensas poten-

cialidades son sagazmente puestas de nuevo de manifiesto por el autor, gran conocedor, como modernista, del Antiguo Régimen y, especialmente, de su fase final.

El objetivo del libro es estudiar un proceso de acumulación de capital en una sociedad profundamente rural a través de actividades no directamente agrarias. Se analizan éstas (mercado lanero, actividades crediticias) y se individualiza a sus protagonistas. En este sentido, no deja de ser significativo que el sector más dinámico de la economía regional (dinámico en tanto que menos ligado a la actividad agraria estricta) es controlado por elementos foráneos, catalanes (Segura, Calff, Busquets) y cameranos (Carda-Carrasco, Samaniego y De la Riva). Son hombres de fuera, «empresarios» procedentes de esa «emigración selectiva» de que habla el autor, los que protagonizan las actividades financieras.

Pero los «burgueses» que aparecen en el libro (comerciantes y banqueros) no representan una ruptura en las prácticas económicas y sociales, sino una adaptación posibilista a las circunstancias dominantes en la Extremadura de la época. No hay, como no podía ser de otra forma, burguesía taumatúrgica capaz de transformar, o si se quiere emplear otra terminología más actual, de modernizar la vida regional. Lo que hay es un esfuerzo por controlar un mercado de productos derivados de la actividad agraria. Esfuerzo que acaba en el fracaso final de estos sectores comerciales autóctonos, que terminarán integrándose de manera definitiva, aprovechando las posibilidades que ofrece el despliegue de la Reforma Agraria Liberal, en la burguesía agraria.

Fernando Sánchez Marroyo

SÁNCJIEZ MARROYO, FERNANDO: *Dehesas y terratenientes en Extremadura. La propiedad de la tierra en la provincia de Cáceres en los siglos XIX y XX*, Asamblea de Extremadura, Mérida, 1993, 483 pp.

Tomando como eje la propiedad de la tierra, Sánchez Marroyo aborda en su último libro el estudio de la estructura social y económica del campo cacereño durante la Restauración. Completa así el ciclo de sus obras anteriores centradas en el mismo ámbito geográfico durante el reinado de Isabel II (*El proceso de formación de una clase*

dirigente. La oligarquía agraria en Extremadura a mediados del siglo XIX, 1991) Y el Sexenio Revolucionario (*Movimientos populares y reforma agraria. Tensiones sociales en el campo extremeño durante el Sexenio Democrático, 1868-1873*, 1992).

La principal originalidad de la obra reside en romper con la idea de uniformidad que la región extremeña podría ofrecer desde fuera, para mostrar la gran diversidad de situaciones que se daban en las nueve comarcas en que divide la provincia de Cáceres. El análisis es extremadamente minucioso y rico en detalles e informaciones sobre cada uno de los aspectos que trata: el parcelado, las formas de propiedad, la distribución de la riqueza, la ganadería, cultivos, rendimientos, salarios, faenas agrícolas, formas de cesión de la tierra, las dificultades de las economías campesinas, el crédito en el mundo rural...

Este recorrido culmina en el capítulo final, dedicado al análisis de las grandes fortunas rústicas de la provincia; una por una, reconstruye la historia patrimonial de 30 familias aristocráticas y 30 burguesas, trazando un completísimo panorama de las élites de Cáceres, al que sólo cabría objetar la ausencia de una recapitulación final a modo de conclusiones o síntesis de tan vasto conjunto de datos. Sea como sea, la lectura de la obra destruye muchos tópicos sobre una región tan mal conocida como Extremadura, poniendo en primer plano elementos a tener en cuenta en cualquier interpretación de datos estadísticos provinciales, como la extensión que alcanzaban formas peculiares de propiedad colectiva e indivisa.

Juan Pro Ruiz

ACUIRREAZKUENAGA, JOSEBA; SERRANO, SUSANA; URQUI TO GOITIA, JOSÉ RAMÓN, y URQUUO GOITIA, MIKEL: *Diccionario biográfico de los parlamentarios de Vasconia (1808-1876)*, Parlamento Vasco, Vitoria, 1993, 1.080 pp.

El presente trabajo se enmarca dentro del campo de los estudios de historia del parlamentarismo que en nuestro país, y desde distintas perspectivas, se vienen potenciando recientemente, en orden a cubrir un vacío, tanto más sorprendente cuanto la institución representativa de Cortes es pieza central en la vertebración de los sistemas constitucionales de nuestra contemporaneidad. Sobre este vacío es

bien elocuente la justificación que los autores hacen de esta obra: un necesario paso previo a un originario proyecto de investigación sobre la historia de las elecciones a las Cortes españolas en los territorios de las Provincias Vascongadas y Navarra, dictado por la ausencia de obras de referencia del tipo concreto de un Diccionario biográfico, que aportaran la información material precisa para un análisis sociológico de los representantes parlamentarios.

Partiendo del referente de la obra británica *The History Of Parliament* (Londres, 1964), como modelo considerado por los autores el más adecuado de análisis electoral, la confección de este Diccionario se presenta, por tanto, como la primera entrega de un proyecto más ambicioso, que dentro de un esquema tripolar ofrece la próxima publicación de un segundo volumen, en preparación, comprensivo de un Atlas con la cartografía de los distritos, el cuerpo y las estadísticas electorales, y que se cerraría con una tercera entrega dedicada al estudio del efectivo procedimiento electoral y de los partidos políticos concurrentes en las consultas.

En cuanto a la estructura de esta obra se presenta la misma como un trabajo de investigación, en que las biografías de los parlamentarios se basan en un amplio elenco de fuentes archivísticas, no utilizadas sistemáticamente hasta el presente en los estudios biográficos disponibles.

Parece especialmente correcta la opción de los autores de no limitarse a la estricta singladura parlamentaria de los personajes reseñados, apuntando a una biografía completa de éstos, no sólo en el tiempo, más allá de sus concretos períodos como diputados, sino, también, detallando la completa evolución de su vida política, profesional, de sus escritos, de las demás facetas sociales en que pudieron destacar en su caso, y de los avatares de sus relaciones sociales y familiares, junto con la evolución de su economía familiar; datos estos dos últimos bien a tener presentes para una comprensión global del personaje, que junto con los antecedentes familiares, sirven para corregir las ubicaciones a veces erráticas que se pueden hacer bajo una exclusiva catalogación «política». Es de agradecer, finalmente, la omisión de valoraciones, el ceñimiento a una perspectiva escueta y estrictamente informativa, como debe ser la de un Diccionario.

Juan I. Marcuello Benedicto

SÁNCHEZ-PRieto, JUAN MARÍA: *El Imaginario vasco. Representaciones de una conciencia histórica, nacional y política en el escenario europeo, 1833-1876*, EUNSA, Barcelona, 1993, XVII + 969 pp.

A la búsqueda del Imaginario vasco durante un período (1833-1876) hasta ahora muy poco estudiado en Vasconia desde el punto de vista tanto de la historia intelectual como de la política (*El linaje de Aitor*, de Í. Juaristi, constituye la única excepción importante), el autor pone en marcha una poco habitual y -como lo demuestran los resultados- potente aproximación metodológica, que va más allá de la renovación de la historia de la historiografía propuesta, desde los años setenta, entre otros autores, por el profesor Carbonell, prologuista del libro.

El libro de Sánchez-Prieto se estructura en tres partes, precedidas de una introducción que define la «problemática» que le ha movido a lo largo de toda la investigación: el llamado «problema vasco» y el modo de abordar de forma más fecunda el estudio de la historiografía. En «La lógica de los números», la estadística le permite, con la ayuda inestimable del ordenador, determinar el *corpus* de historia y de historiadores sobre el que se trabaja, con una especial atención a los ritmos de producción y a la sucesión de generaciones (los «predecesores», los «coetáneos», los «sucesores»).

También «La prosopografía» continúa sirviéndose de técnicas similares para analizar los entornos socioprofesionales de los historiadores interesados por «lo vasco», pero no faltan importantes capítulos sobre sus compromisos políticos, sobre los soportes institucionales que les permiten trabajar y publicar y, sobre todo, sobre la red de relaciones que une a los historiadores vascos y a los no vascos (que publican en Madrid, París y Londres): a quienes -a caballo entre los mitos tradicionales y un evidente protonacionalismo- bucean en busca de su identidad y a quienes se mueven atraídos por lo exótico o se acercan en calidad de vecinos.

«La lógica de los números» le lleva de este modo a Sánchez-Prieto a analizar las obras -los textos- que participan por derecho propio en la construcción del Imaginario vasco en las décadas centrales del siglo pasado: un Imaginario que cambia sin cesar y en el que se encuentran las más insólitas -y a veces las más actuales- imágenes del mundo vasco: «Hacer una confederación independiente y neutral,

Noticias

una Suiza de los Pirineos», decían algunos durante la primera guerra carlista; «España está enferma, los Fueros pueden curarla», decían otros entre 1841 y 1868; «Antes rusos, turcos, negros o judíos con fueros, que españoles sin ellos», se escribía a las alturas de 1876.

En definitiva, un libro difícil, por su extensión, por el barroquismo del estilo, porque se adentra en terrenos poco conocidos por senderos de montaña; un libro que apenas ha podido apoyarse en libros anteriores, pero que generará muchas nuevas investigaciones; y, probablemente también -como ocurre habitualmente con las obras pioneras-, un libro tan discutido como atractivo.

Ignacio Olábarri Gortázar

FERNÁNDEZ DE PINEDO, EMILIANO: *La emigración vasca a América, siglos XIX y XX*, Ediciones Júcar, Colombres (Asturias), 1993, 232 pp.

La conmemoración del Quinto Centenario del Descubrimiento de América ha generado una avalancha de publicaciones sobre las relaciones entre España y América, así como entre sus diversas regiones y el Nuevo Mundo. En esto el País Vasco no ha sido una excepción. En el último lustro han visto a la luz numerosas obras gracias al programa del Gobierno autónomo «América y los vascos», o debido a iniciativas editoriales privadas. Aun siendo de valor muy desigual han venido a paliar el olvido historiográfico anterior sobre este tema, con la salvedad de la obra básica de William Douglass y Jon Bilbao *Amerikanuak. Basques in the New World* (1975) y del libro -con valiosa aportación documental- de María Pilar Pildain *Ir a América. La emigración vasca a América. Guipúzcoa, 1840-1870* (1984).

Entre los trabajos recientes sobresale el de Emiliano Fernández de Pinedo acerca de la emigración vasca al continente americano en la Edad Contemporánea, incluido en una colección dirigida por los profesores Nadal, Maluquer de Motes y Macías y promovida por la Fundación Archivo de Indianos (Asturias), en la cual han aparecido ya varias obras importantes sobre la emigración española a América. El libro que reseñamos proporciona una buena síntesis de un tema amplio y poco investigado desde una perspectiva histórica tanto económica como demográfica. A lo largo de sus páginas queda patente el gran conocimiento del autor no sólo de la historia vasca, sino tam-

bién de la situación económica de Iberoamérica en el siglo XIX.

Frente a la conocida imagen del País Vasco como zona de inmigración desde la Revolución Industrial vizcaína, a finales del siglo XIX, hasta los años setenta de la centuria actual, la realidad histórica anterior era todo lo contrario: desde el siglo XVI, por la relativa pobreza de su agricultura y una cierta superpoblación, era tradicional la emigración de los vascos a América, en especial a las zonas mineras de Perú y México.

La obra de este catedrático de Historia Económica de la Universidad del País Vasco se centra en el período que se extiende entre 1830 y 1936, distinguiéndose dos etapas. En la primera (1830-1880), la gran mayoría de los numerosos emigrantes vascos de ambas vertientes pirenaicas eran campesinos y se dirigían hacia las plantaciones azucareras de Cuba y las estancias ganaderas de los países del Río de la Plata. Entre ambas regiones existía una peculiar relación comercial, pues los ganaderos sudamericanos vendían cecina para la alimentación de los esclavos negros de las Antillas, la principal mano de obra de los ingenios cubanos.

En la segunda etapa, de 1880 a 1936, la emigración vasca perdió entidad como consecuencia del intenso proceso industrializador de Vizcaya y Guipúzcoa y se modificó su composición socioprofesional: el grupo más numeroso ya no estaba formado por labradores, sino por industriales y artesanos, comerciantes y profesionales liberales. Y es que, en lugar de «hacer las Américas», muchos campesinos de pocos recursos marcharon a trabajar a las minas y fábricas del *hinterland* de Bilbao, en número superior al que se ha señalado tradicionalmente (según recientes investigaciones, hasta 1900 más del 50 por 100 de los obreros de esa zona procedían de la propia Euskadi). Los emigrantes vascos a América continuaron concentrándose principalmente en Cuba y Argentina, si bien al final de la etapa estudiada, en los años de la II República, este último destino decayó y fue sustituido por México. En cuanto a la emigración a Estados Unidos, fue muy reducida y, para Fernández de Pinedo, tuvo más importancia la de pescadores a California -apenas conocida- que la de los famosos pastores afincados en Nevada o Idaho.

En vísperas de la Guerra Civil era muy débil la corriente emigratoria vasca a América, concluye el autor. El resultado del conflicto bélico dio origen a una nueva emigración, muy diferente de la anterior, pues no obedecía a motivos económicos, sino de índole política:

muchos nacionalistas e izquierdistas se refugiaron en Venezuela, Argentina, México y otros países durante la Dictadura franquista. De esta última etapa ya no trata este libro, pero sí varios publicados recientemente sobre el exilio vasco en América.

José Luis de la Granja Sainz

PÉREZ-FUENTES HERNÁNDEZ, PILAR: *Vivir y morir en las minas. Estrategias familiares y relaciones de género en la primera industrialización vizcaína: 1877-1913*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1993, 301 pp.

En los últimos años, la historiografía internacional, y después la española, se han visto enriquecidas con la utilización de una nueva metodología, que tiene al género como recurso analítico central y que permite ampliar el campo de relaciones sociales objeto del análisis histórico. La historiografía vasca ha incorporado también esta metodología, que ha sido utilizada ya en varias tesis doctorales recientemente publicadas por la Universidad del País Vasco. Una de ellas es la que comentamos aquí sobre la primera industrialización vizcaína.

El campo de estudio elegido ha sido San Salvador del VaBe, uno de los pueblos más representativos de la minería vizcaína, motor esta última del desarrollo industrial vasco. El impacto demográfico inmigrante, al incidir sobre las características geográficas de este municipio, dio lugar a la creación en él de dos comunidades diferentes, enclavadas en dos espacios geográficos separados: la comunidad minera, cuya vida giraba en torno a las minas, y la comunidad autóctona, cuya vida se dividía entre el trabajo rural en torno al caserío y el trabajo en las industrias cercanas. Esta especial configuración social y geográfica ha permitido a la autora contar con un campo de pruebas adecuado para investigar comparativamente sobre las repercusiones de la primera industrialización en la vida de las dos comunidades, y sobre las diferentes respuestas que sus integrantes dieron el cambio, anunciadoras de la diversidad de repercusiones y respuestas que pueden encontrarse en un examen semejante de otras zonas de Vizcaya.

El estudio muestra los distintos mecanismos o estrategias de supervivencia utilizados por las familias de las dos comunidades de San Salvador del Valle, subrayando la gran rentabilidad que para el desarrollo capitalista tuvo la estrategia utilizada por las familias de la

comunidad minera, y la estrecha relación que se estableció entre los intereses del sistema capitalista y los del sistema de género.

Como dice la misma autora en sus configuraciones finales, las conclusiones de esta investigación no pueden hacerse extensivas al conjunto de la población vizcaína, pero constituyen una aportación muy importante -tanto desde el punto de vista demográfico como de la perspectiva de género- al estudio de la industrialización de Vizcaya, cuya historia podrá ser reconstruida en la complejidad de sus distintas facetas, cuando, además de los importantes estudios ya realizados, y por realizar, desde otros puntos de vista (incluidos el ideológico y el político) contemos con suficientes monografías que sigan el camino elegido por ésta, y que, como ella, pongan en relación en el análisis el ámbito público y el privado, el trabajo doméstico y el mercantil, las relaciones de clase y las relaciones de género, aspectos todos ellos que, como aquí se pone en evidencia, están estrechamente trabados entre sí en la realidad, formando un tejido en el que no puede tirarse de uno de sus hilos sin que esto repercuta también en los demás.

Mercedes Ugalde Solano

UCALDE SOLANO, MERCEDES: *Mujeres y nacionalismo vasco. Génesis y desarrollo de Emakume Abertzale Batza. 1906-1936*, Universidad del País Vasco-Emakunde, Bilbao, 1993, 628 pp.

Entre las nuevas historias que se han desarrollado en los últimos tiempos sobresale la historia de la mujer, un campo de estudio apenas abordado hasta las dos últimas décadas. Una prueba de su auge reciente es el éxito alcanzado por la *Historia de las mujeres*, dirigida por Georges Duby y Michelle Perrot.

En el País Vasco existen pocos trabajos al respecto y el tema de la mujer ha sido analizado más desde la antropología que desde la historia. A llenar una parte de este vacío ha venido el excelente libro de la historiadora Mercedes Ugalde sobre *Mujeres y nacionalismo vasco*, cuyo origen fue una tesis doctoral leída en la Universidad Complutense de Madrid. Se trata de una sólida y documentada investigación sobre el proceso histórico de incorporación de las mujeres vascas a la vida pública y, en especial, al movimiento nacionalista desde comienzos de siglo hasta la Guerra Civil. A pesar de las trabas y la

lentitud del proceso, éste culminó en los años de la II República con una pujante organización: *Emakume Abertzale Batza*, agrupando a decenas de miles de afiliadas, que en 1933 lograron la igualdad de derechos en el seno del PNV. Ejercieron por vez primera el derecho de sufragio. Este gran crecimiento y su importante papel simbólico en torno a la *madre vasca* no impidieron su carácter subordinado dentro de dicho partido: «la dirección política, sindical y cultural estaba en manos de los hombres. Las mujeres desempeñaban la función de madres de la comunidad, encargadas de transmitir y ser las guardianas de la raza, la cultura, las costumbres y la ideología nacionalista», escribe Mercedes Ugalde.

Como conclusión a su estudio, esta historiadora señala que el acceso de las mujeres nacionalistas a la vida pública fue impulsado por el desarrollo socioeconómico, las circunstancias políticas del primer tercio del siglo XX y la presión indirecta del movimiento feminista internacional. El PNV, en su afán de integrar a todos los sectores de la sociedad vasca en la comunidad nacionalista, incorporó también a las mujeres a través de EAB, con gran éxito electoral y de militancia, pero mantuvo claramente el predominio masculino tanto en sus órganos directivos como en sus cargos públicos más relevantes (diputados a Cortes), en los cuales las mujeres brillaron por su ausencia.

Este libro es una contribución destacada a la historia del nacionalismo vasco en el siglo XX, continúa una importante corriente historiográfica que surge a mediados de los años setenta y constituye un trabajo modélico sobre uno de los principales organismos sectoriales de la amplia comunidad nacionalista, nucleada en torno al PNV y al sindicato STV, en la Euskadi de la preguerra. Además, es la mejor obra que existe hasta ahora sobre la historia de la mujer en Euskadi, examinada desde el marco teórico del sistema de género. En este terreno se trata de un estudio pionero dentro de la historiografía vasca y representativo de la nueva historia de la mujer que se hace actualmente en España y en otros países.

José Luis de la Granja Sainz

DÍAZ FREIRE, JOSÉ JAVIER: *La República y el porvenir. Culturas políticas en Vizcaya durante la Segunda República*, Kriselu, San Sebastián, 1993, 399 pp.

La Segunda República sigue siendo objeto de numerosos estudios por parte de los investigadores. El libro de José Javier Díaz Freire -resumen de su tesis doctoral- aborda el período de los años treinta desde una perspectiva en buena medida novedosa, a caballo entre la historia social, la historia política y el estudio de las mentalidades colectivas. Díaz Freire -**que** ya había publicado otros estudios sobre el mundo obrero en la Vizcaya de la Segunda República- parte de un análisis de lo social apoyado en un concepto semiótico de la cultura, siguiendo el modelo de Stedman Jones. Analiza así el lenguaje y la simbología de cada cultura y su capacidad para conectar con la realidad social.

En los tres primeros capítulos del libro se estudian -**a** partir de fuentes hemerográficas y bibliográficas- las principales culturas políticas vizcaínas de los años treinta: la cultura de la izquierda, la derechista y la del nacionalismo vasco, en parte común con la visión de la derecha, aunque con algunas características peculiares. El cuarto capítulo, titulado «El triunfo de la izquierda», analiza la situación en Vizcaya tras la Revolución de octubre de 1934. Aunque la estructura del libro es coherente, quizá no termina de explicarse el porqué de hacer un estudio de cada una de las culturas hasta 1934, pasando a partir de esa fecha a un análisis casi cronológico del período comprendido entre esta fecha y julio de 1936. A lo largo del libro va apareciendo la visión que cada una de las culturas políticas tenía de diferentes problemas: la República, el Estatuto Vasco, el paro obrero, la crisis económica, la cultura vasca, la vida cotidiana, el mundo de la mujer, etc. Quizá hay puntos que pudieran ser discutibles, como la división en tres culturas -**que** probablemente no fueran en la práctica tan compactas internamente ni tan impermeables entre sí como pueda parecer- o el fracaso absoluto de la cultura de la derecha -**que** habría que relativizar si incluimos en ella, como hace el autor, el nacionalismo vasco-, pero ello no quita mérito alguno a este excelente libro sobre la conciencia colectiva vizcaína en los años treinta.

En resumen, Díaz Freire lleva a cabo una interesante investigación, analizando de forma bastante completa la visión del mundo so-

cial que proponían los diversos grupos políticos del ámbito vizcaíno. De esta forma, construye una historia de las ideas que trata de mostrar los puntales teóricos que justificaron la actuación política de los diversos partidos durante la Segunda República en el País Vasco.

Santiago de Pablo

IMBULUZQUETA ALCASENA, G.: *Periódicos navarros en el siglo XIX*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1993, 401 pp.

En los últimos años la historia del periodismo navarro ha experimentado un gran avance. Contamos ya con algunas tesis doctorales sobre periódicos diarios, tales como el conservador *Diario de Navarra* o el filonacionalista vasco *La Voz de Navarra*. Asimismo, siquiera sumariamente, se ha dado cuenta de las distintas publicaciones aparecidas en los dos últimos siglos y se han escrito artículos o presentado comunicaciones sobre algunas de ellas en diferentes Congresos, Jornadas, etc. A todo ello se añade la elaboración de un *Catálogo de las publicaciones periódicas impresas en Navarra* (Gobierno de Navarra, Pamplona, 1990) conservadas en los fondos hemerográficos de los Archivos y Bibliotecas públicas de la provincia.

Con todo, en este panorama se echaban de menos obras de conjunto y para grandes períodos que proporcionasen noticias concretas sobre cada uno de los títulos: las características y la ideología, en su caso, los contenidos y la trayectoria vital de los individuos que los hicieron posibles, etc. Este es precisamente el hueco que ha venido a llenar el libro de G. Imbuluzqueta. Gracias a sus pacientes y laboriosas investigaciones, este periodista ha recogido un total de 206 publicaciones periódicas, que seguramente suponen la inmensa mayoría de las editadas en Navarra a lo largo de la pasada centuria, aunque, como es lógico, alguna haya pasado inadvertida (por ejemplo, el *Boletín de Estadística y Mercados de Navarra* o la *Semana Euskara*).

Las más numerosas de entre estos dos centenares largos de cabezas son las de carácter político (84), seguidas por las informativas (35) y las que se podrían calificar de profesionales (29). Por lo que atañe al primer grupo, importa destacar que la ideología a la que se vincularon el mayor número de periódicos fue la liberal (19), seguida por la carlista, la republicana y la independiente (con 11 títulos

cada una), lo que puede resultar bastante sorprendente, dada la creencia generalizada de que Navarra era entonces una provincia unánimemente carlista. También puede parecer extraño que sólo cuatro publicaciones se presentaran como fundamentalmente fueristas, en un siglo -como el XIX- de profundos avatares para el sistema foral, o que únicamente tres se proclamasen integristas. De otro lado, llama también la atención la gran actividad periodística registrada en Tudela (62 publicaciones frente a las 125 de Pamplona).

Angel Sarcia-Sanz Marcotegui

GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, ANGEL: *La Navarra de «La Gamazada» y Luis Morote*, Imprenta CraphyCems-Morentin, Pamplona, 1993, 203 pp.

Carcía-Sanz reúne y edita unos artículos sobre Navarra, firmados por el republicano valenciano Luis Morote y publicados en el periódico *El Liberal* de Madrid, entre octubre y noviembre de 1894. La reedición está acompañada de un largo estudio preliminar de 117 páginas, de las que 71 están dedicadas a analizar el contexto del viaje y de las crónicas de Morote: la situación política y socioeconómica de la Navarra de 1894.

Dos contenciosos muy similares, los provocados por el intento del Ministro de Hacienda Germán Camazo, y de su sucesor Amós Salvador, de acabar con el régimen fiscal excepcional de la provincia, ocasionaron un intenso movimiento de respuesta en Navarra entre mayo de 1893 y 1895. A la presentación de dichos acontecimientos -la «gamazada» y la «salvadorada»-, que fueron las que dieron lugar al viaje y a las crónicas de Morote, y del significado del fuerismo finisecular, añade García-Sanz una panorámica de las condiciones coyunturales de la economía navarra -sumida en la fase final de la crisis agrícola y pecuaria- y sus efectos en términos de conflictividad social.

Una corta biografía política de Morote, con especial énfasis en sus relaciones con Navarra, y la introducción de sus crónicas de viaje cierran por último el sintético, claro y bien documentado estudio preliminar. Después vienen las páginas de Morote que, teñidas de un paradójico fuerismo y de un no menos insólito navarrismo, no dejan de ofrecer algunos relatos interesantes sobre la Navarra de la década

de 1890. Quizá su mayor valor esté, con todo, en retratar a su autor y, con él, a una generación de republicanos moderados de la Restauración.

Juan Pan-Montojo

PAREDES ALONSO, JAVIER: *Félix Huarte. Fuentes históricas*, Rialp, Madrid, 1993, 1103 pp.

Como es sobradamente conocido, la publicación de fondos documentales de archivos privados es sumamente infrecuente, lo que hurta a los historiadores la posibilidad de conocer la existencia de fuentes que pueden enriquecer sus trabajos. Por ello hay que saludar la aparición de obras como las que aquí se reseña, ya que recoge la documentación de un archivo, el de Félix Huarte Goñi, de enorme importancia para la historia contemporánea de Navarra, y aun de España.

Este pamplonés (1896-1971) fue un hombre de empresa e industrial hecho a sí mismo, cuyas actividades, desde la etapa republicana, rebasaron el marco navarro y, después, también el español. Además, en la última etapa de su vida se dedicó a la política activa, ocupando desde 1964 la vicepresidencia (la presidencia recaía en el gobernador) de la Diputación Foral de Navarra, desde la que impulsó el proceso industrializador de su tierra natal que había promovido ya con sus empresas privadas. Por tanto, parece evidente que su documentación (correspondencia, proyectos, discursos, etc.) -la propia de un hombre de negocios de dilatada y amplia trayectoria, y a la par protagonista de excepción de varios años cruciales del tardofranquismo- tiene que ser no sólo interesante, sino apasionante.

El libro que la describe, y en parte reproduce, es una obra de gran formato y más de mil páginas, lo que da idea del volumen de información que ofrece, considerando que se trata de un archivo privado. Una prueba del extraordinario valor de este fondo es el índice onomástico y temático, que contiene no menos de 12.000 entradas. Además del gran número de las relativas a conceptos como Ingresos, Gastos, Industrias, Empresa, Negocios, Obras, Convenio, Financiación, Inversión y otras similares, hay otras muchas sobre instituciones (Diputación Foral de Navarra, unas 400; Estado, más de un cen-

tenar; Gobierno, unas 80; Iglesia, otras tantas), diversos personajes (56 a Franco, 17 al Caudillo), etc.

Angel GarGía-Sanz Marcotegui

BOSCH, A.; CERVERA, A. M.; COMES, V., Y GIRONA, A.: *Estudios sobre la Segunda República*, Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, 306 pp.

El balance de la historiografía valenciana contemporánea de las últimas décadas muestra cómo se han modificado las preocupaciones de buena parte de los investigadores. El interés casi exclusivo poco tiempo atrás por el análisis de la evolución de la economía y por el primer siglo de esta época y sus orígenes se ha ampliado temática y cronológicamente. Ello se ha plasmado en una progresiva y creciente preferencia por el estudio de nuevos problemas sociales y políticos, de igualo incluso mayor alcance colectivo que los centrados en la base productiva y sus cambios; abordados con nuevos enfoques, de no menor rigor y capacidad explicativa (las técnicas de la historia oral y los supuestos de la modernización y de la democratización) y ubicados en el siglo XX, aunque sus antecedentes se sitúen ya en las décadas finales de la centuria anterior.

La obra coordinada por la profesora Bosch, enmarcándose en esta renovación, aborda algunas de las vertientes hasta ahora menos conocidas del alcance de la transformación de la sociedad valenciana durante la segunda y la tercera década de este siglo. Las distintas aportaciones se articulan en torno a un doble eje común. En primer lugar, cómo influye el poder político y sus cambios en el desarrollo y en la actuación de los partidos, sindicatos y grupos económicos de presión. Y en segundo lugar, cómo ello repercute sobre el sistema político y sus representantes.

Es un conjunto de estudios pormenorizados tanto de la élite política y económica como del movimiento campesino durante la transición de la Dictadura de Primo de Rivera a la Segunda República, y también durante los años de esta breve experiencia democrática. Y sus resultados globales son, a mi juicio, sugerentes. De entre ellos me interesa resaltar especialmente dos muy relacionados. Por un lado, se constata desde los años veinte un acelerado crecimiento de la movilización de sectores sociales amplios, canalizada a través de numero-

sas organizaciones con unos objetivos y apoyos diferenciados, que darán respuesta a demandas comunes de muy diversa procedencia. Y, por otro lado, se pone de manifiesto cómo el éxito de buena parte de estas diversas formaciones responde a una doble capacidad de adaptación: al régimen republicano, pero también a la específica configuración económica y social del País Valenciano.

La plasmación política de este intenso proceso de socialización, protagonizado en parte por la derecha, la analizan A. M. Cervera y V. Comes. Se trata de la distinta evolución experimentada respectivamente por la élite dinástica tradicional, heredera del conservadurismo de los últimos años de la Restauración, y por el nuevo partido de masas, Derecha Regional Valenciana, deudor en no escasa medida de la experiencia organizativa y del liderazgo de la Asociación Regional de Acción Católica durante la etapa final de la Monarquía Parlamentaria.

Las manifestaciones del avance de la modernización de la sociedad valenciana son, sin embargo, más amplias. Se concretan, como argumenta de manera pormenorizada A. Girona, en un intenso proceso de articulación de los grupos económicos más representativos de la diversificada base productiva. Esta aglutinación de la burguesía se produce en torno a cuatro entidades significativas: la Federación Industrial, Mercantil y Agrícola del Reino de Valencia; la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Valencia; la Cámara Agrícola de la Provincia de Valencia, y el Centro de Estudios Económicos Valencianos. Por medio de estas plataformas, como precisa el autor, la élite de las principales actividades va delimitando entre la última década del siglo XIX y los comienzos de los años treinta la defensa de sus intereses, inicialmente sectoriales y posteriormente colectivos.

Paralelamente, las beneficiosas iniciativas para los trabajadores del primer bienio republicano tendrán, como pone de relieve en su trabajo la profesora Bosch, un efecto positivo sobre el clima social. A diferencia de lo ocurrido en otras zonas del campo español tras la instauración del régimen republicano, no se producirá en el País Valenciano la extensión generalizada y creciente de tensiones. Entre las diversas causas analizadas en su trabajo para explicar este hecho hay algunas que me interesa destacar. Me refiero al predominio de la pequeña y mediana propiedad; y sobre todo a la elevada rentabilidad de buena parte de estas explotaciones especializadas en productos de

exportación. A lo cual puede añadirse la posible influencia de este doble fenómeno en el mayor arraigo entre los campesinos del sindicalismo ugetista frente al cenetista, partidario a ultranza de la acción directa.

El análisis de la coyuntura social, recogido en el artículo de A. Bosch, no puede desligarse en última instancia de la conclusión más amplia desarrollada por cada una de las contribuciones de este libro: la profundización de la transformación socioeconómica y de la democratización, de la modernización en una palabra, a lo largo del primer tercio del siglo XX y, de manera destacada, durante los años treinta.

Teresa Carnero Arbat

GABARDA CEBELLAN, VICENT: *Els Afusellaments al País Valencià (1938-1956)*, Edicions Alfons el Magnanim, Valencia, 1993, 468 pp.

Cualquier cifra es difícil de precisar en la Guerra Civil Española, pero la referida al número de muertes violentas durante y después de la contienda es una de las más controvertidas, pues durante muchos años dependían más de la ideología del evaluador que de una investigación histórica pormenorizada, por otra parte difícil de realizar sin poder acceder a las fuentes adecuadas. Esta circunstancia nos ha dado -en el caso concreto de la represión franquista- cifras tan dispares como las 200.000 de G. Jackson o las 150.000 de Heine, frente a las 8.000 de Ricardo de la Cierva y las 16.763 de Salas Larrazábal.

El paso del tiempo y el sistema democrático han permitido a una nueva generación de historiadores acceder a las fuentes documentales y comenzar a plasmar los resultados de sus investigaciones en una serie de estudios locales, regionales y provinciales pormenorizados, que analizan con más precisión y distancia las circunstancias y el número de muertes de la represión franquista, mientras que va mucho más rezagada la investigación sobre la represión republicana durante la contienda bélica. Entre estos estudios referidos a la represión franquista durante y/o después de la guerra en La Rioja, Soria, Córdoba, León, Salamanca, Zamora, Pamplona, Asturias, Aragón, Cataluña, se encuentra el libro de Vicent Gabarda.

Las circunstancias particulares del País Valenciano ¹⁰ colocan en una situación inmejorable para estudiar la represión franquista posbélica. No hubo frente de guerra y sus tres provincias permanecieron en la retaguardia republicana hasta la primavera de 1938, cuando las tropas de Franco ocuparon buena parte de la provincia de Castellón; pero la mayoría del País Valenciano permaneció con la República hasta el mismo final de la guerra, que tuvo como escenario límite el puerto de Alicante. Esto hace que la represión realizada en medio del conflicto bélico fuera inapreciable respecto a la llevada a cabo en la «normalidad» política de posguerra.

El objetivo del libro es fijar con exactitud las circunstancias de esta represión de 1938 a 1956 (desde la toma de Castellón hasta el final de las ejecuciones relacionadas con la guerra), atendiendo a las muertes violentas documentadas -ejecuciones principalmente-. El libro se divide en dos partes bien diferenciadas. En la primera se analizan todas las circunstancias que rodearon a la organización de la represión, desde sus distintas etapas cronológicas hasta la materialización de ésta en las ejecuciones y muertes en prisión, así como la identificación más precisa posible de los ejecutados a partir de la edad, estado civil, filiación política, cargos públicos, profesión... Como es habitual en estos estudios, la segunda parte está compuesta por distintos apéndices, que tratan de restituir la identidad a los ejecutados y localizar sus muertes en el tiempo y el espacio. Para conseguir este objetivo primario el autor no sólo ha recurrido a las fuentes más accesibles, como la causa general o los registros civiles, sino que ha tenido que recorrer las zonas que fueron campos de concentración y bastantes cementerios a lo largo de toda la geografía valenciana.

Gracias a este ingente trabajo sabemos hoy que el 2,34 por 1.000 (6.087 personas) de la población valenciana murió violentamente en el período estudiado. La mayoría, 4.714 personas, fueron ejecutadas, principalmente en los dos años posteriores al final de la guerra. Como señala el autor, las cifras del País Valenciano son sensiblemente superiores a las catalanas para el mismo período (1,2 por 1.000), pues mientras la población catalana pudo intentar escapar por la frontera francesa, en Alicante y Valencia el mar resultó la única escapatoria posible y fallida para la población y todos los restos del ejército y la resistencia republicana. Por otro lado, la mayoría de los ejecutados eran hombres jóvenes, en ¹⁰ mejor de la edad activa, casados, mayoritariamente campesinos o trabajadores agrícolas, que en muchos ca-

sos habían tenido algún tipo de responsabilidad política y económica durante la República y la Guerra.

Hubiera mejorado el exhaustivo trabajo de Vicent Gabarda una redacción más elaborada y sintética de la primera parte, que uniera el análisis a la descripción para explicar las repercusiones del ambiente de opresión y terror que rodeaba a las ejecuciones no sólo sobre las familias, sino sobre las comunidades donde éstas fueron más numerosas, o en las localidades como Paterna, que fueron el escenario de la mayoría de las ejecuciones. Incluso aunque esto no hubiera sido posible, y puede suponer casi otra investigación, al menos hubiera sido necesario elaborar un estado de la cuestión para toda España y una mínima comparación regional, en particular con Cataluña. Por otro lado, creo que es metodológicamente erróneo analizar conjuntamente las ejecuciones llevadas a cabo cuando la guerra civil aún no ha finalizado, aunque lo haya hecho en un territorio concreto, que las realizadas tras finalizar ésta, pues los contextos no son comparables. Estas apreciaciones, sin embargo, no desmerecen la aportación central de un libro que era necesario en la historiografía valenciana del período.

Aurora Bosch

PRADOS DE LA ESCOSURA, LEANDRO, Y AMARAL, SAMUEL (eds.): *La independencia americana: consecuencias económicas*, Alianza, Madrid, 1993, 329 pp.

Este libro, compuesto por diez ensayos de distintos autores, es, junto a su introducción, una novedosa aportación a las interpretaciones, ya clásicas, con respecto a las consecuencias económicas de la Independencia americana. El resultado es la formulación de una serie de hipótesis, sumamente sugerentes y atractivas, a partir de las cuales se abre todo un campo de investigación.

Así, al examinar en conjunto los diversos ensayos que conforman este libro, una de las conclusiones a las que podemos llegar es la distinción que es preciso realizar ante los resultados o consecuencias económicas de la Independencia *a largo y a corto plazo*. Hasta ahora se ha venido afirmando que la Independencia fue un rotundo fracaso en el terreno económico. Y efectivamente la conclusión de todos los ensayos ha sido que en la década de los años veinte la situación de

los países latinoamericanos era peor, si se compara con la de los últimos decenios del período colonial. Sin embargo, según Leandro Prados, aquella afirmación requiere una importante matización, ya que se han venido confundiendo los costes de lograr la Independencia -que supondrían las devastadoras consecuencias materiales y desestabilizadoras que las guerras son capaces de provocar- y los costes y beneficios de la propia Independencia, que significó la liberalización del monopolio español y de sus cargas fiscales. Y, en segundo lugar, tampoco se consideraría la relación existente entre Independencia y modernización institucional, que en contraposición con el viejo orden hizo posible, a largo plazo, un crecimiento económico.

A pesar de las diferencias en el tiempo y en las formas, estas consecuencias se manifestarían por igual en todos los países: desde el caso peruano, el más significativo ejemplo de resistencia al cambio institucional, a México y Centroamérica, en los que se percibe una mayor receptividad a los mismos, ante la oportunidad que el mercado exterior ofrecía. Pero sin duda es en Argentina, a pesar de las diferencias entre Buenos Aires y el interior, donde más rápidamente se observaría el proceso de transición.

De igual manera, los casos de Brasil y Cuba no podían ser obviados: en ellos, si bien la postergación de su Independencia les garantizaría la suficiente estabilidad para desarrollar fructíferas economías de exportación, a largo plazo esta demora vendría a significar mayores costes.

La última y sugerente hipótesis que podemos encontrar en el libro es la referente a las consecuencias que dicha Independencia tendría en las metrópolis: no parece que pueda responsabilizarse a este acontecimiento del atraso económico de las mismas, sino más bien a factores estructurales internos.

Sonia Alda Mejías

CAYUELA FERNÁNDEZ, I. G.: *Bahía de Ultramar. España y Cuba en el siglo XIX. El control de las relaciones coloniales*, Siglo XXI, Madrid, 1993, 288 pp.

El autor de esta obra, José Gregorio Cayuela Fernández, es profesor de Historia Contemporánea en la Universidad de Castilla-La Mancha. Ha publicado varios trabajos sobre las Provincias de Ultra-

mar y más concretamente sobre sus élites durante el siglo XIX: entre ellos, junto a A. Bahamonde, *Hacer las Américas. Las élites coloniales españolas en el siglo XIX*, importante para conocer algunas claves de nuestra historia en el citado siglo. Estamos, por tanto, ante un investigador que conoce bien las fuentes y las maneja con aprovechamiento. El subtítulo de la obra nos introduce ya en la finalidad de la misma, si bien, a nuestro modo de entender, induce a error desde el punto de vista cronológico. Se trata en realidad del análisis de las relaciones entre España y Cuba en un breve período del siglo XIX (1854-1859), con incursiones al período inmediatamente anterior y posterior al lustro citado, y, sobre todo, de mostrar, en palabras del autor, «las claves sociopolíticas» que explican dichas relaciones.

La brevedad del período escogido para el estudio, el del segundo mandato de don José Gutiérrez de la Concha como Capitán General de la Isla, no supone un demérito para la obra, sino que, por el contrario, ha permitido al autor profundizar en una etapa que fue de gran importancia para Cuba por las decisiones administrativas que se llevaron a cabo y las relaciones de fuerza a la que éstas dieron lugar. Tomando como base los documentos generados por la máxima autoridad ultramarina, el autor nos presenta, en un primer capítulo de su obra, la sociedad colonial y los diferentes grupos de presión que en ella actúan, poniendo de relieve los intereses que los enfrentan y aquellos otros que, como la defensa de la institución esclavista, les unen. Al mostrarnos la sociedad colonial deja preparada la urdimbre sobre la que las actuaciones del Capitán General irán tejiendo los compromisos y pactos que a la postre acabarán por configurar un tejido social con predominio del grupo al que el autor denomina «pro-peninsular», que perdurará hasta 1898.

Su hipótesis de trabajo parte de la afirmación de que no existía una coordinación, ni política ni económica, entre la metrópoli y su colonia, lo cual, a su entender, resultaba grave, dadas las interdependencias hacendística y militar de ambas.

Para restablecer la armonía será nombrado el Capitán General José Gutiérrez de la Concha, perteneciente a un grupo de influyentes militares con conexiones en la Isla e intereses comunes con el grupo «pro-peninsular». Su política se encaminó, por tanto, a fortalecer el estatus colonial de la provincia ultramarina, evitando, por un lado, el fortalecimiento del grupo que buscaba en la anexión a los Estados Unidos su poder, y, por otro, relegando a las viejas familias que ha-

bían dejado de estar presentes en los sectores punteros de la economía. Las reformas llevadas a cabo por el Capitán General pivotaron en torno a dos grandes ejes: la Hacienda y el Ejército.

La primera parte de la obra está dedicada a un estudio exhaustivo de la Hacienda cubana y las reformas introducidas por la máxima autoridad insular para hacerla eficaz y excedentaria en beneficio de la metrópoli. Estas innovaciones lesionaban intereses y gravaban fiscalmente y de forma regular a las élites antillanas. La complicidad que se estableció con la élite «propeninsular» fue, según el autor, la clave del éxito de la política reformadora de Gutiérrez de la Concha, encaminada no tanto a conseguir una Cuba próspera como a que la Isla fuese rentable para España.

Desde nuestro punto de vista, esta primera parte es la más ágil e interesante. El autor despliega ante nosotros, y lo hace de forma muy acertada, la red de intereses económicos que vinculaba a parte de las élites de ambos lados del Atlántico y de la que no estaban ausentes algunos responsables políticos, e incluso la propia Reina Regente.

La segunda parte de la obra está dedicada casi en su totalidad a las reformas introducidas en el Ejército. No hay que olvidar, y así lo señala el autor, que el control de la Hacienda y del resto de la Administración pasaba por el fortalecimiento y expansión del poder militar. Los dos últimos capítulos, como no podía ser de otra forma, se dedican a diferentes aspectos de la institución esclavista. Para el autor, el nombramiento de Gutiérrez de la Concha como Capitán General obedeció, en gran parte, al intento de relajar la presión sobre dicha institución ejercida por su antecesor, y de hacerlo de tal forma que no violentase en exceso los tratados firmados con Inglaterra a principios de siglo. Si comparamos esta segunda parte con la primera nos parece más farragosa: quizá buscando una mayor claridad en la exposición, el autor ha compartimentado los temas y se ha visto obligado a reiterar argumentos en diferentes epígrafes. Este modo de presentar los problemas a dilucidar a lo largo de la obra hace que el índice de materias nos parezca muy logrado y, sin embargo, que la lectura de parte de la obra resulte poco ágil.

Finalmente, nos gustaría resaltar su aportación al estudio de las élites, y en especial al modo en que ha sabido poner de relieve las conexiones, la defensa de privilegios y de intereses que a esta y aquella orilla del Atlántico eran comunes para los grupos más cercanos al poder.

RODRÍGUEZ, JAIME E. (ed.): *The evolution Of the mexican political system*, A Scholarly Resources Inc. Imprint, Wilmington, Delaware, 1993, 322 pp.

El presente volumen reúne las ponencias que fueron presentadas en el coloquio que tuvo lugar en la Universidad de California, Irvine del 28 al 29 de abril de 1990. El propósito explícito de la reunión fue doble. Por una parte, se subrayó la necesidad de que para entender la complejidad de los problemas actuales de México, hay que estudiar la evolución de su sistema político de forma secuencial, ya que no es posible extraer conclusiones válidas de la simple comparación, pongamos por caso, entre el período inmediato posterior a la independencia y el actual, puesto que ello nos induciría a establecer una relación directa entre el comienzo del siglo XIX y el final del XX que dejaría en un cono de sombra a los períodos intermedios. Por otra parte, se pretendió recordar la urgencia de ampliar el estado de conocimiento del sistema político mexicano, y en particular de su historia electoral, grupos de poder, instituciones políticas nacionales y regionales, etc.

El libro está compuesto por seis ensayos relacionados con el siglo XIX, cuatro con el siglo XX y dos comentarios generales que sirven de colofón al volumen. Christon I. Archer examina de qué forma el ejército se convirtió en la fuerza más poderosa del México postindependentista. Virginia Guedea analiza el significado que la Constitución de Cádiz de 1812 introdujo en el sistema político al posibilitar la participación política de sectores sociales antes alejados de la toma de decisiones. Para ello, examina la primera elección popular que tuvo lugar en la ciudad de México en 1812-1813. Jaime E. Rodríguez prolonga el estudio hasta la constitución de 1824, poniendo de relieve de qué forma se fue expandiendo el sentimiento nacionalista. Al mismo tiempo, pone el acento en las continuidades entre la Constitución de Cádiz de 1812 y la mexicana de 1824. Barbara A. Tenenbaum observa que aunque las regiones del norte (Provincias Internas) desarrollaron sus propias estructuras económicas, militares y políticas entre 1776 y 1846, deliberadamente prefirieron formar parte de la nación mexicana, aun teniendo las condiciones para independizarse del centro, como lo demuestra su notable contribución al sostenimiento de las arcas federales. Elisabetta Bertola, Marceno Car-

magnani y Paolo Riguzzi demuestran que se dieron dos fases en el liberalismo de la segunda mitad del siglo XIX: en una primera se dio un equilibrio entre el gobierno nacional (presidente y Congreso) y los intereses locales [élites o «notables» (como se autodenominaban) y gobiernos regionales]; y en la segunda (1890-1910), Porfirio Díaz amplió su radio de influencia centralizadora con la consiguiente disminución en la misma proporción de las autonomías regionales. Explican de esta forma cómo aquellos sectores sociales relegados del escenario de la toma de decisiones (universitarios, comerciantes, hacendados' profesores), pasaron a formar parte de las filas antireeleccionistas lideradas por Francisco I. Madero. Romana Falcón examina el cambio de naturaleza de los jefes políticos en el estado de Coahuila durante el siglo XIX, poniendo de manifiesto que jugaron un papel significativo en tanto que mediadores entre el poder central y los del estado, por una parte, y entre los intereses locales, por otra.

En relación al siglo XX, Alvaro Matute subraya que la creación del Partido Nacional Revolucionario en 1929 fue de vital importancia para la formación del estado moderno, al ayudar a reducir la atomización política regional heredada de la revolución de 1910. Alicia Hernández pone el acento en el papel que jugó el intervencionismo político en la economía, impulsado por Lázaro Cárdenas, para la modernización e institucionalización política del sistema. Arturo Sánchez Gutiérrez nos recuerda que el gobierno de Adolfo Ruíz Cortines todavía tuvo que luchar para consolidar el poder político y alcanzar un mayor consenso e integración nacionales, debido a que algunos caudillos revolucionarios aún imponían a mediados de siglo su autoridad en algunos estados. Roderic Ai Camp atribuye la pérdida de poder del **PRI** de la década de 1980 a los sucesos de 1968, al haber quedado su capacidad de mediación con la imposición de su autoridad por la fuerza de las armas.

A modo de conclusión, Paul I. Vanderwood nos recuerda que es arriesgado realizar cualquier generalización debido a la profunda diversidad de la realidad mexicana. Por ello, señala que mientras no tengamos un número más elevado de análisis de casos regionales, es dudoso sostener -como algunos de los ensayos precedentes sugieren- que el nivel de politización de la sociedad mexicana fuera más alto del que tradicionalmente se le había concedido. Por último, Steven C. Topik nos recuerda que se debe comenzar a rechazar la imagen de un siglo XIX medieval-sombrío y un siglo XX triunfante-moderno.

En definitiva, se trata de un buen libro que nos recuerda la variedad y vastedad de los campos que aún nos quedan por investigar. Su lectura evidencia la urgencia de dedicar esfuerzos y recursos para tratar de dilucidar los comportamientos políticos regionales y locales en la historia de México. La bibliografía que incluye el volumen es una buena base de partida que facilita la realización de esta labor.

Pedro Pérez Herrero

WICKHAM-CROWLEY, TIMONII D.: *Guerrillas and Revolution in Latinamerica*, Princeton University Press, 1993, 423, pp.

La obra de Wickham-Crowley es un estudio sobre los movimientos revolucionarios en América Latina, desde 1952, desde una perspectiva histórico-estructural. El autor no entra en el análisis en profundidad de los orígenes de la revolución, pero sí de las causas que la provocan. Refuta las hipótesis de Wolf y otros autores sobre la existencia de una clase social llamada a realizar la revolución, y se suma a la tesis de Skocpol de que la causa prioritaria del estallido revolucionario está en relación con la debilidad estructural interna de ciertos regímenes y con la vulnerabilidad del tipo de Estado existente en el período prerrevolucionario.

El autor plantea la necesidad de acudir al método histórico-comparativo para analizar los movimientos revolucionarios latinoamericanos, debido a que las dos variables mencionadas anteriormente no son suficientes para explicar el éxito o el fracaso de las guerrillas en América Latina, puesto que existe una gama de países en los que, contando con el apoyo del campesinado y poseyendo Estados muy débiles, los movimientos revolucionarios no han triunfado. Su hipótesis combina, por ello, tres variables necesarias para que se produzca una revolución social: el apoyo del campesinado, la preparación y poder militar de la guerrilla y la debilidad estructural del antiguo régimen y su incapacidad de generar nuevas alianzas que aislen al movimiento revolucionario. Cuando estos tres hechos convergen, la revolución social generalmente tiene éxito.

Otro de los factores novedosos, introducidos por Wickham-Crowley en su análisis, es el hecho de tener en cuenta no sólo la incidencia del ámbito nacional e internacional en los triunfos revolucionarios, como lo hacen Paige, Skocpol o Goldkrank, sino la importancia que

Noticias

adquiere el factor regional para el análisis de los mismos. América Central es un buen ejemplo de ello.

El autor divide el libro en dos períodos definidos a los que denomina olas revolucionarias. La primera ola va de 1956 a 1970 y comprende aquellos movimientos revolucionarios que han tenido lugar en los distintos países en contra de las dictaduras y en algunos casos, como **Nicaragua**, en contra de la presencia norteamericana. Wickham-Crowley analiza los casos de **Cuba**, **Venezuela**, **Guatemala**, **Colombia**, **Perú** y **Bolivia**. La segunda ola la sitúa en torno a 1966, con la muerte de Che Guevara y el resurgimiento de la actividad guerrillera en 1970. Partiendo del triunfo de la revolución nicaragüense hace un análisis comparativo de otros movimientos guerrilleros contemporáneos, que han sido más o menos exitosos en las décadas de 1970 y 1980. Analiza comparativamente los casos de El Salvador, Guatemala, Colombia y Perú.

En ambos períodos Wickham-Crowley estudia las causas socioeconómicas que sirvieron de caldo de cultivo para el surgimiento de la guerrilla, el tipo de estructuras que configuraron el Estado preinsurreccional, así como los orígenes sociales y políticos de los líderes guerrilleros, haciendo un estudio pormenorizado de su edad, sexo, extracción de clase, rango, formación ideológica y pertenencia étnica de sus componentes. Pasa después a un análisis detallado de varios aspectos de cada movimiento guerrillero, las condiciones sociales, los aspectos económicos, políticos e ideológicos y las debilidades estructurales del Estado.

El vasto y complejo estudio de Wickham-Crowley es una de las mejores aportaciones al estudio histórico social de los movimientos revolucionarios en América Latina. No obstante, como todo análisis macro' lo que gana en generalizaciones y análisis comparativos se pierde en profundidad, existiendo ciertos aspectos coyunturales y específicos de cada movimiento revolucionario que no son tenidos en cuenta y que constituyen elementos históricos determinantes y desencadenantes de las revoluciones sociales. Las coyunturas histórico-políticas que produjeron el estallido, el planteamiento ideológico-político de cada movimiento revolucionario, el factor religioso y nacionalista, así como la estructura organizativa de cada movimiento no son tenidas en cuenta, y constituyen en algunos casos elementos decisivos para el triunfo o derrota de las guerrillas.

Marta Elena Casaús Arzú

FRAGA, ROSENDO: *El general Justo*, Emecé, Buenos Aires, 1993, 490 pp.; FRANZÉ, JAVIER: *El concepto de política en Juan B. Justo*, 2 vols., Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993, 214 pp.; MCGEE DEUTSCH, SANDRA; H. DOLKART, RONALD (eds.): *The Argentine Right. Its History and Intellectual Origins. 1910 to the Present*, Sr. Books, Wilmington, Delaware, 1993, 205 pp.; REIN, RAANAN: *The Franco-Perón Alliance. Relations Between Spain & Argentina, 1946-1955*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, 1993, 329 pp.; ROCK, DAVID: *Authoritarian Argentina. The Nationalist Movement, Its History and Its Impact*, University of California Press, Berkeley y Los Angeles, 1993, 320 pp.; SERRAFERO, MARIO D.: *Momentos institucionales y modelos constitucionales. Estudios sobre la Constitución Nacional*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1993, 156 pp.; SIDICARO, RICARDO: *La política mirada desde arriba. Las ideas del diario La Nación, 1909-1989*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1993, 545 pp.; SZUSTERMAN, CELIA: *Frondizi and the Politics of Developmentalism in Argentina, 1955-62*, Sto Antony's Macmillan, Oxford, 1993, 316 pp.

La historia política argentina reciente, ocupada del siglo XX, ha estado durante mucho tiempo o bien en manos de ensayistas o bien en manos de aficionados, condicionados con fuertes prejuicios partidistas, que hacían que la mayor parte de la literatura producida se asemejara más a un panfleto que a una obra con alguna pretensión científica. Este hecho se agravaba por el escaso trabajo con fuentes primarias que se había realizado, de modo que en numerosas ocasiones las opiniones se imponían sobre los hechos. Muchos de los trabajos sobre el radicalismo, el peronismo y la izquierda pecan de estos problemas. En fechas recientes algunos politólogos animados por los estudios sobre la transición comenzaron a ocuparse de estas cuestiones, pero otra vez los hechos fueron preteridos, esta vez por los modelos y las teorías.

Sin embargo, hay que felicitar de que 1993 haya producido una buena cosecha historiográfica, con algunos títulos francamente importantes y otros no tanto, que todavía permanecen fieles al antiguo estilo. De todos modos, se observa un fuerte renacer de la historia política, acompañado de importantes avances en el terreno de las relaciones internacionales y de la historia social.

Los peligros de los sesgos ideológicos aún perduran en un ambiente todavía impregnado por cierto canibalismo intelectual. En algunos casos son producto de una clara toma de postura por una línea determinada, y en otros la pervivencia de antiguas modas. La obra de Fraga sobre el presidente Justo puede enmarcarse claramente en el primer grupo. Desde hace tres años este autor ha venido abogando por una «interpretación conservadora de la historia argentina contemporánea», una visión conservadora que contraponer a las visiones marxista, nacionalista, peronista, antiimperialista o a cualquier otra que no coincida con la suya propia. En realidad, de lo que no se ha dado cuenta Fraga es que su actitud lo único que logra es devaluar la historia y especialmente los mejores logros de su propia corriente, como es esta biografía de Justo.

Pese a sus esfuerzos por construir una obra partidaria, Fraga logra una excelente biografía del presidente Justo (gobernó entre 1932 y 1938), lo que habla del renacer del género biográfico en la historia argentina. La consulta de numeroso material de archivo, especialmente el archivo del propio Justo, y el buen conocimiento de la historia militar argentina han permitido a Fraga presentarnos una visión medida de este controvertido personaje que ocupó un papel central en la década de 1930, entre la revolución de tintes fascistoideas y corporativistas liderada por Uriburu en 1930 y la posterior experiencia populista de Perón, comenzada con el golpe militar de 1943.

Lo curioso de este renacer de la historia política es su preocupación por la derecha y el conservadurismo, un tema que hasta ahora había sido bastante dejado de lado por la mayor parte de los historiadores enrolados en los «ismos» antes mencionados. Intentando dar respuesta al «delirio semántico» provocado por la Junta Militar que entre 1976 y 1982 gobernó Argentina, con sus miles de desaparecidos, sus torturas y asesinatos. David Rock penetra en su *Authoritarian Argentina*, en las raíces del nacionalismo argentino y busca afanosamente las líneas de continuidad existentes entre el nacionalismo fascistoide desarrollado a partir de los años treinta, pasando por la experiencia peronista.

El mismo Rock es el autor del primer ensayo de los seis presentados por Sandra McGee Deutsch y Ronald Dolkart, *The Argentine Right* (los restantes pertenecen a los editores y a Richard Walter, Leonardo Senkman y Paul Lewis). La falta de estudios sobre la derecha y las fuerzas conservadoras en la historia argentina hace que el vo-

cablo «derecha» no tenga una definición precisa y que, por lo general, cuente con una carga peyorativa considerable. De modo que la derecha se suele asociar con la extrema derecha, el nacionalismo y el autoritarismo antidemocrático y se presta menos atención a los conservadores, a los liberales o a cualquier otra expresión democrática moderada o inclinada más hacia el centro del espectro político. Quizá éste sea el principal defecto de un libro que presenta un buen panorama de la evolución del nacionalismo argentino. Como señala el título, los ensayos se centran más en las cuestiones ideológicas ligadas a los orígenes intelectuales de la derecha (y del nacionalismo) que en la organización político-partidaria de las fuerzas conservadoras y su comportamiento electoral.

Ricardo Sidicaro ha hecho un monumental esfuerzo en su estudio sobre el diario *La Nación*, un periódico generalmente presentado como el vocero tradicional de la oligarquía agroexportadora. Siguiendo los editoriales de *La Nación* entre 1909 y 1989, Sidicaro nos presenta una realidad más compleja y matizada de la generalmente recogida por la historiografía sobre los conservadores y el periódico; como, por ejemplo, la temprana preocupación por la cuestión social o por la democracia. De forma prolija, Sidicaro da cuenta del modo en que se confeccionaba el periódico, de la gran diversidad ideológica y política de sus columnistas y también de las tomas de postura del periódico frente a la democracia, al fraude, al intervencionismo económico y frente a los regímenes militares, un tema central en las últimas décadas.

Mario Serrafiero aborda algunas cuestiones de tipo institucional y constitucional, bastante abandonadas en tiempos recientes por los historiadores. La oportunidad del libro se relaciona directamente con el debate sobre la reforma constitucional y la reelección presidencial que en estos últimos meses se ha desarrollado en la Argentina. El tema central del trabajo de Serrafiero gira en torno a los atributos presidencialistas del sistema político argentino y a los intentos de aumentar el control parlamentario del ejecutivo, desde la sanción de la Constitución de 1853 a la fecha. De gran interés es el capítulo dedicado a la reforma constitucional impulsada en 1949 por el régimen peronista, cuyo principal objetivo fue lograr, como efectivamente ocurrió, la reelección de Juan D. Perón. El libro es una buena síntesis de la tesis doctoral del autor, presentada en el Instituto Universitario Ortega y Gasset en 1992.

Franzé, desde la perspectiva de la ciencia política, se ocupa del pensamiento del fundador del Partido Socialista argentino, Juan B. Justo, intentando explicar cómo el positivismo, el liberalismo y el marxismo influyeron profundamente sobre el primer traductor de *El Capital* al castellano. La preocupación de Franzé por lo «político» hace que su profunda y sistemática lectura de la obra de Juan B. Justo se desentienda en más de una ocasión de la realidad histórica que provocaba un determinado discurso para centrarse únicamente en el análisis del texto.

Rein y Szusterman se ocupan de temas más novedosos y menos explorados por la historiografía argentina. Rein, tras una labor sistemática en los archivos españoles y argentinos, nos presenta un amplio panorama de cómo funcionaron las complejas relaciones entre Perón y Franco a lo largo de las dos primeras presidencias del militar argentino (1946 a 1955) y cómo éstas fueron evolucionando desde una elocuente luna de miel motivada por razones de mutua necesidad a un progresivo enfriamiento provocado por el mayor alineamiento del régimen de Franco con los Estados Unidos, especialmente notable a partir de 1950. Por ello, el período 1946-1949 es el que ocupa la mayor atención del autor, en perjuicio del período 1950-1955.

El «desarrollismo» había recibido mayor atención que el gobierno de Frondizi y el comportamiento de las fuerzas políticas que hicieron posible su triunfo electoral. En este sentido, las pugnas en el interior del radicalismo, acabadas con su división, y el apoyo otorgado por Perón a Frondizi, que permitieron el triunfo de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) frente a la balbinista Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP), son algunas de las cuestiones abordadas en profundidad por Celia Szusterman, en una obra que aborda en profundidad el comportamiento del gobierno frondizista. La cuestión militar y el comportamiento del peronismo en unos años vitales para la consolidación del moderno sistema político argentino son otros temas particularmente tratados.

Carlos D. Malamud

VILAR, JUAN BAUTISTA: *Mapas, planos y fortificaciones hispánicas de Marruecos (s. XVI-XX)*, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Madrid, 1992, 604 pp. MORALES LEZCANO, VÍCTOR (coordinador): *Presencia cultural de España en el Magreb*, Editorial MAPFRE, colección «Magreb», Madrid, 1993, 283 pp. MARQUINA, ANTONIO; ECHEVARRÍA, CARLOS, Y SAINZ DE LA PEÑA, JOSÉ ANTONIO: *El Magreb: concertación, cooperación y desafíos*, Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, Madrid, 1993, 445 pp. LISBONA, JOSÉ ANTONIO: *Retorno a Sefarad. La política de España hacia sus judíos en el siglo XX*, Riopiedras-Sefarad 92, Barcelona, 1993, 396 pp. RUIZ BRAVO-VILLASANTE, CARMEN: *Un testigo árabe del siglo XX: Amin al-Rihiini en Marruecos y en España (1939)*, 2 vol.: 1, *Introducción-Estudios*; 11, *Traducción de Al-Magrib al-aqsà y Nür al-Andalus*, Editorial Cantarabia, Madrid, 1993, CVIII + 683 pp.

En contra de lo que ocurre en otros contextos europeos, en España no hay sino una muy limitada tradición de edición de obras sobre la historia contemporánea del mundo árabe e islámico. Lo explica en cierto modo lo exiguo de la presencia española en dicho mundo, tanto en el tiempo como en el espacio, circunscrita a veinte mil kilómetros cuadrados del norte de Marruecos, al enclave de Hni y al Sáhara Occidental. Lo justifica menos la larga permanencia histórica de nuestra tierra en el seno de la civilización árabe-islámica que sólo ha dejado huella en la labor de arabistas y medievalistas que han acabado por ocupar casi todo el campo de estudio. El mundo árabe se ha convertido así en objeto de arqueología, limitándose su contemporaneidad a motivo de análisis de una muy reducida nómina de estudiosos de su historia, sociedad o literatura.

Otra razón de la escasa actividad de edición en el dominio de la historia árabe de los dos últimos siglos se debe sin duda a la ausencia de público lector especializado. Si en un país como Francia la existencia de viejas colecciones dedicadas a las ciencias sociales sobre este mundo en editoriales como Seuil o Maspero ha tenido continuidad en la incesante actividad de Sindbad, L'Harmattan y Karthala entre otras, no lo es sólo porque la nómina es sensiblemente superior a la de España, sino porque a un mercado nacional muy vertido a las realidades del exterior se suma el mercado de las propias sociedades que

formaron parte del imperio francés, entre cuyas élites se conserva su lengua como vínculo de cultura e intercambio.

Dicho esto, si el panorama de edición en España en 10 que a este campo de estudio se refiere dista mucho de ser tan productivo, presenta en la actualidad síntomas de desarrollo, enriqueciéndose en los últimos años con algunos ejemplos de una producción local que, no obstante, prima todavía el aspecto de las relaciones de España con ese mundo. Y hay que citar, en primer lugar, la labor de una colección creada por la Editorial MAPFRE al calor del proyecto de la Fundación MAPFRE-América para conmemorar en 1992 los distintos acontecimientos históricos que se asociaban a dicha fecha. De la colección «AI-Andalus» creada al efecto se desgajó la que con el nombre «Magreb» ha logrado tener una continuidad. En el proyecto trazado por la colección se ha buscado dar un repaso a las relaciones hispano-magrebíes desde la Edad Media hasta hoy y varios libros ya aparecidos recogen período a período más de un milenio de contactos. Especialistas como María Jesús Viguera, Mercedes Carcía Arenal, Julio Samsó, Míkel de Epalza o Manuela Marín han publicado sendos volúmenes, mientras el mundo contemporáneo ha sido abordado por José Fermín Bonmatí (*Españoles en el Magreb, siglos XX y XXI*), Ramón Salas Larrazabal (*EL Protectorado de España en Marruecos*). Víctor Morales Lezcano (coord.) (*Presencia cultural de España en el Magreb*) o Bernabé López Carcía (coord.) (*España-Magreb, siglo XXI: el porvenir de una vecindad*).

El libro de Bonmatí continúa la labor de análisis de las migraciones españolas al Norte de Africa (en especial el Oranesado) iniciada por Juan Bautista Vilar hace ya dos décadas, ampliando el estudio con algunas pinceladas sobre migraciones y exilios hispanos a Marruecos y Túnez. La obra de Salas Larrazabal traza un bosquejo general histórico de los procesos de ocupación y descolonización que tiene la habilidad de ser globalizadora, no circunscribiéndose a la zona norte, y concluye con el «balance de una gestión» que tiene la utilidad de reactualizar trabajos como los de Carcía Figueras o Valderrama treinta años después. En lo que se refiere al trabajo coordinado por Morales Lezcano aporta un recorrido por la bibliografía africanista reciente española y efectúa en repaso a aquellos campos (bibliotecas, educación, hispanismo, prensa) en los que la *presencia*, aunque modesta, ha dejado huellas que permitirán establecer unos lazos nuevos sobre los que construir el futuro de las relaciones.

Dentro de la misma colección Ramón Lourido ha publicado en 1993 la obra *El cristianismo en el Norte de Africa*, obra colectiva en la que se aborda por especialistas en la historia de la Iglesia o del Islam el papel desempeñado por órdenes como la franciscana en Marruecos, se analizan figuras señeras de la historia política y cultural como el arabista padre Lerchundi o se estudian las complejas relaciones históricas entre las civilizaciones cristiana y musulmana. En un plano pluridisciplinar, Bernabé López Carda ha coordinado también en la colección «Magreb» el libro *La inmigración magrebi en España: el retorno de los moriscos*, que es, a la vez, estudio histórico del desarrollo en España del colectivo magrebí, estudio sociológico de la colonia marroquí e investigación antropológica sobre las condiciones de vida y trabajo de la comunidad extranjera más numerosa en nuestro país. Por último, y también en la misma colección, *Argelia entre el desierto y el mar* es una inmersión histórica y cultural en la realidad argelina que Emilio Sola ha redactado a caballo entre la obra de erudición y el libro de viajes.

La nómina de autores especializados en temas árabes y orientales es reducida y es obligatorio repetir algunos de ellos como en el caso de Víctor Morales Lezcano, sobre todo en un año tan prolífico en su caso como 1993. Autor también de *España y Mundo Árabe. Imágenes cruzadas*, recopilación de ensayos históricos desperdigados en revistas y libros de actas. De más envergadura y con un prólogo de Bernard Lewis es su libro *España y la cuestión de Oriente*, centrada en el espacio de la Turquía moderna y contemporánea, en la que arranca de la vieja hostilidad en el Mediterráneo entre los imperios hispano y otomano para llegar a la percepción española de la cuestión de Oriente, tras señalar en la ideología y letras españolas del XVIII y principios del XIX un «cambio de percepción». Por otra parte, otras dos obras del autor hay que reseñar, una dentro de su proyecto sobre «Fuentes orales», en colaboración con Marcelino Bondjale, Malika Embarek y Teresa Pereira, *Inmigración africana en Madrid: marroquíes y guineanos (1975-1990)*, y una segunda, *La UMA entre el Oriente Medio y la CE*.

Aparte de la traducción de alguna vieja obra de pensadores como Muhammad Arkoun o Abdallah Laroui, aparecidas en editoriales españolas en los últimos años, las relaciones hispano-magrebíes constituyen el centro de la producción de carácter historiográfico. Es el caso de la obra de Antonio Marquina realizada en colaboración con

Carlos Echevarría Jesús y José Antonio Sainz de la Peña, *El Magreb: concertación, cooperación y desafíos*, y que analiza en sendos estudios el proceso de construcción de la Unión del Magreb Árabe, el origen, evolución y perspectivas de la cooperación entre la Comunidad Europea y la UCMA y el papel de los movimientos islamistas en la región. Menos analítico es el libro de Edouard Moha *Las relaciones hispano-marroquíes* que supone un repaso oficialista desde el ángulo marroquí de las relaciones entre ambos países vecinos. Dentro de esta temática debe señalarse la obra de Enrique Carabaza y Máximo de Santos *Melilla y Ceuta. Las últimas colonias*, que supone, frente a la anterior obra y a pesar de su elevada carga ideológica, una investigación histórica sobre dichas ciudades desde el pasado, pero sobre todo en el período crucial a partir de la transición española.

Obra de gran envergadura es la de Juan Bautista Vilar *Mapas, planos y fortificaciones hispánicas de Marruecos (siglos XI/II-XX)*, cierre de un proyecto del ICMA que ha contado con una entrega similar sobre Túnez (1991) y otra anterior sobre Argelia (1988, realizada ésta en colaboración con Mikel de Epalza). La obra bilingüe (español y francés), prologada por José Antonio Calderón Quijano, consta de una extensa introducción y del catálogo de los fondos extraídos de la Biblioteca del Palacio Real, Archivo Histórico Militar, Servicio Geográfico del Ejército, Museo Naval, Biblioteca Nacional, Biblioteca B. March Servera de Palma de Mallorca, Museo Marítimo de Barcelona, Archivo Histórico Nacional, Academia de la Historia y otros muchos centros españoles o extranjeros, tanto europeos como norteafricanos. Un repertorio de 842 piezas, de las cuales 510 mapas, 207 planos y una adenda de 125 piezas más, catalogadas cronológicamente, primero las generales, seguidas de las sectoriales y las temáticas, centradas éstas en episodios como la guerra de Africa, la declaración del Protectorado o los itinerarios. La obra está ilustrada con doscientas reproducciones de mapas y planos en color y blanco y negro que aportan interés a la detallada descripción de tan voluminoso corpus.

Dentro del género de memorias debe señalarse la edición por Carmen Ruiz Bravo-Villasante de *Un testigo árabe del siglo XX: Amīn al-Rihānī en Marruecos y en España* (1939), biografía, encuadre histórico y análisis (primer volumen) de las memorias de viaje *Al-Magrib al-aqsa* y *Nūr al-Andalus* (traducidas por la editora en el segundo volumen) del escritor libanés y periodista Amin al-Rihani

(1876-1940). La obra, rica en comentarios sobre la sociedad norteamericana y española de los años treinta, aporta datos extensos de utilidad sobre el nacionalismo marroquí y árabe de la época, así como de la entrevista que mantuvo en Burgos con el General Franco en 1939 a propósito de la labor cultural, política y económica que la España franquista proyectaba en su Protectorado marroquí.

Por último deben reseñarse dos obras alejadas de la temática magrebí dominante: una de historia y sociología literaria, la editada por Mercedes del Amo, *Realidad y fantasía en Naguib Mahfuz*, que se adentra en la sociedad e historia egipcias contemporáneas; otra, la de José Antonio Lisbona, *Retorno a Sefarad. La política de España hacia sus judíos en el siglo XX*, obra que combina «la doble perspectiva metodológica de la historiografía y el periodismo de investigación» aplicada al estudio de las relaciones hispano-judías que va mucho más allá de la «crónica de un proceso de normalización» de la que el autor habla en la introducción.

Bernabé López Garda